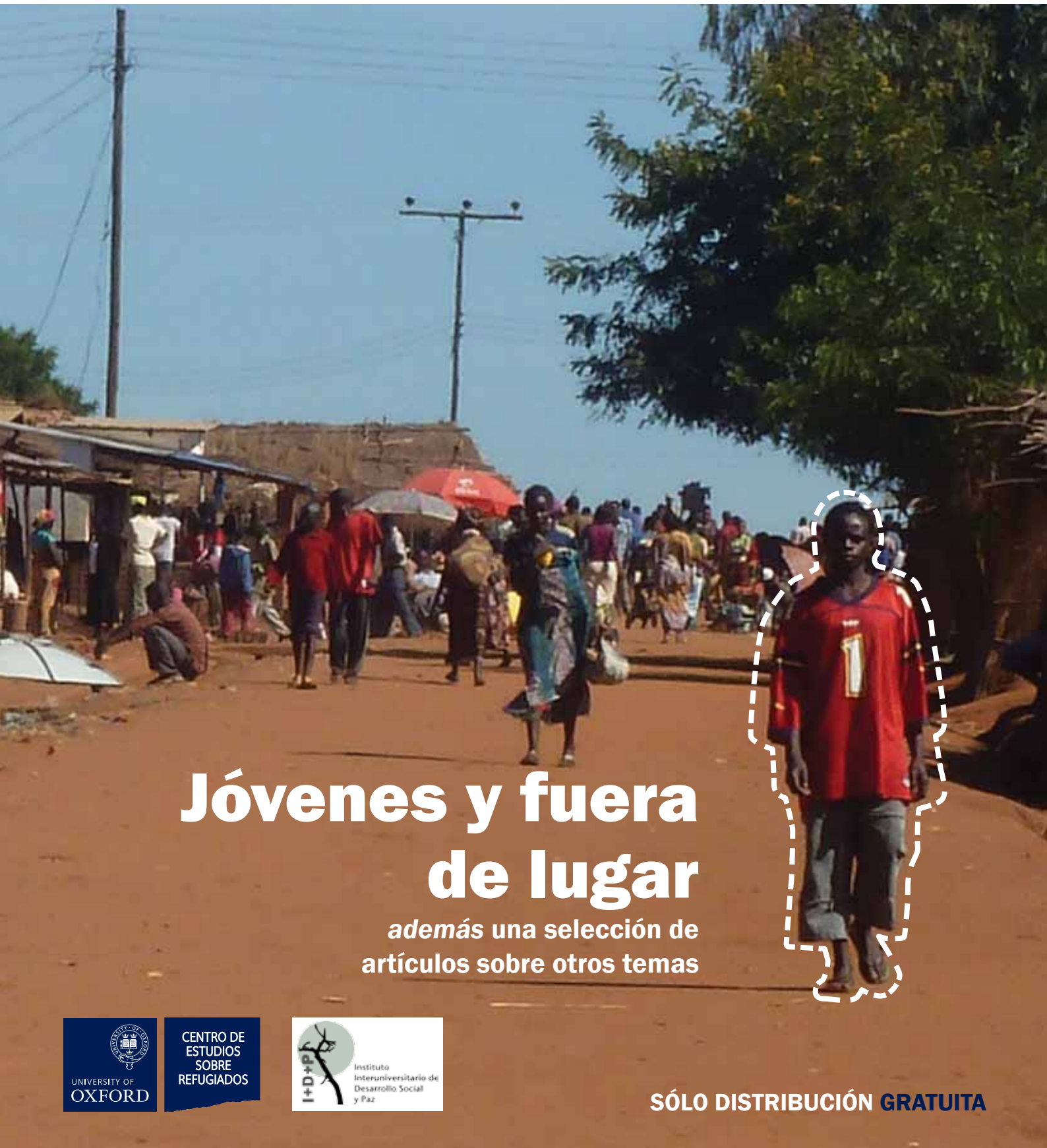


MIGRACIONES FORZADAS

revista

número 40
septiembre 2012



Jóvenes y fuera de lugar

además una selección de
artículos sobre otros temas



CENTRO DE
ESTUDIOS
SOBRE
REFUGIADOS



SÓLO DISTRIBUCIÓN **GRATUITA**

De los editores:



“No podemos ver nuestro futuro”, dice un joven refugiado congoleño que vive en un campo de Malauí. Ser un desplazado no solo implica un cambio de ubicación física sino una alteración de muchos aspectos de la vida normal, y la gente

joven – en este contexto nos referimos a los que se encuentran entre las primeras etapas de la adolescencia y finales de la veintena – puede ser especialmente susceptible de encontrarse física y socialmente ‘fuera de lugar’ durante este período de su vida.

Los artículos de la sección central de este número de RMF examinan las tensiones concretas de ‘ser joven y estar fuera de lugar’, exploran

las necesidades y estrategias de resolución de problemas de la gente joven, y se preguntan por qué se presta relativamente tan poca atención a los derechos y necesidades de los adolescentes y jóvenes adultos. Este número también incluye numerosos artículos sobre aspectos dispares de las migraciones forzadas.

Nos gustaría dar las gracias a Cécile Mazzacurati (Fondo de Población de las Naciones Unidas) y a Jason Hart (Universidad de Bath) por su inestimable ayuda como asesores especiales en la sección central de este número.

Saludos cordiales,

Marion Couldrey y Maurice Herson
Editores, *Forced Migration Review*

Edición en español



La juventud es una etapa decisiva, que implica una serie de cambios, de ritos de paso, de formación de relaciones hasta llegar a convertirse en adultos. Los jóvenes desplazados ven agravada

su situación al enfrentarse a estos retos fuera de su entorno. Crear una red de relaciones sociales, encontrar una pareja y casarse, acceder a estudios superiores, tener la esperanza de un futuro por delante son cosas que parecen sencillas pero que son realmente complicadas en una situación de desplazamiento.

Demasiado mayores para ser considerados niños y demasiado jóvenes para ser tratados como adultos, los jóvenes rara vez tienen la oportunidad de beneficiarse de programas diseñados para apoyarles durante esta época de transición. Las agencias de respuesta humanitaria deben ser conscientes de las necesidades específicas de este sector de la población refugiada. En este número encontramos ejemplos de iniciativas creadas para escuchar, ayudar y acompañar a los jóvenes refugiados en este proceso.

El número completo se encuentra disponible en línea en www.fmreview.org/es/jovenes-y-fuera-de-lugar

Agradeceremos que nos ayude a difundir este número tanto como le sea posible. Le animamos a que lo reenvíe o a que reproduzca los artículos de RMF pero le rogamos que indique la fuente y adjunte el enlace al sitio web original.

Estamos muy agradecidos a Save the Children, UNICEF, Invisible Children, al Consejo Noruego para Refugiados/Observatorio de desplazamiento Interno y a Red Haitiana de Niñas Adolescentes/IPPF-WHR por su colaboración financiera para este número.

Por desgracia, no hemos podido recaudar suficientes fondos y por eso sólo podremos realizar copias impresas del mismo en inglés en lugar de hacerlo en las cuatro lenguas en las que publicamos normalmente la revista. Las ediciones en español, francés y árabe sólo estarán disponibles en línea. Sin embargo, RMF40 Lista (el resumen de contenidos) está disponible tanto en versión impresa y como en línea en: www.fmreview.org/es/jovenes-y-fuera-de-lugar/RMF40lista.pdf Pedimos disculpas a todos aquellos que las utilizan con el fin de compartir estudios, aprender y debatir en las zonas de habla no inglesa de todo el mundo.

¿Desea realizar un donativo a título individual para ayudar a RMF?

RMF se financia totalmente mediante subvenciones y donativos, incluidos los que recibimos de particulares que leen

la revista. Cualquier aportación será de gran ayuda y puede realizar el donativo mediante tarjeta de crédito o débito, en un pago único o de forma periódica, en cualquier moneda. Por favor, visite nuestra página web segura para donaciones www.giving.ox.ac.uk/fmr o consulte www.fmreview.org/es/financiacion si desea más información. ¡Gracias!

Próximas ediciones

- RMF 41, prevista para diciembre de 2012, cuya sección central girará en torno a ‘**La prevención del desplazamiento**’. www.fmreview.org/es/prevencion
- RMF 42, prevista para marzo/abril de 2013, se centrará en ‘**Orientación sexual e identidad de género**’. Solicitud de artículos en línea en www.fmreview.org/es/osig Fecha límite de recepción de artículos: 3 de diciembre de 2012.

Recientemente hemos rediseñado nuestra web para integrar las páginas de RMF en las cuatro lenguas en que se edita y para mejorar su accesibilidad desde dispositivos móviles. Por favor, actualice la página en su navegador para asegurarse de que accede a la nueva página web.

Manténgase al tanto de las novedades de RMF suscribiéndose a nuestro sistema de alertas por correo electrónico en www.fmreview.org/es/solicitar/alertas o síganos en Facebook o Twitter.

Un saludo afectuoso,

Eva Espinar y Laura Moreno
Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz
Universidad de Alicante



Esta foto del mercado del campamento de refugiados de Dzaleka, Malauí, fue tomada por Josepha Ntakirutimana, un refugiado del campamento Dzaleka. Para más información sobre jóvenes refugiados en Dzaleka, consulte el artículo en la p.5.

La Revista Migraciones Forzadas pretende ser un foro de intercambio de experiencias, información e ideas entre investigadores, refugiados y desplazados internos, así como personas que trabajan con ellos. RMF se publica en inglés, español, árabe y francés por El Centro de Estudios sobre Refugiados. La edición en castellano se publica en colaboración con el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante.

Personal

Marion Couldrey y Maurice Herson (Editores)
Kelly Pitt (Asistente de Promoción y Financiación)
Sharon Ellis (Asistente)

Forced Migration Review

Refugee Studies Centre
Oxford Department of International Development, University of Oxford,
3 Mansfield Road, Oxford
OX1 3TB, UK
fmr@qeh.ox.ac.uk
Skype: fmreview
Tel: +44 (0)1865 281700

De la edición en español

Eva Espinar Ruiz y Laura Moreno Mancebo, Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante, Apartado de Correos 99, E03080 Alicante, España
rmf@ua.es
Tel. y fax: +(34) 96 590 9769

www.fmreview.org/es



Renuncia de responsabilidad

Las opiniones vertidas en los artículos de RMF no reflejan necesariamente la opinión de los editores, del Centro de Estudios sobre Refugiados o del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz.

Derecho de copia

Cualquier material de RMF impreso o disponible en línea puede ser reproducido libremente, siempre y cuando se cite la fuente y, donde sea posible, la dirección URL o la URL específica del artículo.



ISSN 1460-9819

Diseñado por

Art24 www.art-24.co.uk



CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE REFUGIADOS

RMF 40: En este número...

2 De los editores

Jóvenes y fuera de lugar

- 4 **Centrarse en los jóvenes y adolescentes**
Sarah Maguire
- 5 **Incapaces de ver el futuro: los jóvenes refugiados en Malauí hablan claro**
Lauren Healy
- 6 **Renunciar a la herencia del pasado**
Yara Romariz Maasri
- 7 **Casarse a crédito: la carga del precio de la novia entre los jóvenes refugiados**
Katarzyna Grabska
- 9 **La participación de los adolescentes en la protección: beneficios para todos**
Anna Skeels y Monika Sandvik-Nylund
- 10 **Jóvenes y separados de sus familias en el Congo oriental**
Gloria Lihemo
- 12 **De la Colombia rural a la alienación urbana**
Alejandro Valencia Arias
- 13 **Cuestionarse algunas suposiciones sobre la juventud refugiada**
Christina Clark-Kazak
- 15 **El significado de ser joven y desplazado**
Tamara Velásquez
- 16 **Ser joven de etnia mixta en Ruanda**
Giorgia Donà
- 18 **Presiones intangibles en Jammu y Cachemira**
Ankur Datta
- 19 **Nuevos sujetos políticos: los hijos de los kurdos desplazados**
Yesim Yaprak Yildiz
- 20 **La calle como elección durante la crisis**
Bridget Steffen y Zephania Owino
- 21 **La salud sexual y reproductiva de los adolescentes en los entornos humanitarios**
Brad Kerner, Seema Manohar, Cécile Mazzacurati y Mihoko Tanabe
- 23 **Personas jóvenes costarricenses y refugiados trabajan juntos por la integración**
Valentina Duque Echeverri
- 24 **Ayudar a los jóvenes refugiados a evitar modalidades de convivencia explotadoras**
Martin Anderson y Claire Beston
- 25 **La reintegración de las madres jóvenes**
Miranda Worthen, Susan McKay, Angela Veale y Mike Wessells
- 27 **Reflexiones culturales de los jóvenes afganos que viven en Canadá**
Al-Rahim Moosa

- 27 **La participación de las chicas desplazadas en la vida juvenil local**
Niklas Stoerup Agerup
- 28 **Primeras experiencias de los jóvenes sudaneses reasentados en Finlandia**
Saija Niemi
- 30 **Los jóvenes y las relaciones de poder**
Trupti Magecha, Shamser Sinha y Alex Sutton
- 31 **La asistencia a los jóvenes no acompañados en su proceso de integración**
Nathalie Lummert
- 32 **Apoyar la integración social de los jóvenes que han sido víctimas de la trata**
Claire Cody
- 32 **El papel de la cultura en la orientación**
Bernadette Ludwig
- 33 **Orientación para una juventud reasentada**
Lauren Markham

Artículos generales

- 34 **Desbloquear el desplazamiento prolongado**
Roger Zetter y Katy Long
- 37 **KANERE: prensa libre gestionada por los refugiados en Kenia**
Los editores de la revista Kakuma News Reflector
- 38 **'Estancia autorizada': ¿qué protección supone?**
Inês Máximo Pestana
- 40 **Afganistán consulta sobre una política para los desplazados internos**
Nina Schrepfer y Dan Tyler
- 44 **Es necesario que Nigeria se responsabilice de sus desplazados internos**
Bagoni Alhaji Bukar
- 45 **La salud mental en los campos palestinos del Líbano**
Fabio Forgione
- 47 **La resiliencia psicosocial de los refugiados butaneses reasentados en los EE.UU.**
Liana Chase
- 48 **Argentina: el reasentamiento de los refugiados en el contexto de una política migratoria abierta**
Paulo Cavaleri
- 50 **La apatridia y el problema de la (no) emergencia**
Lindsey Kingston
- 51 **Noticias del Centro de Estudios sobre Refugiados**
- 52 **Espacios seguros para las adolescentes en Haití**
Red Haitiana de Niñas Adolescentes

Nueva página web de RMF www.fmreview.org/es

Como ya se ha mencionado, recientemente hemos relanzado la página web de RMF, donde podrá encontrar nuevas características:

- los cuatro idiomas - español, inglés, francés y árabe - ahora en un único sitio
- optimizado para la lectura en dispositivos móviles
- amplia gama de opciones para "compartir"
- páginas informativas sobre nuestras políticas sobre fotografías, rendición de cuentas y derechos de autor
- información acerca de nuestros presupuestos y financiación, y cómo hacer donaciones en línea para RMF

- Opciones de tamaño del texto y color de fondo para personas con discapacidad visual

Al igual que antes, puede leer los números anteriores de RMF en línea en varios formatos, solicitar números impresos de RMF o RMF Lista, y registrarse para recibir alertas por correo electrónico.

Esperamos haber mejorado la accesibilidad y la utilidad de la página para usted. Por favor visite el nuevo sitio (recuerde actualizar su navegador) y háganos saber si cumple con sus necesidades. Puede utilizar el formulario de comentarios disponible en www.fmreview.org/es/opinion o envíenos un email a rmf@ua.es

Centrarse en los jóvenes y adolescentes

Sarah Maguire

Para que la gente joven disfrute de una vida plena y productiva, la comunidad internacional necesita prestar más atención a las vulnerabilidades, el potencial y los derechos de este colectivo.

Casi el 90% de la población mundial de jóvenes vive en los países más pobres. La reconocida relación entre la pobreza, los conflictos violentos y las migraciones forzadas conlleva que los jóvenes y adolescentes constituyan la mayoría tanto entre la población desplazada como entre la de acogida. Son mayoritariamente los jóvenes y adolescentes de ambos sexos quienes son reclutados por grupos armados, u objeto de la violencia sexual durante los conflictos violentos; quienes sufren una falta de orientación y de unos límites sociales claros por parte de los adultos durante sus años de formación y, finalmente, quienes son abandonados a su suerte en entornos desconocidos.

Es por eso que incluso los más jóvenes de entre este colectivo aceptan responsabilidades propias de los adultos. En ningún lugar resulta tan evidente como en las situaciones de desplazamiento. Los jóvenes refugiados y desplazados son cuidadores y padres; tratan de ganar dinero para mantener a sus familias unidas, hacen campaña para promover cambios políticos y pueden enrolarse en grupos y fuerzas armadas. En cualquier línea de distribución de ayuda humanitaria nos encontraremos con incontables jóvenes y adolescentes que son responsables de sus familias y comunidades.

Sin embargo, los esfuerzos de los programas humanitarios, las iniciativas estabilizadoras y de recuperación temprana deberían centrarse de forma más sistemática en las necesidades y derechos de este colectivo, o reconocer y aceptar su potencial. Se suele considerar a una niña que tiene un bebé como una 'madre joven' en lugar de 'una niña con un hijo'. A una niña o niño que ha sido comandante de un grupo armado se le considera un 'excombatiente' y no un niño que ha sido víctima de una vulneración de los derechos humanos. Estos dos ejemplos se vuelven más complicados si la edad de estos jóvenes supera los 18 años. Aunque sus necesidades y potencial difieren bastante de los de una persona mayor, tienden a ser definidos por su experiencia en vez de por su edad o fase vital. Hablando claramente, a los jóvenes y adolescentes se les puede despojar de la identidad que corresponde a su edad una vez alguien los ha explotado.

Por otro lado, los programas –incluso los destinados a jóvenes y adolescentes desplazados– pueden agrupar a todos los niños o adultos y de esta forma no reconocer las necesidades y experiencias específicas de este colectivo. Por ejemplo, mientras que es posible ver a niños adolescentes dando patadas a un balón en los campos para personas desplazadas, es menos probable que las niñas adolescentes o mayores con hijos propios tengan tiempo para asistir a algún Espacio para Niños o a los lugares de provisión educativa de emergencia para niños y niñas desplazados. Al mismo tiempo, una niña desplazada puede quedar fuera del foco de acción de las instalaciones de salud reproductiva de zonas urbanas; a menos que estas instalaciones se adecúen para poder cubrir sus necesidades y se reconozca su situación, simplemente quedará desatendida.

¿Qué constituye una programación exitosa?

Desde reuniones de alto nivel, comisiones de expertos, informes y comunicados se ha instado en repetidas ocasiones a que el sistema de las Naciones Unidas, los gobiernos y la sociedad civil comprendan la necesidad y aprovechen la oportunidad de 'comprometerse con los jóvenes' y 'tratar los problemas

de la juventud'. El éxito de una programación para jóvenes y adolescentes es el resultado de un diseño e implementación previamente deliberados, enfocados a un objetivo, sistemático e integral que pretenda asumir que los jóvenes y adolescentes tienen derechos, que persiga el desarrollo de unas capacidades nacionales y una mayor rendición de cuentas por parte de los gobiernos y otros garantes de los derechos de la gente joven. En situaciones de desplazamiento es incluso más importante adoptar estos principios de programación basados en los derechos humanos y adaptarlos para tratar las experiencias y derechos particulares de los jóvenes y adolescentes. Actualmente las distintas programaciones tienden a encasillarse en las siguientes categorías:

En primer lugar, existen programas que se diseñan específicamente enfocados a jóvenes y adolescentes como los 'clubes para niñas' o los programas de formación profesional para jóvenes excombatientes. En segundo lugar, los hay que pueden tratar cuestiones que afectan a la gente joven en mayor medida, como los programas médicos de reparación de fístulas o los programas para combatir la trata de personas. En tercer lugar están aquellos que se esfuerzan en incluir a los jóvenes en programaciones de carácter general, como es el caso de las estrategias de reducción de riesgos de catástrofe. Y, por último, están las organizaciones que adoptan un enfoque centrado en la juventud a la hora de programar.

Los programas centrados en los jóvenes difieren de los 'acostumbrados' en que adoptan un enfoque 'joven', que pregunta a todos los programas (incluidos los humanitarios): ¿Es bueno para los jóvenes y adolescentes? ¿Trata las experiencias y derechos de las personas de entre 10 y 24 años en lo que respecta a su situación actual (como cabezas de familia, víctimas de la violencia sexual, padres, etc.) y a su edad y etapa vital? Por ejemplo, un programa de educación básica en un campo de desplazados puede ser muy efectivo para los niños pequeños pero estar excluyendo al mismo tiempo a niños y niñas más mayores que quieran aprender. Los programas centrados en la juventud reconocen esto y crean un entorno en el que los jóvenes pueden recibir la formación que les preparará para lidiar con la edad adulta que están a punto de alcanzar. Escuelas a las que puedan acudir con sus bebés, en las que niños más mayores puedan sentarse cómodamente y en las que el plan de estudios refleje la experiencia de jóvenes y adolescentes, constituyen simples ejemplos. Asimismo, la seguridad en los campos y sus alrededores debería orientarse hacia la prevención de la trata de personas del mismo modo que se hace con la afluencia de armas.

Una programación efectiva también debe reconocer las diferencias entre jóvenes y adolescentes. La experiencia de una niña de 13 años difiere en muchos aspectos de la de un joven varón de 21 años. Aunque los principios que sostienen sus derechos (no discriminación, universalidad, etc.) son los mismos, es probable que sus situaciones particulares sean muy diferentes.

Cada vez más, la legislación internacional sobre los derechos humanos reconoce los derechos y necesidades particulares de los niños aunque ninguno presta atención de forma específica a los derechos de los más mayores o de los jóvenes por se. En la actualidad no existe ningún marco legal que proteja los derechos de los jóvenes y adolescentes. Aunque todavía

queda mucho para que la Convención sobre los Derechos del Niño¹ esté totalmente implementada, se han producido progresos significativos en lo que respecta a los menores de 10 años. Pero a partir de esa edad y en especial a partir de los 12, las niñas y niños reciben menos atención y servicios. Tanto los gobiernos como los organismos de ayuda tienden a tratar con menos urgencia los derechos y necesidades de los niños más mayores, en concreto cuestiones específicas que tienen que ver con el crecimiento de los adolescentes.

Esto no significa que las agencias y organismos no traten los puntos de interés para los jóvenes y adolescentes. La pobreza, la mortalidad materna, las migraciones forzadas, el hambre y la discriminación son sólo algunas de las numerosas cuestiones

que los organismos y agencias de desarrollo y los gobiernos nacionales abordan cada día. Algunos, como el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y ACNUR, están empezando a asumir el reto de abordar estos problemas desde un enfoque centrado en los jóvenes de manera sistemática. El desafío para los jóvenes y adolescentes desplazados es asegurarse de que las agencias, los organismos y los gobiernos utilicen un 'enfoque joven' y un 'enfoque de desplazamiento'.

Sarah Maguire S_r_maguire@yahoo.co.uk es consultora y trabaja en las áreas de justicia, protección de la infancia, género y migraciones forzadas

1. <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

Incapaces de ver el futuro: los jóvenes refugiados en Malawi hablan claro

Lauren Healy

En una situación de refugio prolongado como Dzaleka, donde nacen y crecen múltiples generaciones, los jóvenes refugiados se aferran con fuerza a unas esperanzas y sueños de futuro que no incluyan la etiqueta de 'refugiado'.

Unos 45 kilómetros al norte de Lilongüe, la capital de Malawi, se encuentra el campo de refugiados Dzaleka, hogar de aproximadamente 15.000 refugiados y solicitantes de asilo procedentes de la República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, Burundi, Somalia y Etiopía. Como firmante de la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951, Malawi está obligado a adherirse a la misma pero hizo uso de su derecho y estableció nueve reservas. Éstas tratan sobre la provisión de empleos remunerados, la educación pública, la legislación laboral, la seguridad social y la libertad de movimiento de los refugiados en Malawi. Esas reservas suponen serias dificultades, en especial para los adolescentes que están entrando en la edad adulta y desean cursar estudios superiores, buscar empleo, casarse y formar una familia.

En Dzaleka se ofrece a los niños educación desde preescolar hasta secundaria sin coste alguno. Sin embargo, cuando los estudiantes se gradúan en educación secundaria, tienen pocas oportunidades de acceder a un nivel terciario de estudios o a la educación superior para adultos debido a que hay poca capacidad y unos recursos inadecuados. Para ayudar a llenar este vacío, la organización Jesuit Commons, a través de su programa Higher Education at the Margins (educación superior en las zonas de marginación),¹ empezó a ofrecer enseñanza a distancia a través de Internet en 2010 mientras que el Servicio Universitario Mundial del Canadá permite a un número selecto de graduados en educación secundaria reasentarse en este país y asistir a la universidad. Pero los test de aptitud para acceder



Actividades de trabajo en equipo para adolescentes, campamento de refugiados de Dzaleka, Malawi

a estos programas de educación superior son extremadamente competitivos y solo unos pocos reúnen los requisitos.

La mayoría de los jóvenes de Dzaleka llevan toda la vida en Malawi, se les ha impartido el mismo plan de estudios que a los autóctonos, han estado rodeados de la cultura y la población local y, sin embargo, no son libres de integrarse entre ellos como ciudadanos normales. "Somos como los malauíes pero no somos malauíes", dijo Martha, una joven de 18 años procedente de la República Democrática del Congo.²

Sin los derechos y libertades inherentes a los ciudadanos, la generación más joven de refugiados está cada vez más abatida. Cuando le preguntan a Sal, un burundés de 20 años, acerca de qué le gustaría hacer cuando termine la secundaria responde: "Quiero ser médico", un objetivo factible para él porque saca unas notas perfectas y es el número uno entre sus compañeros de estudios. Pero cuando le preguntan "qué va a hacer cuando termine la secundaria si para entonces sigue viviendo en un campo de refugiados", responde sin dudar que: "Aquí, en Dzaleka, no es posible. Cuando vives en un campo, tu comportamiento, tus expectativas cambian. No va a ser posible porque soy un refugiado".

Peter, de la República Democrática del Congo, nos contó cómo le había afectado la vida en el campo. Aunque admitía que algunos aspectos eran positivos, como vivir sin miedo a la guerra civil o de ser reclutado por los soldados, declaró que: "La vida en el campo es complicada, ya que no podemos visualizar nuestro futuro. Si miras a tu alrededor, te verás como un anciano que camina con bastón y que no ha conseguido sus objetivos". ¿Y qué hay sobre encontrar una pareja y formar una familia? Rashid, un congoleño de 18 años, respondió: "En mi país te conviertes en un hombre cuando te casas y tienes tus propios hijos. La familia te da una parcela de tierra y tú emprendes tu negocio. Aquí me da miedo casarme. ¿Adónde iremos? ¿Qué haremos? No puedo casarme." Otros estaban de acuerdo en que

el matrimonio no era una opción para ellos, aunque es cierto que existe una creciente tendencia entre la juventud de los campos de refugiados a sufrir embarazos prematuros, convertirse en padres adolescentes y a aumentar los niveles de abandono escolar.

Los jóvenes adultos de Dzaleka compartían el sentimiento de que la situación actual y los retos que se encontrarían al entrar en la edad adulta están en gran medida fuera de su control. "Déjalo todo en manos de Dios y puede que tengamos un futuro mejor". "Así están las cosas. Tienes que aceptarlo". Utilicen o no los adolescentes la suerte, la religión o el apoyo de la familia para arreglárselas, en general existe una falta de influencia en las relaciones y las perspectivas laborales y educativas.

Los servicios para jóvenes desplazados que se encuentran en campos de refugiados deberían trabajar para abordar problemas como la desesperanza, dando a los jóvenes la oportunidad de expresar sus deseos y sus necesidades en un foro abierto. Estos servicios harían bien en proporcionar a los jóvenes adultos y adolescentes un espacio seguro donde organizar grupos sociales, políticos y empresariales, otorgarles poder y reforzar su autoestima, al mismo tiempo que se mejora su calidad de vida durante el desplazamiento. Crear más oportunidades para acceder a programas de educación superior ofrecerá un medio más realista para que los jóvenes cumplan sus objetivos a corto y largo plazo de convertirse en adultos de provecho.

Lauren Healy LaurenHealy3@gmail.com es asesora de salud mental del Servicio Jesuita a Refugiados www.jrs.net e instructora en educación superior del proyecto Higher Education at the Margins de la organización Jesuit Commons, que trabaja en el campo de refugiados de Dzaleka desde enero de 2011. Las opiniones vertidas en el presente artículo no reflejan las del Servicio Jesuita a Refugiados (SJR).

1. Véase Dankova & Giner, "Technology in aid of learning for isolated refugees" (La tecnología para ayudar en el aprendizaje a refugiados aislados), FMR 38 www.fmreview.org/technology/dankova-giner.html

2. Todos los nombres se han sustituido por otros ficticios.

Renunciar a la herencia del pasado

Yara Romariz Maasri

En determinadas situaciones se espera de los migrantes forzados de segunda generación que hereden la 'furia de sus antepasados'. A veces incluso se les anima. En mi estudio sobre las nociones de identidad y pertenencia a un colectivo en una segunda generación de libaneses que se han criado en el extranjero después de que sus padres se vieran abocados a un exilio forzoso durante la guerra que tuvo lugar en el Líbano entre 1975 y 1990, sugiero que los padres de mis entrevistados o bien no tenían furia alguna que transmitir o decidieron deliberadamente no hacerlo.

En su lugar eligieron enseñar a sus hijos unas nociones genéricas acerca de lo que significa ser libanés que no reflejan la división sectaria que tantos conflictos generó en el Líbano y prefirieron promover una convivencia pacífica y una identidad más que sectaria, nacional. Los niños interiorizaron estas nociones y las hicieron suyas al mismo tiempo que conectaban con la cultura de los países en los que se habían criado.

"Me encanta ser libanés. Me encanta mi país por su belleza, sus tradiciones, su libertad de vida y de expresión. Sin embargo, me encanta Qatar porque me siento seguro al tener trabajo y estar rodeado de amigos".

"Estar fuera del Líbano y crecer en la diáspora me ha hecho ser medio suizo medio libanés, e intento quedarme con lo bueno de cada cultura".

"No tenía ni idea de que hubiese tantas sectas diferentes [en el Líbano]. No sabía, por ejemplo, que existiera una importante comunidad cristiana o chiita allí, ni que existiera la secta drusa. Mis padres sólo nos enseñaron que éramos libaneses".

Lo único que va en detrimento de estas identidades plurales es el sentimiento por parte de algunos de los encuestados de no pertenecer a ningún sitio o estar en un lugar al que no pertenece.

"Hay un dicho que reza: quien tiene dos hogares nunca está en casa. Eso es lo que siento a veces: tengo dos hogares y sin embargo no puedo sentirme en casa al 100% en ninguno de ellos".

Yara Romariz Maasri yara.r.maasri@gmail.com es en la actualidad una de las coeditoras del boletín sobre asesoramiento legal para refugiados Fahamu Refugee Legal Aid Newsletter <http://frian.tumblr.com/> Texto extraído de "You have your Lebanon and I have my Lebanon: conflict-induced displacement and identity" ("Tú tienes tu Líbano y yo tengo el mío: desplazamiento inducido por el conflicto e identidad"), Máster en Migraciones forzadas 2007, tesina de la autora.

1. Robben, A C G M, y Suárez-Orozco, M M, (eds) (2000) *Cultures under siege: collective violence and trauma* (Culturas bajo asedio: violencia y traumas colectivos), Cambridge, Cambridge University Press, p35.

Casarse a crédito: la carga del precio de la novia entre los jóvenes refugiados

Katarzyna Grabska

Puede que los jóvenes refugiados sudaneses se beneficien de una mayor libertad y más oportunidades en los campos, pero el tener que pagar un precio cuando vuelven a su lugar de origen puede suponer severas restricciones a la hora de tomar decisiones y en sus perspectivas de integración.

Tras pasar 15 años en el campo de refugiados de Kakuma, en el norte de Kenia, Peter – que entonces estaba al final de la veintena – decidió regresar a Nyal, el pueblo del sur de Sudán¹ donde nació. Durante su estancia en Kakuma Peter había conocido a Angelina, también de Sudán del Sur. Cuando decidieron casarse, Peter emprendió negociaciones con sus familiares tanto de Kakuma como de Sudán del Sur con respecto al precio. Sin embargo, cuando regresó a Nyal descubrió que su familia había perdido la mayoría del ganado durante el conflicto y el poco que quedaba lo estaban utilizando para casar a su hermano mayor.

“¿Qué voy a hacer ahora? Voy a tener problemas serios con la familia de Angelina. En Kakuma me la concedieron a crédito porque les convencí de que les entregaría las vacas cuando volviera a Sudán. Les di una pequeña suma de dinero como entrega a cuenta del precio, pero ahora esperan que les pague con las vacas. Angelina tiene estudios (terminó los cuatro años de colegio en Kakuma) así que es cara. Me pidieron 60 vacas pero mi familia (en Sudán) no tiene nada”.

La historia refleja algunos de los retos que la guerra y el desplazamiento han creado para estos jóvenes hombres y mujeres en términos de perspectivas, negociación y celebración de los matrimonios.

La vida en Kakuma

Los nuer y los dinka, los dos grupos étnicos más grandes de Sudán del Sur, constituían los dos pueblos dominantes en Kakuma en el momento en que realicé mi trabajo de campo, en 2006-2007. Predominantemente dedicados a la agricultura y la ganadería, antes del desplazamiento dependían del pastoreo, del cultivo de las tierras, de la pesca y, hasta cierto punto, del comercio. Las vidas de los hombres y mujeres nuer y dinka estaban íntimamente relacionadas con el cuidado, protección e intercambio de ganado, que utilizaban como pago en el precio de la novia.

La celebración del matrimonio para las mujeres y hombres nuer supone un rito de iniciación a la edad adulta, el acceso a derechos y a un estatus dentro de la familia y de la comunidad. El matrimonio constituye un largo proceso de negociaciones e intercambios, que se hace más seguro con cada pago y cada ceremonia.² Es un punto fundamental en las relaciones intergeneracionales como mecanismo de transferencia de los recursos de padres a hijos, de construcción de alianzas entre familias y de intercambio de ganado para labores productivas y reproductivas.

Durante el desplazamiento se produjeron importantes cambios en las relaciones sociales, en especial para los jóvenes. Debido a los servicios educativos disponibles y en especial al enfoque de que las niñas accedan a la educación en los campos, la vida en Kakuma abrió nuevas oportunidades a chicos y chicas, jóvenes mujeres y hombres de (re)negociar las normas sociales y de género. En Kakuma, el matrimonio era el tema predominante en las conversaciones: a causa de la pobreza y los desequilibrios de género que se daban en el campo, el matrimonio resultaba inalcanzable para la mayoría de los residentes. La mayor parte

de los matrimonios se celebraban entre ‘chicos perdidos’ que se habían reasentado en los países occidentales y chicas que se habían quedado atrás. Para los jóvenes hombres que se habían quedado en el campo, el matrimonio era solo una posibilidad remota por diversas razones.

En primer lugar, a los agricultores y ganaderos nuer y dinka no se les permitía tener ganado o cultivar las tierras y en su lugar tenían que depender casi siempre de la ayuda en forma de alimentos y de las remesas de dinero que les enviaban parientes desde el extranjero; otros dependían del dinero que ganaban mediante el comercio o trabajando para las ONG. A consecuencia de esto y sobre todo por los cambios económicos, el sistema de precio de la novia basado en el ganado se había monetizado parcialmente. Aunque el dinero era el medio de pago dominante en Kakuma, el matrimonio no podía completarse sin la transferencia de algo de ganado, que normalmente se producía entre los miembros del clan que quedaban en Sudán. Aunque el dinero es importante, no tiene ‘sangre’ para los nuer y los dinka y por tanto no se ve como algo que garantiza la solidez del matrimonio. “El matrimonio mediante dinero no es un matrimonio real. Cuando los ‘chicos perdidos’ vuelvan a Sudán, tendrán que volver a pagar en vacas”, comentaba uno de los jefes locales de la región del Alto Nilo Occidental.

En segundo lugar, la competencia entre los pretendientes era fortísima debido a la escasez de chicas en edad de casarse que había en el campo. Además, con el aumento de los niveles educativos que éstas alcanzaban, el precio se veía incrementado de manera significativa. Para los nuer occidentales, por ejemplo, la cantidad normal de cabezas de ganado que debían pagar era de 20-30 a 60-75 dependiendo del nivel de estudios de la chica y de su posición social. Los jóvenes hombres del campo eran incapaces de competir con los que se habían reasentado en países occidentales, quienes disponían de mayores recursos económicos. Los jóvenes que carecían de ganado – y que se encontraban lejos de sus familias y parientes – acudían a amigos para que les representaran en las negociaciones del precio con las familias de sus novias. Estas negociaciones continuaban mediante conexiones radiofónicas y llamadas a través de teléfonos móviles con los familiares de la novia y del novio que se encontraban en Sudán. Igual que el de Peter, los ‘matrimonios a crédito’ bajo la promesa de realizar el pago al regresar a Sudán predominaban en el día a día de Kakuma.

El retorno: el pago de las deudas

Para los hombres jóvenes que regresaban a Sudán del Sur, el retorno implicaba mudarse del entorno multinacional del campo de refugiados de Kakuma – donde la mayoría había pasado toda su vida – a un pueblo o ciudad que se suponía que era su hogar aunque ellos no lo recordasen o ni siquiera lo conociesen. Separados durante años de sus familias y de los miembros de su clan, cuando regresaban a Sudán del Sur se encontraban compartiendo casa con personas de las que apenas se acordaban. Los jóvenes retornados, que habían llevado una vida más independiente en Kakuma, relativamente libre de obligaciones sociales, se encontraban con responsabilidades

domésticas en sus comunidades de Sudán del Sur, y a menudo se sentían abrumados por esas expectativas, explotados e incomprensidos. Aunque las redes familiares pueden actuar de parachoques contra la incertidumbre socioeconómica, también pueden ejercer presión para que se atengan a las obligaciones de género y generacionales del hogar.

Uno de sus objetivos al regresar a Sudán era encontrar a familiares y parientes para devolverles la deuda por el precio de su boda, pero las expectativas de los que se habían quedado en el país y de los que habían vivido desplazados a menudo chocaban en lo referente a los limitados recursos que le quedaban a la familia. Este problema del precio de la novia creaba desavenencias en la familia y la comunidad, que desembocaban en conflictos que a menudo incluso se llevaban ante los tribunales locales. Algunos jóvenes se quejaban de que sus familias "estaban intentando engañarles" al haber utilizado el ganado prometido para casar a otros hermanos o para financiar inversiones. También existían conflictos entre los hermanos que se encontraban desplazados y los que se habían quedado en el país, quienes alegaban que debido a su mayor sufrimiento durante las guerras tenían más derecho al uso del ganado. A menudo se consideraba que los jóvenes retornados se lo merecían menos. Diversas experiencias durante las guerras forjaron las identidades de estos jóvenes hombres de manera diferente, lo que a su vez ha exacerbado los conflictos y las hostilidades en el Sudán del Sur de la posguerra.

Además, en Kakuma los jóvenes solían transgredir la norma de casarse con personas de su misma comunidad. A su regreso a Sudán del Sur, algunos familiares no aceptaban sus elecciones y presionaban a los jóvenes para que se divorciasen de sus esposas de Kakuma sin realizar pago alguno a la familia.

Esta dificultad concreta para el matrimonio que supone el pago del precio en las comunidades de desplazados y retornados tiende a pasarse por alto tanto en la literatura como en los programas de reintegración. Sin embargo afectan a la voluntad de los refugiados de regresar y a sus perspectivas de establecerse entonces. Las deudas por precio de la novia tienen graves consecuencias para los jóvenes varones que desean establecerse una vez retornados, construir un nuevo hogar y mantener la relación con los miembros de la familia que se quedaron en Sudán del Sur o que fueron desplazados a otros lugares (como Jartum, por ejemplo). A menudo estos jóvenes no son capaces de saldar sus deudas y algunos se ven obligados a abandonar a sus esposas o prometidas. Entonces estas mujeres se consideran 'usadas', son deshonradas la mayoría de las veces y por tanto son menos valiosas para un (segundo) matrimonio. Y aquellas que no consigan casarse serán aún más estigmatizadas. Si los jóvenes pueden garantizar el pago por sus hijos (aunque no por sus esposas) mediante ganado se los quedarán. Pero en el caso de los niños nacidos de 'matrimonios a crédito', la familia de la esposa podría apoderarse de ellos. En cualquier caso, eso supondría una separación forzosa de la familia. El alto precio de las novias también afecta a los jóvenes que se han quedado. Frustrados por su incapacidad para contraer matrimonio y por tanto para acceder a la mayoría de edad, algunos se unen a bandas de ladrones de ganado, se enrolan en las milicias o se fugan con mujeres jóvenes. El aumento reciente del robo de ganado en algunas de las regiones de Sudán del Sur puede explicarse en parte gracias a este fenómeno.

Conclusión

Aunque a menudo se sostiene que para la gente joven el desplazamiento supone una oportunidad de conseguir una mayor autonomía y capacidad para negociar sus elecciones (incluida la de una pareja para casarse), el retorno durante



ACNUR / G. Beals

Francis y Elizabeth están casados y viven en el campamento de refugiados de Kakuma. Previamente eran amigos de la infancia, se reunieron de nuevo en Kakuma cuando se vieron obligados a huir de los conflictos en Sudán del Sur. Durante los tres años de su noviazgo, la familia de ella lo amenazó. Venía de una familia pobre y no tenía vacas o dinero para pagar la dote de 300 vacas que la familia exigía. Se casaron en secreto, pero la violencia en contra de ellos por parte de la familia de ella provocó que tuvieran que buscar la protección especial del ACNUR. Después de que Sudán del Sur declarara su independencia en 2011, Francis y su esposa tuvieron la oportunidad de ir a casa – pero hacerlo invariablemente les conducía a la violencia. "Mis padres lucharán contra su familia. Habrá destrucción y la gente morirá", dice Francis. "Yo no quiero eso para ninguno de nosotros. Me niego." Ahora enseña inglés y matemáticas a los niños del campamento, y su familia ha solicitado el reasentamiento en un tercer país.

la posguerra y el deber de completar los pagos en concepto de matrimonio a menudo limitan su independencia y su libertad. Los hallazgos anteriores indican una necesidad por parte del Gobierno de Sudán del Sur, de la comunidad internacional y de las comunidades locales de:

- Trabajar con los jefes locales implicados en la resolución de problemas relativos a la celebración de matrimonios.
- Controlar el aumento del precio de las novias trabajando en conjunto con jóvenes mujeres y hombres, con sus padres y con los ancianos de la comunidad.
- Crear oportunidades educativas, laborales y de generación de ingresos para jóvenes hombres en Sudán del Sur.
- Ofrecer servicios de protección y generación de ingresos para mujeres jóvenes mientras asesoran a las familias que han sufrido una separación.

Katarzyna Grabska kgrabska@yahoo.com es becaria de investigación posdoctoral del Proyecto Migración y Movilidad (Migration and Mobility Project) del Centro Nacional de Competencias en Investigación Norte-Sur (NCCR) www.north-south.unibe.ch en Basilea, Suiza. Véanse también los artículos de la autora en *Género y Desarrollo* www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13552074.2011.554026

1. En el momento al que nos referimos aún no se había creado el estado de Sudán del Sur sino que todavía se hacía referencia a esta zona como "el sur de Sudán"; en adelante nos referiremos a ella en este artículo como "Sudán del Sur".

2. Hutchinson, S (1996) *Nuer dilemmas: coping with money, war and the State* (Los dilemas de los nuer: lidiar con el dinero, la guerra y la propiedad), University of California Press: Berkeley.

La participación de los adolescentes en la protección: beneficios para todos

Anna Skeels y Monika Sandvik-Nylund

Con el fin de mantener a los niños y adolescentes a salvo, y mejorar sus posibilidades de vivir una vida plena, tenemos que escuchar y responder a sus puntos de vista y opiniones sobre los asuntos que les afectan.

Según la información disponible actualmente, se estima que alrededor del 47% de los casos atendidos por el ACNUR son niños y adolescentes menores de 18 años. En algunos campos de refugiados, en particular en el Este y el Cuerno de África, los niños y adolescentes constituyen la mayoría. Esta realidad no siempre se refleja en la 'forma de hacer las cosas' en términos de protección; se están probando nuevos métodos para comunicarse con los niños y garantizar su participación efectiva con el fin de contribuir a su protección.

El derecho a la participación se ha descrito como un derecho 'instrumental' dentro de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN): es decir, la vía para acceder a todos los demás derechos, incluyendo la protección. Mientras que las organizaciones humanitarias están ofreciendo respuestas en materia de protección en situaciones de desplazamiento en todo el mundo, la medida en que estas respuestas permiten o incluyen la participación de niños y adolescentes es poco clara. Sin embargo, los adolescentes ven, experimentan y se comunican acerca de sus problemas de protección de manera diferente a los adultos. A menudo carecen de acceso a los procesos de decisión adultos y se enfrentan a barreras para su participación. Son necesarios métodos alternativos de participación dirigidos específicamente a ellos y que traten de abordar la diferencia de poder entre los adolescentes y los adultos.

Las evaluaciones participativas son una parte importante de la política sobre edad, género y diversidad del ACNUR – reflejando la idea de que en las intervenciones de protección para atender a las poblaciones en toda su diversidad, tenemos que entender y buscar los puntos de vista de todos, incluidos los niños y adolescentes. En una reciente consulta del ACNUR sobre protección de los niños en la que participaron más de 250 adolescentes de cuatro países, se usaron métodos participativos más apropiados para la edad como una alternativa al tradicional 'grupo de discusión'.

Algunos problemas surgían una y otra vez, incluyendo: sensación de soledad y depresión, la falta y necesidad de un adulto y/o apoyo de los compañeros, la frustración por la calidad de la educación o el acceso a la misma, y la falta de aprendizaje, de espacio de recreo o de oportunidades – "Ven y enséñanos algo!". Juntarse con 'malas compañías' o 'mala conducta' y sentirse inseguro eran también las principales áreas de preocupación. En los contextos urbanos en particular, la discriminación, la xenofobia, el racismo y el aislamiento destacaron como importantes problemas para los adolescentes con necesidad del apoyo de sus iguales.

Los procesos de participación creativa e interactiva parecieron crear un entorno positivo y propicio que fortaleció la capacidad de los adolescentes de pensar en los mecanismos de adaptación y ver posibilidades en vez de sólo los riesgos y problemas. Los adolescentes a menudo fueron capaces de encontrar soluciones a los problemas que habían planteado. Hicieron sugerencias sobre cómo podrían protegerse unos a otros (yendo a pie a la escuela en grupos para mantenerse

a salvo; enseñando a los jóvenes refugiados recién llegados el dialecto local), cómo la comunidad podría protegerlos (formación para padres sobre el tratamiento positivo de los jóvenes; reuniones con la comunidad del campamento sobre problemas a los que se enfrentan los adolescentes) y qué más podrían hacer ACNUR y sus socios (clases nocturnas de refuerzo y de inglés; luchar contra la discriminación a través de la sensibilización de la policía y los profesores).

Además de los problemas de protección planteados y las soluciones sugeridas, estaban claros otros beneficios del uso con los adolescentes de un enfoque más participativo. En primer lugar, lo que surgió en términos de información sobre protección era diferente de lo que hubiera surgido con enfoques más tradicionales. Para parte de los adolescentes, algunas de sus preocupaciones de protección no se pueden expresar verbalmente – se necesitan diferentes métodos para extraerlas. Los adolescentes pueden dibujar, anotar y mostrar carteles sobre la soledad y sus sentimientos de depresión, pero no quieren hablar estos temas. Para las agencias de respuesta a emergencias, diseñar páginas de dibujos diferentes, mostrando los mismos problemas de protección una y otra vez, puede producir un mayor impacto que simplemente resumir lo que han dicho los adolescentes.

Además grupos de adolescentes de los cuatro países expresaron de manera independiente, casi con las mismas palabras, la importancia de poder 'explorar sus talentos' y las barreras a las que se enfrentan los jóvenes refugiados en este sentido. No se había previsto en modo alguno que esto fuera un problema común para los adolescentes refugiados.

En segundo lugar, estas técnicas más participativas fomentaron mayores oportunidades para el desarrollo personal y social de los adolescentes. También parecieron contribuir a sus sentimientos de autoestima y de control sobre sus propias vidas, ambas cosas fundamentales para su bienestar psicosocial. Esto es porque la creación deliberada de un ambiente amistoso, solidario y cómodo que facilite las cosas a los adolescentes, les permite interactuar con sus compañeros de forma segura. Estas metodologías menos formales, basadas en el juego pueden dar a los adolescentes una oportunidad de 'jugar', y un aumento gradual de las actividades y el reconocimiento de las competencias adquiridas – por ejemplo a través de comentarios o entregas de diplomas – puede aumentar la confianza de los adolescentes y su autoestima.

En tercer lugar, la elección de los métodos reflejó una conciencia del desequilibrio de poder entre los adolescentes y adultos, y ayudó a establecer relaciones entre ellos. Mantener la presencia de adultos a un mínimo (sin padres, profesores u otras personas 'a cargo') y la ausencia de 'observadores' ayuda a que los adolescentes se sientan cómodos y con más control. Los adolescentes pueden hacer preguntas, obtener respuestas y acceder a información que sea pertinente para ellos y sus vidas en un entorno comprensivo. El personal de las agencias puede escuchar acerca de las necesidades específicas de protección de los adolescentes y construir una relación

con ellos, lo que aumenta la motivación del personal y sus habilidades para trabajar con los adolescentes a largo plazo.

También se argumenta que un enfoque más participativo es inherentemente más ético – se permite a los jóvenes hablar por sí mismos en lugar de que se hable por ellos y se respetan sus derechos. Un enfoque ético es también garantizar, por ejemplo, la información adecuada y accesible, el consentimiento informado, la elección, el respeto y la retroalimentación como parte del proceso de participación. También abarca el imperativo de ‘no hacer daño’ – gestión cercana y soporte para el debate sobre cuestiones de protección y la conciencia del aumento del riesgo de juntar a adolescentes vulnerables – y la intención de trabajar por un cambio positivo.

La participación de los adolescentes en la protección puede afectar a la forma en que son vistos por los padres, el personal y otros miembros de la comunidad. El reconocimiento de los adolescentes como poseedores de conocimientos, habilidades e ideas para compartir contradice los estereotipos de este grupo de edad, que a menudo son considerados

problemáticos o un desafío. Además, los padres y otros adultos comentaron el cambio de estado de ánimo y el sentimiento de realización de los adolescentes a la salida de los talleres.

Anna Skeels annaskeelsie@gmail.com es consultora independiente de participación infantil y autora de UNHCR's Participatory Assessment with Children and Adolescents (Evaluación participativa con niños y adolescentes del ACNUR). Monika Sandvik-Nylund sandvikn@unhcr.org es asesora principal del ACNUR (niños).

Listen and Learn: Participatory Assessment with Children and Adolescents (Escuchar y aprender: Evaluación participativa con niños y adolescentes) se puede consultar en www.unhcr.org/refworld/docid/4fffe4af2.html

Las opiniones y puntos de vista de los niños durante estas consultas se incluyen en un nuevo Marco para la Protección de Niños de ACNUR disponible en: www.unhcr.org/refworld/docid/4fe875682.html

Jóvenes y separados de sus familias en el Congo oriental

Gloria Lihemo

Estos jóvenes desplazados pueden sufrir, además de efectos colaterales obvios como la pérdida del afecto y la orientación de los padres, la estigmatización por parte de algunos miembros de las comunidades de acogida.

Unos 62 niños y jóvenes de entre 7 y 22 años, todos separados de sus familias, viven actualmente en una comunidad eclesial en la localidad de Ango, en el este de la República Democrática del Congo. Algunos viven con familias adoptivas; otros en refugios diminutos que han construido en los terrenos que la iglesia les ha ofrecido. La mayoría no han tenido contacto con sus padres desde que se exiliaron. Viven con unos pocos fragmentos de información acerca del paradero o el estado de sus familias, que reciben de comerciantes o a través de comunicaciones de radio de la policía de Ango. “La mayoría de nosotros sólo recibe información cuando un miembro de la familia está enfermo o ha fallecido”, dice Patrick, un joven de 18 años que lleva un año viviendo en un hogar adoptivo de Ango.

Se estima que a finales de 2011 había 471.000 desplazados internos en la Provincia Oriental, en el este de la República Democrática del Congo. De ellos, unos 321.000 se hallaban en los distritos del Alto y Bajo-Uele tras haber huido de sus hogares por temor a las atrocidades –asesinatos, mutilaciones y secuestros – llevadas a cabo por el Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Han buscado refugio en lugares como la localidad de Ango, que se estima que en la actualidad es hogar de 20.000 personas, 12.000 de las cuales son o han sido desplazados internos. La gran mayoría tiene un acceso muy limitado al agua potable, a los alimentos, las semillas para cultivar, al alojamiento o a los cuidados sanitarios. La falta de seguridad, la lejanía del lugar y una red de carreteras muy deficiente han dejado a la población residente en Ango marginada de la asistencia humanitaria.

Cuando los jóvenes empezaron a llegar a Ango algunos apenas sabían de parientes que vivieran en la zona; para otros, su único contacto era una comunidad eclesial similar a la que conocían cuando estaban en casa. A través de la comunidad eclesial y de las ONG que trabajan allí, a los jóvenes se les

asignaron familias adoptivas, incluso algunas que ya estaban al límite de su capacidad y no podían alimentar a sus propios hijos.

Dada la naturaleza prolongada del conflicto, la reunificación de sus familias parece improbable. Mientras tanto sus vidas

La joven de 19 años Anumbue Bipuna presenció en 2010 como el LRA asesinaba a su padre y a varias personas más de su pueblo, en Sukadi. Secuestraron a mucha gente y el pueblo fue saqueado por los rebeldes. Ella consiguió huir hacia el oeste con sus tres hermanos pequeños y su prima de tres años. Cuando llegaron a Ango, a unos 80 kilómetros de distancia, descubrieron que su madre había huido por el norte hacia la República Centroafricana. No la han visto desde entonces aunque en unas cuantas ocasiones han conseguido contactar con ella por radio de alta frecuencia.

Como hermana mayor que es, Anumbue se vio obligada a asumir la responsabilidad de sacar adelante a su familia de cinco miembros. No sólo es la sustentadora de la familia sino que también tiene que impartir disciplina entre los más pequeños y supervisar cualquier trabajo que sus hermanos puedan realizar para conseguir unos ingresos extra, todo ello al mismo tiempo que cuida de su prima pequeña que ahora la ve como a una madre. Para poder atender tantos frentes abiertos ha tenido que sacrificar sus propias ambiciones y abandonar sus estudios. “Ahora estoy centrada únicamente en mis hermanos. No puedo pensar en mi propia formación; tengo que darles prioridad a ellos”, afirma. “Les enseñé a valerse por sí mismos. Puede que algún día se encuentren solos y necesiten saber cómo sobrevivir”.

se encuentran en el limbo, en una continua lucha por la supervivencia. Han desarrollado mecanismos para arreglárselas, agrupándose con otros jóvenes que se encuentran en similar situación y ligados a la comunidad eclesiástica por una fe compartida, y buscan mentores que les orienten dentro de ella. Los líderes de la iglesia les ayudan a resolver disputas e intervienen en su nombre cuando hay tensiones entre ellos o con la comunidad de acogida. Sin embargo, estos líderes no están en posición de responsabilizarse totalmente de ellos.

Las familias adoptivas ya tenían sus propios hijos y ahora tienen tres o cuatro más, normalmente adolescentes. Además de la presión de tener que alimentarles, los jóvenes necesitan que alguien les guíe y oriente adecuadamente. Patrick dice que su madre adoptiva le trata como si fuera su propio hijo y asegura que él sigue en la escuela y que se comporta con decoro. Otros tienen que aprender a comportarse fijándose en quienes les rodean.

Desfavorecidos

La responsabilidad de poner comida sobre la mesa o de pagar la escuela recae de lleno en los jóvenes. Pueden arreglárselas para conseguir trabajos de una jornada pero reciben un salario menor por realizar la misma cantidad de horas y tareas que los miembros de las comunidades de acogida y hay mucha competencia para acceder al empleo. Algunos se ven obligados a realizar trabajos duros a cambio de alojamiento y comida, o simplemente las familias de acogida sobrecargadas les piden que se marchen.

Los jóvenes desplazados se ven obligados a asumir responsabilidades propias de los adultos para sobrevivir en las nuevas circunstancias en que se encuentran. La mayoría de las oportunidades de trabajo disponibles exigen realizar tareas arduas como la construcción o el cultivo de los campos, lo que evidentemente favorece a los chicos. Las chicas tienen menos opciones laborales y a menudo acaban realizando tareas como fabricar aceite de palma o cortar madera para venderla en el mercado, de forma que no ganan tanto dinero.

Como consecuencia, algunas de las chicas desplazadas están expuestas a la prostitución y a la manipulación entre la comunidad de desplazados y por parte de los miembros de la familia de acogida. A pesar de las campañas de concienciación sobre el sexo seguro y los peligros de la prostitución, han adoptado este estilo de vida debido a la falta de fuentes de ingresos alternativas, lo que ha exacerbado el riesgo de sufrir posteriores abusos, embarazos no deseados y matrimonios prematuros.

Oscar Musi Sasa, presidente del comité de desplazados internos en Ango, coincide en que a las chicas a menudo se las solicita para el sexo. “He visto a niñas de hasta 12 años a las que ya se les solicitaba para el sexo. Se les obliga a entregarse a los chicos porque se ha convertido en su modo de sobrevivir”, asegura.

En la zona la tierra se hereda de generación en generación, así que hay pocas posibilidades de que las familias de acogida dejen sus tierras como herencia a sus hijos “extranjeros”. Poseer tierras para cultivar proporciona un sentido de identidad y una forma de ganarse la vida. Algunos de los jóvenes que llevan mucho tiempo viviendo entre la comunidad han conseguido que les asignen algunas tierras para cultivar. Sin embargo, el temor a los ataques del LRA implica que la gente sea reacia a desplazarse lejos de la ciudad y eso reduce la cantidad de tierras cultivables. Los desplazados internos a menudo acaban disponiendo de menos campos fértiles. En algunos casos, después de que algunos hayan



Jóvenes desplazados no acompañados en la ciudad de Ango, RDC.

conseguido cultivar con éxito, los miembros de la comunidad de acogida han reclamado la propiedad de la cosecha.

Marginados por la asistencia humanitaria

Aunque unas pocas organizaciones humanitarias asisten a las personas desplazadas en Ango, por ejemplo mediante los servicios gratuitos de salud o ayuda para pagar la tasas escolares, los jóvenes desplazados no son adultos ni están casados y por tanto no reúnen los criterios de vulnerabilidad establecidos para ser beneficiarios y no se les permite acceder a la distribución de alimentos o semillas para sembrar.

El territorio del Bajo-Uele es una zona sin seguridad y la mayoría de las donaciones son para emergencias más que para el desarrollo, pero estos niños desplazados necesitan intervenciones que se centren más en el desarrollo que en las emergencias. Aunque los jóvenes se benefician de determinados grados de asistencia humanitaria — como el acceso a la distribución de alimentos para quienes viven con familias adoptivas, el acceso a cuidados sanitarios, asistencia psicológica y educación — las soluciones de más largo plazo que podrían ayudarles a reducir el riesgo de ser sexualmente explotados a la vez que les ofrecerían la posibilidad de tener un futuro mejor podrían conllevar repercusiones negativas, como un aumento del número de menores que se separan de forma voluntaria de sus tutores para beneficiarse de dichas intervenciones.

Aunque sus actuales condiciones de vida parezcan difíciles, creen que la situación es incluso peor en los campos de refugiados en que se encuentran sus padres en la República Centroafricana. Entre la posibilidad de una reunificación familiar que les permita reencontrarse con ellos o quedarse en Ango, donde tienen la posibilidad de encontrar trabajo y asistir a la escuela, la mayoría prefiere quedarse. “Puede que la vida no sea mejor aquí pero sigo estando en mi propio país. No puedo imaginarme viviendo como refugiado en otro país”, dice Jean Pierre, un joven de 23 años.

Este artículo se basa en entrevistas con 23 jóvenes desplazados de entre 7 y 22 años que han sido separados de sus padres. Las opiniones aquí vertidas han sido extraídas de sus comentarios así como de los de las familias adoptivas, líderes religiosos, el presidente de la comisión de desplazados internos y algunas ONG que trabajan con esta comunidad.

Gloria Lihemo fco-congo@medair.org trabaja como oficial de campo especializada en comunicaciones para Medair www.medair.org en la República Democrática del Congo.

De la Colombia rural a la alienación urbana

Alejandro Valencia Arias

La relación entre la pobreza, la desigualdad y el conflicto agudiza migración de los jóvenes de las zonas rurales.

La gran mayoría de los jóvenes en el departamento de Antioquia afectados por el desplazamiento forzado emigran a su capital, Medellín, donde la población es ahora más de seis veces mayor que hace 50 años. Esta migración los aleja de las estructuras sociales y culturales en las que crecieron, destruyendo su seguridad ya que los jóvenes no están preparados emocionalmente para hacer frente a sucesos cargados de tanta tragedia y dolor. Estos hechos llevan a que poco a poco se acostumbren a convivir con el conflicto, donde todos pueden ser el adversario y se está en una constante deriva física y moralmente, llevándolos a vivir inseguros y temerosos en sus propias casas, en su propia tierra.

Con el paso del tiempo esto genera efectos devastadores, ocasionando desengaño, rompimiento del tejido social y el retraimiento de los jóvenes. Es por eso que muchos jóvenes parecen aferrarse a la necesidad de sobrevivir en lugar de mirar hacia su futuro; su juventud ha sido una época de transformaciones perturbadas por la violencia que no les ha permitido ser y pensar como jóvenes 'normales', sino que se les ha obligado a asumir responsabilidades de adultos sin ser consultados y sin estar preparados.

Cuando los jóvenes desplazados llegan a los grandes centros urbanos como Bogotá y Medellín se ven obligados a ocultar su temor a un lugar desconocido que se rige por valores y creencias diferentes. Tienen que adaptarse a un nuevo ritmo de vida para poderse acoplar a este territorio, haciendo que sus referentes personales y familiares se transformen de forma abrupta frente a este nuevo panorama del cual conocen muy poco. Esto amenaza su sentido de identidad y destruye sus raíces al tratar de acoplarse a su nuevo estilo de vida.

A menudo tienen miedo de hablar, recordar, contar sus historias. Prefieren no comentarlo pero en su pensamiento existen recuerdos repetitivos de esos hechos que los han dejado marcados para siempre. Es por esto que para los jóvenes desplazados crecer en un contexto de conflicto constante representa un desafío enorme. Deben enfrentarse a las mismas problemáticas e incertidumbres que cualquier adolescente pero no cuentan con las suficientes oportunidades para educarse, ni lograr destrezas específicas, y mucho menos con las condiciones necesarias para llevar una vida sana, tanto física como mentalmente.

Este estado permanente de confrontación hace que los niños y jóvenes interioricen como algo natural las formas violentas de resolver las diferencias y los conflictos, ya que el ambiente donde han crecido ha trivializado este tipo de reacciones y muchas veces el silencio y la pasividad se convierten en las únicas maneras de sobrevivir.

Esta situación se agrava a medida que transcurre el tiempo y la vida de estos jóvenes no cambia, generándose un profundo sentimiento de frustración e inconformismo con el entorno que los rodea, ya que perciben que no les ofrece las condiciones y oportunidades necesarias para salir adelante. En ocasiones esto los puede llevar a ingresar en bandas barriales como opción para conseguir dinero, segregándose de la sociedad y manifiestan su rencor contra ella, dando inicio nuevamente a ese ciclo de violencia, que de seguir así será un proceso de nunca acabar.

Las ciudades aparentemente ofrecen una mayor seguridad frente al conflicto armado, pero la realidad es que las urbes están asociadas con nuevas formas de violencia que afectan a los desplazados por ser una minoría débil en ese entorno. En realidad han cambiado el escenario, pero no las condiciones de violencia que los han hecho abandonar sus territorios.

A todos estos cambios que deben afrontar los jóvenes, se suma la búsqueda de un asentamiento donde vivir. La mayoría de ellos se ve obligado a engrosar los cinturones de miseria de las grandes ciudades, en muchos casos deben vivir en tugurios,



Salen a las calles en gran número, con aspecto duro, gafas de sol y gorras de béisbol. Hay tensión en el aire mientras los demás habitantes del barrio marginal vigilan desde la segunda planta, sin saber qué esperar. Luego explota la música y la cámara empieza a rodar. Jóvenes afro-colombianos en Buenaventura, Colombia – que han sido desplazados por los enfrentamientos entre grupos armados en las áreas circundantes – se están organizando en contra de la violencia, y graban un video musical con la ayuda del ACNUR. Un miembro de la banda Ubaldino fue desplazado por la violencia en 2006: "La gente estaba amenazada" dice. "Si no se sometían a la voluntad de los grupos armados ilegales, su final estaba escrito. Era mejor escapar y perder nuestras cosechas, y empezar de cero". Otro miembro de la banda, Jason, dice: "[Somos] un grupo de jóvenes que han sufrido el hambre, la violencia, todo, pero a pesar de ello estamos aquí juntos por la música. La música nos ayuda a transmitir mensajes a la gente..."

carpas y casas de madera; problemática que llega al punto de no poseer los servicios públicos fundamentales como son el agua y la energía, y por consiguiente son muy pocos los jóvenes que pueden acceder a otros servicios igualmente importantes como son la salud y la educación. Esto genera que los jóvenes desplazados se vean obligados a comportarse y vivir como adultos cuando todavía no lo son, perdiendo en ocasiones su identidad debido a las circunstancias de discriminación social que deben enfrentar en el momento de radicarse en otro territorio, y a la incertidumbre de su futuro.

Cómo afrontar la problemática del desplazamiento juvenil.

Para analizar la problemática de la migración en la población juvenil rural es importante cuestionarse sobre el punto hacia dónde se deben enfocar los esfuerzos, ya que la migración juvenil del campo a las ciudades siempre se asocia con una decadencia de las zonas rurales y no como una oportunidad para las ciudades que los reciben. Los incentivos deben estar

encaminados a crear un ambiente que posibilite un verdadero proceso de retorno y reinserción, creando alicientes y factores motivantes para que los jóvenes que presentan dificultades en las ciudades o que desean retornar a sus territorios lo puedan hacer. Esto se puede lograr mediante la creación de oportunidades laborales en las zonas rurales, el mejoramiento de los servicios públicos, elaboración de procesos normativos claros para el retorno y un acompañamiento permanente en las zonas rurales por parte de las autoridades municipales.

Es evidente que retornar no se debe relacionar con el solo hecho de volver a habitar el territorio; sino que es una opción que debe estar asociada a estrategias efectivas de protección y reintegración de los retornados. Volver a las tierras no

garantiza la finalización del desplazamiento; el mejoramiento de las condiciones de vida es el factor que verdaderamente ayuda a estabilizar a los jóvenes que deciden retornar.

Finalmente, la mayoría de políticas hacen énfasis en la preocupación de frenar el desplazamiento de los jóvenes desde las zonas rurales, pero ya son muchos los jóvenes que se han desplazado hacia las ciudades. El verdadero objetivo debe ser plantear opciones que les brinden oportunidades de vida que realmente los motiven a permanecer en sus tierras y recuperarse del conflicto armado.

Alejandro Valencia Arias javalenca@unal.edu.co es Becario de la Universidad Nacional de Colombia en Medellín.

Cuestionarse algunas suposiciones sobre la juventud refugiada

Christina Clark-Kazak

Los jóvenes que migran sin sus padres desarrollan redes entre ellos que no son necesariamente más vulnerables que las redes intergeneracionales.

Muchos niños y jóvenes que viven con gente de su edad tienen un mayor acceso a recursos y más capacidad de decisión que otros muchos que viven con familias u hogares en los que hay un adulto. El estudio presentado por este artículo – llevado a cabo con los refugiados congoleños que viven en la capital de Uganda, Kampala, y en los asentamientos rurales para refugiados de Kyaka II– cuestiona la suposición de las políticas y programas para refugiados de que los menores no acompañados son inherentemente más vulnerables y están en mayor desventaja que sus semejantes acompañados. Por el contrario, el vivir sin los padres o tutores puede ofrecerles oportunidades y algunos jóvenes eligen de forma consciente migrar sin sus padres o vivir con gente de su edad antes que con adultos una vez que llegan a Kampala o a Kyaka II.

En algunos casos la decisión de la gente joven de migrar sin sus padres es el resultado de una estrategia de supervivencia individual o colectiva para acceder a servicios concretos. Por ejemplo, el director de la escuela secundaria de Kyaka II atribuye en parte la matriculación desmesurada de jóvenes no acompañados durante el año académico 2005 al hecho de que sus tasas escolares eran más bajas que en el resto de escuelas secundarias de la zona, lo que constituye un factor que favorece el asentamiento. En 2005 ninguna de las chicas de segundo curso de educación secundaria vivía con sus padres. Algunos jóvenes, sobre todo chicos, vinieron solos a Kampala con la intención de trabajar para mantenerse a sí mismos y ayudar a sus familias en la República Democrática del Congo (RDC).

Una vez que se encuentran por su cuenta en un entorno de refugiados, hay jóvenes que siguen viviendo solos o con otros jóvenes, aun cuando tendrían la oportunidad de estar en hogares liderados por adultos. Por ejemplo, un joven que llegó a Kyaka II para asistir a la escuela secundaria se encontró con un amigo de su padre en el asentamiento y vivió con él durante unos pocos meses. Pero a pesar de la estrecha relación con este hombre adulto, a quien llama “tío”, decidió mudarse con un grupo de jóvenes –todos ellos varones– con los que construyó una casucha cerca de la escuela. Su decisión de vivir con gente de su edad se basó

no sólo en la proximidad a la escuela sino también en que tenía menos tareas domésticas que hacer y un mayor acceso a recursos como un miembro ‘igual’ de la red de pares.

Aunque algunos jóvenes refugiados eligen mudarse de redes intergeneracionales, que son vistas como desventajosas o en algunos casos explotadoras, resultaría erróneo dibujar este fenómeno como una simple lucha generacional entre mayores y jóvenes. La mayoría de los jóvenes buscaban de manera activa a sus familias o mantenían el contacto y deseaban volver con ellas, e incluso los jóvenes que elegían vivir con redes de pares en lugar de con redes intergeneracionales seguían manteniendo lazos con generaciones más mayores.

Tradicionalmente en la República Democrática del Congo la gente joven no se muda de un hogar intergeneracional hasta que no se casa y está preparada para fundar su propia familia. Sin embargo, salir de las redes intergeneracionales no implica necesariamente que exista un conflicto; las migraciones y los conflictos han originado cambios en las estructuras sociales y las redes de pares se han vuelto socialmente más aceptables.

La toma de decisiones entre pares

Los análisis sobre los procesos de toma de decisiones en las redes de pares reveló dinámicas de poder relacionadas con la edad social, la educación, la lengua y el sexo. Durante un período de 10 meses observé a un grupo de entre 10 y 30 jóvenes (las cifras fluctuaban) de entre 12 y 20 años a los que llamé grupo ‘Karungi’. Sus miembros desarrollaron un gran sentido de la solidaridad basado en algunos casos de parentesco (hermanos o primos) y en todos los casos, en una etnia común. La mayoría procedían de la ciudad de Bunia y muchos ya se conocían o se conocieron cuando todavía se encontraban en la República Democrática del Congo. Estos lazos de parentesco y etnia facilitaron la formación de hogares colectivos, tal y como exigía ACNUR para la distribución de recursos como paneles de plástico y utensilios de cocina.

Dentro de la cohesión del grupo existían jerarquías internas de poder. En primer lugar, la edad social –las características atribuidas en la sociedad a las diferentes etapas– es

importante. Aunque todos los miembros del grupo 'Karungi' se consideraban a sí mismos y a los demás 'gente joven', se distinguían los unos de los otros empleando diversos 'indicadores' de edad social. Por ejemplo, Dominic, de 15 años de edad, era físicamente más pequeño que los otros chicos. Asistía a la escuela primaria mientras que la mayoría de los otros estaban estudiando o habían estudiado educación secundaria. Dominic se consideraba socialmente más joven que el resto de chicos del grupo 'Karungi' y tenía menos acceso a la toma de decisiones sobre recursos colectivos y división de las tareas. Cuando había otros chicos presentes, Dominic rara vez hablaba. De hecho, cuando le preguntaban sobre la toma de decisiones en casa, señalaba a Benjamin –el mayor de los chicos, que también había completado la educación secundaria– como la persona responsable. De manera similar, Catherine, la chica mayor del grupo, describía la labor doméstica de Dominic como "trabajo de niños".

Después estaba Joie, que no tenía estudios formales en la República Democrática del Congo y no podía asistir a la escuela primaria porque su inglés era insuficiente. Aunque en relación con Belle (su sobrina, aunque sólo un año más joven que ella), las fotos de sus vidas en la República Democrática del Congo mostraban la importante diferencia de ingresos entre la familia de Joie, que era pobre y de origen rural, y la de Belle, que tenía ganado y podía enviarla a una escuela privada. En Kyaka II Joie pasaba largos días en casa o en el campo mientras que el resto de las chicas 'Karungi' iban a la escuela. Como resultado, aunque las jóvenes se dividían las tareas domésticas entre ellas, Joie solía hacer más que las demás.

Aunque los miembros del grupo 'Karungi' se comunicaban entre ellos en su lengua nativa, la lengua Hema, saber inglés o francés era importante para acceder a los servicios disponibles en el asentamiento. Esto pone en desventaja a quienes tienen bajo nivel educativo, que a veces confían en otros miembros de la red para que hablen en su nombre. Por ejemplo, Joie quería enviar una declaración por escrito a los responsables de protección de ACNUR en Kampala pero tardó bastante porque dependía de los demás para que le ayudasen con la traducción.

Aunque tanto las chicas como los chicos del grupo 'Karungi' participaban en la toma de decisiones sobre las estrategias

para ganarse la vida de forma colectiva, la realidad cotidiana sobre el tema del género era compleja. Es cierto que los chicos realizaban diversas tareas domésticas consideradas tradicionalmente como femeninas, como cocinar, recoger leña e ir a por agua, pero los roles por sexo se mantenían en que a los chicos se les veía más en espacios públicos y se hacían escuchar más que las chicas en los grupos mixtos.

Conclusión

El conflicto y las migraciones en la República Democrática del Congo han originado cambios en las estructuras sociales, entre ellos un creciente número de jóvenes que migran sin sus padres y la nueva aceptación social de las redes de pares. Aunque con demasiada frecuencia se plasman estas estructuras como meros productos de la tragedia y el conflicto, es posible que la gente joven las elija conscientemente como parte de una estrategia de vida individual o colectiva.

Tomar a los jóvenes no acompañados como responsables de sus decisiones en los procesos migratorios conlleva importantes implicaciones para la política y la programación. En primer lugar, quienes trabajen con refugiados deberían prestar más atención a la división generacional de las tareas dentro de las familias, los hogares y las comunidades con el fin de entenderlas mejor y predecir las razones socioeconómicas de los jóvenes para migrar de forma independiente. En segundo lugar, los jóvenes no acompañados no constituyen un grupo homogéneo. Necesitamos tener en cuenta las relaciones de poder dentro de cada generación – sexo, edad social, nivel educativo y clase social– que afectan a las experiencias de migración diferenciadoras entre la gente joven, incluso con los grupos de pares. Por último, la gente joven que migra sola no es inherentemente más vulnerable o está en mayor desventaja que sus homólogos que viven con familias. En algunos casos los migrantes independientes tienen más acceso a la toma de decisiones y a los recursos, y por tanto eligen quedarse en las redes de pares.

Christina Clark-Kazak CClark-Kazak@glendon.yorku.ca es profesora adjunta de Estudios Internacionales en Glendon College, Universidad de York
www.glendon.yorku.ca/internationalstudies/

En un limbo prolongado:

Estudio comparativo de la transición a la edad adulta y de la trayectoria vital de antiguos menores no acompañados en Europa

Los jóvenes adultos que llegaron a Europa como menores migrantes independientes se enfrentan a una serie de posibles escenarios. A la mayoría se les deniega la condición de refugiado o la protección humanitaria pero se les otorga en cambio una ayuda y cuidados sociales por tiempo limitado junto con un permiso discrecional. Cuando se convierten en adultos, es frecuente que los jóvenes acaben en un limbo, sin saber a ciencia cierta si podrán o no quedarse en el país de inmigración/asilo y por cuánto tiempo. Por el momento, se han explorado poco las trayectorias que siguen a largo plazo en toda Europa estos jóvenes que pasaron a la edad adulta bajo una condición política o de ciudadanía indeterminada.

Un nuevo proyecto de investigación en el que participan el Dr. Nando Sigona (Centro de Estudios para los Refugiados), la Dra. Elaine Chase y el profesor Robert Walker (Política e Intervención Social) de la Universidad de Oxford, explorará los

vacíos en la teoría y el conocimiento que rodea estos aspectos de la juventud migrante e identificará las implicaciones de las actuales políticas nacionales e internacionales, políticas que rigen el tratamiento y apoyo a los jóvenes sujetos al control de la inmigración en la UE. Examinarán: los resultados respecto al bienestar de antiguos menores migrantes independientes en Europa; las experiencias de la gente joven a la hora de negociar con los diversos mecanismos que determinan su estatus legal, social y económico así como su identidad política y social; qué tipo de servicios y ayudas tienen más posibilidades de facilitar mejores resultados económicos y en cuanto a calidad de vida; y las posibilidades metodológicas de realizar un seguimiento de los resultados a largo plazo para los antiguos menores migrantes independientes en Europa.

Si desea ampliar detalles, vea www.rsc.ox.ac.uk/research/experiences/in-protracted-limbo

El significado de ser joven y desplazado

Tamara Velásquez

Una joven de la Colombia rural evalúa los sentimientos de pérdida y aislamiento tras haberse visto obligada a huir a Costa Rica.

Todo comenzó a mis 25 años. Hasta ese momento, tuve una vida rodeada de una aparente tranquilidad, pero, el segundo semestre del año 2008, sucedió algo nuevo y trágico. Mi futuro en Colombia se murió cuando mi familia fue asesinada a tan solo dos cuadras de la estación de policía de mi ciudad natal. Ese hecho no solo acabó con la vida de personas sino que cambio mi vida y la del resto de mi familia, para siempre.

Tras el duelo, la primera y más impactante consecuencia fue cuando, junto a mi familia, me vi obligada a tomar la decisión de partir; la segunda, preparar el viaje; la tercera, viajar, llegar al destino, y finalmente encarar, y aceptar que estábamos en un lugar desconocido, algo que nunca habíamos imaginado, como nos pasa a tantos colombianos que llegamos a Costa Rica. En ese paso se nos fueron gran parte de nuestros recursos económicos y quedamos inmersos en una ciudad, solos, desprotegidos, con miedo, hambre, llorando, sin dormir y por si fuera poco, sin esperanza. Sobre todo preguntándonos ¿quiénes somos? ¿dónde estamos? ¿dónde están nuestros sueños? ¿nuestra familia? ¿nuestros amigos? ¿nuestra tierra? ¿nuestra cultura? ¿nuestra integridad?

¿Integración o exclusión?

La relación entre los y las jóvenes refugiados que estábamos involucrados en actividades del ACNUR en Costa Rica, era cercana. Éramos jóvenes rurales entre 17 y 30 años, todos compartíamos una cultura parecida y hablamos la misma lengua. No nos preguntábamos por nuestras respectivas historias personales porque nos invadía el dolor, pero nos sentíamos identificados y esto nos motivaba para luchar por mejorar las situaciones de las personas refugiadas. Otros, sin embargo, nos ven y nos juzgan de otra manera, por los estereotipos hacia los colombianos, y los colombianos de zonas rurales en particular, haciendo que nuestro proceso de integración sea más difícil y lento.

Sin documentos, teníamos pocas opciones de trabajo. En Costa Rica, cuando se es solicitante de asilo no se puede trabajar hasta que sea aprobado el refugio, y este proceso tarda varios meses. Esto supone una desventaja en lo que respecta a la participación en las expresiones culturales desde las cuales se puede construir un sujeto específico como es el 'ser joven'. Para un joven rural todo resulta muy ajeno. Los jóvenes urbanos están más vinculados a las instituciones sociales que legitiman ciertos valores y prácticas (universidades, colectivos, sectores de la ciudad asociados con jóvenes). Esto permite que los jóvenes urbanos puedan vivir experiencias consideradas "juveniles" pues están en una órbita de consumo propio del comercio de las ciudades.

Nosotros, como jóvenes migrantes rurales, carecemos de los recursos económicos que podrían generar mejores alternativas comparadas a las que puede alcanzar un joven de origen urbano y posiblemente con un estatus económico más alto. Se asume que el joven rural es ignorante. Por otra parte, se suele achacar cualquier brote de violencia o criminalidad a los jóvenes de las zonas más pobres de la ciudad.

Estas dificultades se relacionan y hacen que la mayoría tengan que llegar a vivir en barrios con situaciones económicas difíciles. Llevan a que los y las jóvenes rurales

sean vulnerables ante otras situaciones difíciles como robos, drogas y pandillas. A esto se suma la falta de acceso a la educación para quienes no disponen de todos los documentos o por el costo de la alimentación y el transporte.

Con el paso de los años, crece el sentimiento de no ser ni de aquí ni de allá. Nuestro acento y apariencia son diferentes; nos falta sentido de ubicación y orientación en algunos aspectos, pues abiertamente se prefiere apoyar los nacionales; nos falta adaptarnos a la nueva sociedad y sentirnos parte de ella; nos resulta difícil hacer amistades, pues no confiamos fácilmente en los demás; no aceptamos la nueva realidad, recordamos lo vivido y comenzamos a cuestionar nuestra personalidad sin saber con exactitud qué queremos.

De este modo, a veces preferimos no decir de qué ciudad venimos para evitar un nuevo juzgamiento, puesto que los jóvenes rurales en ocasiones 'no existimos' pues somos invisibilizados y nuestras experiencias no son consideradas como experiencias 'de juventud'.

A modo de cierre

Al igual que yo, para muchos jóvenes rurales, el desplazamiento forzado es un suceso más de una serie de exclusiones, abandono, desprotección y marginación por parte del gobierno colombiano. Todas estas exclusiones o algunas de ellas son lo que nos hace cruzar fronteras.

En mi caso, afortunadamente, tuve la posibilidad de ir a la universidad y encontré con mi familia una congregación religiosa que, sin conocernos, nos apoyó desde que apenas llegamos a Costa Rica y hasta hoy, que escribo desde Canadá.

¿Cuántos colombianos más tendrán que pasar por esto? ¿Que más tiene que suceder para que se decida hacer un cambio?.

Tamara Velásquez taliv28@hotmail.com es ingeniera industrial y fue refugiada, aunque ahora tiene residencia permanente en Canadá.

Manténgase informado sobre la Revista

MIGRACIONES FORZADAS revista

Suscríbase a nuestras alertas de correo electrónico y le avisaremos en cuanto se publiquen en línea nuevos números de RMF y cada vez que lancemos un llamamiento de artículos.

Puede solicitar las alertas en www.fmreview.org/es/solicitar/alertas o escribiéndonos a rmf@ua.es



Ser joven de etnia mixta en Ruanda

Giorgia Doná

La transición de la infancia a la edad adulta resulta especialmente compleja para los jóvenes con raíces étnicas mixtas, que se sienten ‘fuera de lugar’ por partida doble: como jóvenes adultos y como mestizos. Los retos son obvios en Ruanda.

Muchos jóvenes de etnia mixta crecen bajo la sombra de la guerra y el genocidio. Se enfrentan a muchas decisiones, elecciones y retos. Sus raíces mestizas influyen sobre sus identidades sociales, emociones, amistades, relaciones amorosas y el acceso a los recursos. Están ‘fuera de lugar’ a muchos niveles: educativo, económico, social y emocional.

Sin embargo, mientras aprenden a moverse por el complejo panorama social de Ruanda tras el genocidio, en su actitud se hace evidente que eligen qué desvelar y qué mantener en secreto cuando conocen gente nueva, se unen a clubes deportivos, asisten a la universidad o a una entrevista de trabajo; en su elección de los amigos y compañeros, a la hora de decidir abandonar su vecindario, su pueblo o su país e irse a otro lugar donde su complicada historia sea menos relevante; buscan estrategias que minimicen su sufrimiento y se centran en lo que la sociedad valora como la educación y la familia.

Tanto dentro de Ruanda como fuera, las iniciativas para la reconciliación a nivel de comunidad ofrecen a estos jóvenes la oportunidad de compartir su sufrimiento, de revelar su sentimiento de aislamiento y controlar la estigmatización. La religión y la fe les sirve a muchos para dar sentido al pasado y tener esperanza en el futuro. Las iniciativas para la salud mental también les ayudan a expresar sus complejos sentimientos y a trabajar con ellos. En el exilio, las conmemoraciones compartidas para todos los que murieron de forma violenta les ayudan a dignificar la pérdida de sus seres queridos.

El genocidio de 1994

Aunque había muchas familias de etnia mixta, estas no existían oficialmente porque el registro étnico se hacía al nacer junto con las líneas de descendencia patrilineal, lo que significa que los niños tomaban la etnia del padre. A medida que la violencia se intensificó a lo largo de los años noventa se persiguió, atacó y obligó a exiliarse a los miembros de las familias de etnia mixta para evitar la muerte. Durante los conflictos entre etnias, las familias de etnia mixta se encontraban entre las primeras víctimas de la violencia porque representaban una amenaza para las ideologías divisoras.

A los jóvenes chicos y chicas que crecían en familias de etnia mixta donde el padre era hutu (y la madre tutsi) se les consideraba hutus. Por tanto no eran directamente elegidos como objetivos a asesinar pero se les obligaba a elegir entre una de las partes y, a menudo, a participar de la violencia. Como otros jóvenes hutus, a los hombres jóvenes de estas familias se les exigía que participaran en controles de carretera y patrullas para identificar, detener, arrestar y matar a los tutsis. Si se negaban les multaban, les obligaban a exiliarse o les asesinaban bajo la acusación de ser cómplices del enemigo. A veces se les obligaba a presenciar la violencia ejercida sobre sus primos o parientes tutsis, incluso sobre sus propias madres, sin que fueran capaces de intervenir. Otras veces arriesgaban sus vidas para proteger a sus seres queridos.

La violación se utiliza comúnmente como arma de guerra para ‘diluir’ la pureza étnica del grupo de las víctimas, para humillar a sus mujeres y avergonzar a sus hombres. Los bebés nacidos como consecuencia de violaciones durante la guerra se

convierten en adultos de etnia mixta que están ‘fuera de lugar’ en muchos aspectos: crecen sin padre, a menudo la familia de la madre los rechaza, y son estigmatizados por la sociedad.

Durante el genocidio de 1994 se produjeron violaciones por individuos y también por parte de bandas; los niños nacidos de estos encuentros sexuales forzados son ahora adolescentes de etnia mixta. Estos jóvenes están enfadados y confusos, luchando para dar sentido a su propia identidad personal y social, que conlleva estigma y vergüenza. Se encuentran ‘fuera de lugar’ en la Ruanda posterior al genocidio, donde les resulta difícil reconciliar sus múltiples identidades: son vástagos hutus aunque les hayan criado madres tutsis y a la vez son hijos de quienes perpetraron el genocidio criados por sus víctimas. Los que crecieron pensando que eran ‘huérfanos del genocidio’ tienen que integrar la disonante realidad de que también son ‘hijos de una violación’, un descubrimiento que tiende a afectar a la manera en que abordan el amor y sus futuras perspectivas de matrimonio.

Ser capaces de dar sentido a la tragedia es uno de sus mayores retos y, a medida que van creciendo, estos jóvenes tienen que mantener económicamente a sus padres encarcelados mientras guardan luto por la pérdida de sus madres. En el día a día sus condiciones de vida son comparables a las de los huérfanos. Los hermanos mayores de repente tienen que asumir el papel de cabeza de familia con todas las responsabilidades y limitaciones que eso conlleva.

La supresión de la propia identidad (mestiza).

Para los refugiados en general y para los jóvenes refugiados de etnia mixta en particular, las políticas de identidad y las experiencias pasadas siguen siendo un problema en el exilio. Los jóvenes ruandeses de etnia mixta se encontraban aún más ‘fuera de lugar’ en los campos, donde se les presionaba para que enfatizaran una de sus etnias y minimizaran u ocultaran la otra.

Algunos de los que huyeron de la violencia junto con otros supervivientes y llegaron a campos de refugiados en la frontera de Burundi se sintieron aislados y amenazados cuando los supervivientes les acusaron de haberse compinchado con los hutus que ocupaban los puestos de control para evitar que los exiliaran.

Los que huyeron con la población hutu se encontraron con que cuando acabó el genocidio, en los campos de refugiados de la región y especialmente en los situados en el este del Zaire, donde los líderes del genocidio se refugiaron junto a la población civil, aún prevalecía una fuerte ideología hutu. Aquí la gente joven de etnia mixta tenía que suscribir la versión hutu extremista de la violencia, valorar su identidad hutu a expensas de su identidad tutsi, y menospreciar y distanciarse de los victoriosos enemigos tutsis que estaban en Ruanda. Esta tarea resultaba más fácil para los jóvenes que crecían en familias lideradas por un hutu, ya que les verían como a otros hutus pero era mucho más difícil para los jóvenes (especialmente chicos) que se habían exiliado con sus madres y familia materna hutu tras la muerte de su padre tutsi.

Dentro de Ruanda se produjo el fenómeno inverso. Debido a que el Gobierno prohibió legalmente cualquier referencia explícita

a la etnia, las nuevas categorías sociales reséape (superviviente tutsi del genocidio) y génocidaire (perpetradores hutu del genocidio) ganaron importancia. A los jóvenes de etnia mixta que regresaron y a los que se habían quedado atrás les pareció ventajoso enfatizar su conexión con la etnia tutsi y dejar de lado su identidad y relaciones hutus. Esta tarea resultaba más sencilla para los adolescentes cuyo padre era tutsi, que podían autoidentificarse como 'supervivientes del genocidio' y por tanto acceder a los fondos para supervivientes o adquirir la condición social de 'superviviente del genocidio' o 'huérfano del genocidio'. Resultaba más complicado para aquellos cuyo padre era hutu porque entonces también se les consideraba a ellos como tales.

Los ruandeses en general son conscientes de que la gente joven de etnia mixta se enfrenta a muchos retos y a menudo aseguraban que era "muy difícil" para estos jóvenes pertenecer a algún lugar porque ambas partes de su familia les daban de lado. Cada parte los consideraba miembros de la otra parte y, por tanto, sospechosos.

Estas percepciones también pueden influir en cómo se desarrollan sus relaciones amorosas entre etnias y en cómo tienen lugar los matrimonios. En la cultura ruandesa las familias pueden influir en el tipo de pareja con la que uno sale, pueden aprobar o rechazar las relaciones y pueden aumentar o dificultar las posibilidades de matrimonio. El número de matrimonios mixtos ha descendido de forma drástica desde 1994. Las elecciones de los jóvenes se ven restringidas cuando las familias de los supervivientes o de los retornados descubren que a un miembro de la familia se le acusa de estar implicado en el genocidio, y se dice que los jóvenes adultos de etnia mixta tienden a casarse con miembros del grupo hutu, donde están menos marginados. Cuando tiene lugar un matrimonio mixto, las jóvenes familias tienen que lidiar con las críticas o la oposición de sus familias.

Reconciliación, conmemoración, duelo y justicia

Mediante la conmemoración, las sociedades posconflicto recuerdan su pasado violento, lloran a sus muertos y se esfuerzan por alcanzar una recuperación social. El Gobierno ruandés que se formó tras el conflicto de 1994 designó abril como el mes nacional de la conmemoración del genocidio y de aquellos que murieron en él. A los jóvenes de etnia mixta les cuesta lidiar con este tipo de ceremonias conmemorativas. Se les anima a que lloren públicamente la muerte de sus familias y parientes tutsis que perecieron durante el genocidio, y eso reaviva su sufrimiento.

Al mismo tiempo, las muertes de sus familiares y parientes hutus que perecieron a causa de sus creencias políticas 'moderadas' o porque no quisieron participar en la violencia y protegieron a los tutsis, se marginan en estas conmemoraciones públicas. Los jóvenes adultos de etnia mixta tienden a sufrir múltiples pérdidas por ambos lados de la familia en diferentes lugares y momentos. Para ellos resulta muy difícil tener que llorar de forma colectiva a todos sus seres queridos que perecieron de forma violenta. Un superviviente cuya madre tutsi había sido asesinada y a cuyo padre hutu habían matado mientras intentaba proteger a los



Conmemoración del 15º aniversario del genocidio, Butare, 2009. La pancarta dice: Tú eres la pérdida que jamás será reemplazada.

tutsis, declaró que durante las conmemoraciones oficiales "la gente cree que lloro por ellos pero lloro por mí mismo".

Mientras que la justicia sigue su curso, en Ruanda tuvieron lugar iniciativas para la reconciliación, al igual que fuera del país entre los refugiados de la diáspora. Para promover la reconciliación, el Gobierno pidió a los génocidaire que pidieran perdón y a los reséapes que se lo concedieran. Para los jóvenes de etnia mixta es difícil aceptar el hecho de que pertenecen a ambos grupos: el que se espera que pida perdón y el que se espera que perdone. En conversaciones sobre el perdón, un joven ruandés declaró que para él es difícil entender el significado de perdón: ¿quién perdona a quién y por qué?, ¿cómo puede uno distinguir entre el perdón formal y el sincero?, ¿se puede elegir no perdonar?

Estos jóvenes se encuentran 'fuera de lugar' en una narrativa nacional sobre la justicia y la reconciliación que no necesariamente contempla la posibilidad de tener múltiples identidades, lealtades divergentes y circunstancias vitales complejas. Sólo en espacios informales como con familia o entre amigos íntimos, o a veces durante las reconciliaciones a nivel de comunidad puede la gente joven de etnia mixta expresar abiertamente sus emociones ambivalentes, dar a conocer sus complejas circunstancias y recibir el apoyo de los demás.

Es importante que los legisladores, la sociedad civil y las agencias humanitarias que trabajan en entornos posconflicto y en contextos de refugiados reconozcan los retos específicos que encuentran los jóvenes de etnia mixta y su forma de actuar. Esta es la mejor manera de ayudarles a negociar sus múltiples identidades, gestionar sus lealtades ambivalentes, desarrollar relaciones amistosas y amorosas, recordar el pasado e implicarse plenamente en los procesos de reconciliación por el futuro.

Giorgia Doná g.dona@uel.ac.uk es profesora adjunta de Estudios sobre Refugiados en la Universidad de East London.

El presente artículo hace uso del trabajo de la autora como profesional del sector e investigadora con niños en Ruanda desde 1996 a 2000 y posteriores visitas. Gracias al Leverhulme Trust, ha llevado a cabo más recientemente un trabajo adicional con ruandeses que se encuentran en el país y con otros que se hallan en la diáspora.

Presiones intangibles en Jammu y Cachemira

Ankur Datta

La historia, la herencia y la incertidumbre condicionan la experiencia de ser hombre, joven y desplazado en Jammu y Cachemira.

El estado de Jammu y Cachemira, administrado por la India, está envuelto desde 1989 en un conflicto entre la India y el movimiento nacionalista que persigue la independencia de Cachemira. Entre las víctimas de este conflicto se estima que entre 140.000 y 160.000 pandits de Cachemira, la minoría hindú de esta región, fueron desplazados de sus hogares cuando se inició el conflicto. Desde 1990 esta gente se ha visto forzada a trasladarse a Jammu, en la parte sur del estado y finalmente a diferentes zonas de la India. Una minoría importante vive en campos que durante las últimas dos décadas se han convertido en parte del paisaje de la ciudad de Jammu y sus alrededores.

Como ciudadanos indios que son, el Estado de la India les proporciona asistencia si bien el término oficial en la región para las personas desplazadas es “migrante”. Ha habido relativamente poca consideración hacia cuestiones relativas a la juventud en la comunidad. Para el conjunto de hombres jóvenes de más edad, las dificultades para garantizar su medio de vida y el de sus familias pueden vulnerar su autoestima, mientras que los adolescentes sufren la presión de las exigencias que sus familias, sus iguales, las instituciones políticas y la población local les imponen.

El peso de las aspiraciones

Históricamente los pandits de Cachemira se han asociado con el poder en la región, habiendo sido destacados terratenientes en el pasado y empleados de las burocracias estatales en los períodos precolonial, colonial y poscolonial de la historia del sur de Asia. Los pandits de Cachemira también comparten un largo historial de migración desde Cachemira a diferentes partes de la India, lo que promueve la imagen de que son una comunidad de élites influyentes asociada a las profesiones de la clase media en Cachemira y fuera de ella. Ser un pandit de Cachemira significa tener estudios, modales y trabajar en puestos como la burocracia, la enseñanza y otras ocupaciones de clase media. A los pandits no les gustan los empleos que implican trabajo físico.

La imagen de haber disfrutado de una cierta calidad de vida antes del desplazamiento circula entre la juventud pandit. Existe un fuerte sentimiento especialmente entre los hombres jóvenes de que sus mayores habían gozado hasta cierto punto de una vida plena, poseían propiedades, disfrutaban de los beneficios de una educación ininterrumpida y del acceso a profesiones seguras.

Sin embargo, el desplazamiento ha alterado sus planes de vida. Esto se aplica especialmente a los jóvenes hombres que se encuentran al final de la adolescencia o al principio de su edad adulta y que pertenecen a familias que han sido afectadas gravemente por el desplazamiento. Muchos se encuentran en campos, incapaces de finalizar sus estudios o, habiendo terminado la escuela, sin poder acceder a la universidad o a la formación profesional. El resultado es que el abismo entre sus circunstancias y realidades inmediatas y sus aspiraciones es considerable.

Sunil, que se crió en un campo en Jammu, había sido aprendiz en una imprenta tras terminar sus estudios. Estaba orgulloso de su trabajo pero era consciente de cómo le veían los demás:

“No fui a la universidad. Soy un inculto. Sin embargo me metí en un ‘trabajo técnico’. Tuve que aprender a desempeñar este trabajo. Pero los chicos de mi edad se avergonzarían de este trabajo... Les da vergüenza desempeñar trabajos físicos.”

Aunque algunos verían a Sunil como alguien que ha tomado las riendas de su vida, él está disgustado porque nunca podrá alcanzar esos ideales a los que aspiraba como pandit de Cachemira.

Conflicto moral

El problema de las aspiraciones gira en torno al género. Los padres pueden llegar a criticar a sus hijos –en especial a los varones– por no colaborar con la familia bien trabajando o completando sus estudios. A su vez los hombres, en especial los veinteañeros que eran niños muy pequeños cuando se desplazaron, critican a sus padres por decidir trasladarlos a una ciudad como Jammu, carente de oportunidades. En Jammu existe un abrumador sentimiento de que el campo es un espacio negativo que no tiene ni punto de comparación con los hogares que dejaron atrás. Esta imagen negativa del campo también mancha a sus habitantes. Muchos autóctonos, incluidos los funcionarios de Estado, definen a los pandits que viven en los campos como exigentes, poco fiables y con tendencia a malas conductas puntuales. Los adolescentes y jóvenes desempleados varones a menudo son más criticados. Los grupos de chicos vagando por el campo o de hombres jóvenes sentados en los rincones se perciben como ejemplos de mal comportamiento, y se les acusa de holgazanear y acosar a las mujeres. Sin embargo, dicho comportamiento puede verse en cualquier comunidad asentada en cualquier parte del mundo y las denuncias a menudo son exageradas. De todas formas algunos de los chicos adolescentes remarcaron que tienen muy poco que hacer.

Existe el riesgo de que los jóvenes desplazados interioricen esto y empiecen a verse a sí mismos en términos negativos. Muchos jóvenes hablan a menudo de los efectos nocivos del desplazamiento señalando el mal comportamiento de los niños. Muchos hombres más mayores remarcaron que se les educó para ser afales, cumplir con las normas de etiqueta y evitar cualquier tipo de conflicto. Pero para muchos pandits más jóvenes que se han criado en el exilio y han alcanzado allí la mayoría de edad comienzan a emerger valores distintos. Un joven insistió en que, al contrario que sus padres, expresan más su ira. Esto se puede ver en el frente político en que los activistas pandits –que remarcan que son ciudadanos leales y que apoyan a la India, al contrario que los cachemires del valle que exigen la independencia– critican al Estado de la India por haberles traicionado.

Los jóvenes que han vivido en campos y se han casado se quejan de que les afecta la limitación del espacio. El alojamiento en los campos de desplazados para los pandits de Cachemira estaba ‘viviendas de una sola habitación’: un espacio de 2,74 m. por 4,26 m. que se asigna a una familia independientemente del tamaño de la misma. Estas limitaciones de espacio imponen una importante presión sobre los valores de domesticidad y privacidad y en las relaciones conyugales. No solo los jóvenes han hablado del impacto de estas presiones sobre su bienestar físico y emocional, sino también que los mayores se quejan de que la falta de

privacidad 'corrompe' a los miembros más jóvenes de la familia, provocando más conflictos entre éstos y sus mayores.

Entre 2008 y 2011 los campos para los pandits de Cachemira en Jammu se fueron cerrando de forma gradual y sus habitantes, alojados en una nueva colonia residencial sencilla a las afueras de la ciudad. Al contrario que las viviendas de una sola habitación de los viejos campos, la nueva colonia consiste en edificios de apartamentos de tres plantas. La nueva colonia se ve como una mejora y será interesante ver los cambios que producirá en la dinámica de los jóvenes. Sin embargo, sigue habiendo presiones. Rohan, un hombre joven, se ha mudado de forma temporal a una ciudad más grande del sur. Llevaba mucho tiempo queriendo abandonar los confines de Jammu y cumplir sus ambiciones y esperanzas de una vida mejor. Cuando el gobierno estatal de Jammu y Cachemira anunció un paquete de medidas para el empleo en el sector público dirigido a los pandits de Cachemira desplazados, su familia insistió en que regresara a Jammu y se presentara para un puesto que promete estabilidad laboral en una época de dificultades económicas. Tales presiones afectan a los jóvenes pandits a la hora de poder rehacer sus vidas. Los fantasmas del pasado están en el día a día de otra manera. Para muchos jóvenes pandits,

en especial para los que constituyen la sección más pobre de la comunidad, los problemas de desempleo a menudo hacen que les resulte difícil contemplar la idea del matrimonio y convertirse en sustentadores que puedan contribuir a que sus familias consigan una determinada calidad de vida. Algunos jóvenes pandits pueden encontrar una vía de escape yendo a la universidad y encontrando empleo en sectores de la economía relativamente bien pagados. Pero eso puede afectar a las relaciones con sus semejantes y con sus amigos, dividiendo a la juventud pandit entre los que pueden asegurarse un futuro relativamente mejor y los que se quedan atrás. Lo anterior refleja una gran disertación entre los pandits desplazados: aunque insisten en que existe un sentimiento de comunidad, a la mayoría se les deja que se las arreglen solos y es poca la ayuda que pueden esperar dar o recibir por parte de los demás.

Ankur Datta ankur@cnds.in es antropólogo e investigador asociado invitado en el Centro para el Estudio de Sociedades en Desarrollo, Nueva Delhi, India. El trabajo de campo en el que se basa el presente artículo fue posible gracias a una beca del Central Research Fund (Fondo Central para la Investigación), Universidad de Londres. Se han utilizado seudónimos para preservar la identidad de las personas entrevistadas.

Nuevos sujetos políticos: los hijos de los kurdos desplazados

Yesim Yaprak Yildiz

Desde 1984, el conflicto en curso entre el ejército turco y el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK) ha provocado el desplazamiento de millones de kurdos del este y sureste de Turquía. En los lugares en que viven las familias desplazadas forzosamente, la participación activa de los niños en las manifestaciones políticas desde 2006 es muy elevada. En lugar de intentar comprender las motivaciones de estos niños, la percepción habitual es que han sido manipulados por el Partido de los Trabajadores de Kurdistán y que no son conscientes de las consecuencias de sus actos.

Sin embargo el desplazamiento ha supuesto un impacto importante tanto en la primera como en una segunda generación de niños. Aunque los niños de la segunda generación no han experimentado el desplazamiento, han vivido las consecuencias sociales, económicas y políticas del mismo y han sido testigos de los traumas experimentados por sus familias.

La mayoría de los niños no han podido continuar sus estudios y han tenido que ocupar puestos de trabajo mal pagados o en sectores ilegales para ayudar a sus familias. Debido a las barreras lingüísticas y al analfabetismo de sus padres, en muchos casos los niños han tenido que asumir nuevas responsabilidades dentro de la familia. Y lo más importante de todo, los hijos de familias desplazadas han crecido escuchando historias sobre el desplazamiento y la violencia, y los estudios

demuestran que esta generación sufre el mismo estrés traumático y los mismos síntomas depresivos que aquellos que realmente han experimentado el desplazamiento.

Al haberse criado en estas condiciones, los niños adoptaron roles de adultos desde edades tempranas, adquiriendo conciencia política acerca de las desigualdades y la discriminación a las que se enfrentan por ser kurdos. Al ser testigos de las experiencias de sus familias, al vivir en unas condiciones extremadamente complicadas y ser víctimas de la discriminación y la humillación, estos niños han buscado diversas formas de expresar sus sentimientos. Aunque a veces se canalizaba a través de delitos ordinarios o de bandas, el reciente activismo político se ha convertido en el principal medio para expresar sus sentimientos y lidiar con sus traumas secundarios.

Puesto que se les ha dejado 'fuera de lugar',

estos niños están cada vez más politizados y radicalizados y reclaman un lugar que a sus familias les fue denegado. En vez de silenciarlos, reducirlos a la pasividad y negar su organización política, es necesario que se les tome en serio y se les escuche.

Yesim Yaprak Yildiz yaprakyildiz@gmail.com acaba de terminar un máster en la Universidad de Warwick y también trabajó en Amnistía Internacional y en la fundación Freedom from Torture.



Protestas en Turquía

La calle como elección durante la crisis

Bridget Steffen y Zephania Owino

Los menores a menudo eligen las calles durante las crisis y se quedan atrapados allí.

Recientes estudios¹ revelaron que un número importante de menores se quedaron en la calle en la provincia del Valle del Rift, en Kenia, tras la violencia brutal que siguió a las elecciones de 2007, y muchos siguen allí. El 37% de todos los menores entrevistados en 2011 relacionados con las calles eran desplazados internos como resultado de la violencia tras las elecciones (el 64% en la profundamente marcada ciudad de Naivasha).

Estos menores desplazados internos señalaron diferentes factores que les llevaron a quedarse en las calles:

- La separación de sus familias causada por el desplazamiento.
- Las heridas o muertes de sus familiares.
- La retirada de la ayuda humanitaria.
- La incertidumbre de disponer de alimentos debida a la pérdida de sus trabajos o a su incapacidad para restablecerlos por culpa de programas de reasentamiento apresurados.
- La mayor razón de que los menores se unan a las calles es la falta de seguridad para conseguir alimentos (59%). Esta emergencia oculta se ha producido por culpa del desplazamiento y la pérdida de sus trabajos después de la violencia, pero también por la sequía y el aumento del coste de los alimentos de primera necesidad y del carburante.

Aunque la explotación y la violencia hacia los menores es frecuente, no todos perciben su estancia en las calles como algo totalmente negativo. Para algunos resulta una experiencia liberadora el socializarse, ser independientes o ayudar a sus familias. Muchos menores eligen las calles para ganar dinero vendiendo chatarra y otros materiales reciclables, haciendo pequeños trabajos, pidiendo limosna u ofreciendo sexo, y consiguen comida directamente de los programas de alimentos para personas que viven en la calle o rebuscando en la basura.



Instantánea tomada de una película rodada por los niños de la calle en Nakuru que quisieron documentar su vida en las calles.

Los menores se organizan en fuertes subculturas para crear identidad de grupo y protegerse mutuamente en las calles. La mayoría se unen a 'bases', un sistema estructurado de bandas que controlan territorios concretos en ciudades y que disponen de jerarquías internas sólidas y códigos de comportamiento. Las chicas suelen ser menos visibles o se encuentran en las periferias de las calles: en mercados, trabajando en bares y clubes por las noches como trabajadoras del sexo o intercambiando sexo por comida durante el recreo de la escuela.

La gente puede ser cruel e intolerante hacia los niños de las calles, puesto que los ven como a criminales, no como a niños. Este estigma hace que sea difícil para algunos de ellos imaginarse volviendo a casa o reinsertándose alguna vez en la sociedad. Su mayor temor es que la policía y las autoridades municipales los pillen en una de las violentas redadas de menores que se llevan a cabo con regularidad, de forma que su consiguiente invisibilidad 'voluntaria' implica que muchos no tengan acceso de ningún tipo a la asistencia sanitaria. Muchos abandonan la escuela y las iniciativas para reintegrarlos escasean. Los niños cambian a medida que crecen expuestos en las calles y se vuelven progresivamente más incapaces de reintegrarse en la escuela. Esta situación es más grave en aquellos que son adictos a esnifar pegamento.

Resulta irónico que cuando abandonan su condición de menores vivan en un estado de limbo prolongado, incapaces de 'crecer', de alcanzar los indicadores de la edad adulta en Kenia: casarse, incorporarse al trabajo como mano de obra y fundar un hogar y una familia.

Entre nuestras recomendaciones consideramos que es necesario:

- Garantizar una planificación adecuada de la respuesta humanitaria que reconozca las necesidades específicas de los menores (prevención de la separación, reunificación inmediata, etc.)
- Retirar la ayuda de forma responsable.
- Hacer que los servicios preexistentes sean accesibles, entre ellos la sanidad; la educación y la formación; los departamentos de servicios para menores y los registros de nacimiento o de identidad; las unidades policiales de protección de menores.
- Desarrollar programas que traten la cuestión desde la raíz, no sólo los síntomas, ofreciendo alternativas de educación y formación flexibles y ayudas para ganarse la vida orientadas hacia las familias vulnerables.
- Proporcionar a los niños de las calles espacios de protección a través de centros de paso y programas de difusión combinados con apoyo emocional y juegos.
- Tratar directamente con las 'bases', es decir, las estructuras callejeras y con los menores.
- Hacer que los departamentos gubernamentales se responsabilicen jurídicamente de la legislación y el compromiso de proteger a los menores.

Bridget Steffen bridget_steffen@yahoo.co.uk es profesora de Estudios Humanitarios en la Escuela de Posgrado de Gestión Pública y de Desarrollo de la Universidad de Witswatersrand, en Johannesburgo. Zephania Owino zeph.owino@yahoo.com fue un joven de la calle que en la actualidad trabaja ayudando a los niños de las calles en Nakuru, Kenia.

Puede disponer de los resultados completos del estudio a través de s.hildrew@scuk.or.ke o en <http://resourcecentre.savethechildren.se/content/library>

1. Llevados a cabo en cinco ciudades de la provincia del Valle del Rift en 2011, con el apoyo de UNICEF y realizadas por Save the Children bajo el auspicio del Grupo de Trabajo sobre Protección Nacional para los Desplazados Internos, durante los cuales se extrajo el perfil de 2.404 niños de las calles.

La salud sexual y reproductiva de los adolescentes en los entornos humanitarios

Brad Kerner, Seema Manohar, Cécile Mazzacurati y Mihoko Tanabe

Las vulnerabilidades particulares de los adolescentes durante épocas de crisis y emergencias se ven exacerbadas por la falta de acceso a los servicios de salud reproductiva. Una mayor atención a las necesidades de los adolescentes – y el uso de enfoques innovadores para conseguir captarlos – puede ayudar a mitigar los impactos que suelen amenazar sus vidas.

Imagine a una niña de 12 años que se acaba de asentar en un campo de refugiados con su familia. Es la mayor de cinco hermanos. Cada día intenta ayudar a su madre a cocinar, recoger agua, cuidar de sus hermanos y hermanas pequeños... Ninguna de sus amigas está allí y siente que no tiene con quien jugar o hablar. A veces piensa que quiere estar sola, donde nadie le pida que haga nada. Al principio creía que podría ir al campo donde estaban situadas las letrinas. Pero hay muchos hombres por allí; soldados también, y le dicen cosas, le silban, hacen gestos que ella sabe que están mal. Le gustaba ir a la escuela y sabe que hay una en el campo de refugiados y ve que otras niñas de su edad van cada día. Sin embargo, no sabe cómo podría hacer para asistir. Le gustaría tener una amiga, una maestra o una hermana mayor con la que hablar y que le haga sentirse menos vulnerable.

En el paso de la niñez a la edad adulta a los adolescentes les suele beneficiar la existencia de modelos de conducta adultos, que hayan normas y estructuras sociales, y también grupos comunitarios (religiosos, culturales o de pares). Sin embargo, cuando la gente se encuentra en situación de desplazamiento, las estructuras familiares y sociales se ven perturbadas. Los adolescentes pueden acabar separados de sus familias o comunidades mientras que los programas educativos, oficiales y extraoficiales, son discontinuos y las redes sociales y comunitarias se rompen. Los adolescentes pueden llegar a tener miedo, estresarse, aburrirse o estancarse. Pueden llegar a estar en situaciones peligrosas que no pueden afrontar y, de repente, verse abocados a adquirir roles adultos para los que ni están preparados, ni tienen modelos de comportamiento adulto positivos o redes de apoyo.

Los adolescentes que viven en situaciones de crisis pueden ser incapaces de visualizar una imagen positiva de sí mismos y por tanto desarrollar perspectivas de futuro fatales para ellos. La pérdida del sustento, la seguridad y la protección que les brindaba la familia y la comunidad pone a los adolescentes en riesgo de ser víctimas de la pobreza, la violencia, la explotación sexual y los abusos. En especial:

- **Los adolescentes muy jóvenes (10-14 años), sobre todo niñas,** son proclives a ser víctimas de abusos y explotación sexual. Por su limitada experiencia vital, podrían ignorar la naturaleza sexual de los abusos o de la explotación en entornos extraños.
- **En las adolescentes embarazadas,** en especial las menores de 16 años, aumenta el riesgo de sufrir un parto dificultoso cuando una pelvis inmadura es demasiado pequeña para permitir que el bebé pase por el canal de nacimiento, provocando una emergencia obstétrica que pone en peligro su salud. Un retraso en el tratamiento puede originar una fístula obstétrica o una ruptura uterina, con una hemorragia y el consiguiente fallecimiento de la madre y el bebé.
- **Los adolescentes separados de sus familias y los que son cabeza de familia** carecen de estabilidad a la hora de ganarse el sustento y de la protección que proporciona una estructura

familiar, y por tanto son más proclives a sufrir pobreza, explotación sexual y abusos. Los adolescentes separados y los que son cabeza de familia pueden verse obligados a abandonar la escuela, casarse o prostituirse para cubrir sus necesidades de comida, refugio o protección.

- **Las adolescentes que se prostituyen** se arriesgan a sufrir embarazos no deseados; abortos sin ningún tipo de seguridad; ETS y VIH; explotación y abusos sexuales.
- **Las supervivientes de la violencia sexual y de género** corren el riesgo de sufrir embarazos no deseados, abortos sin ningún tipo de seguridad, ETS (VIH incluido), así como problemas de salud mental y psicosocial, y estigmatización social. Tras el terremoto de Haití, una importante proporción de los supervivientes de la violencia sexual tratados por las ONG GHESKIO y Médicos del Mundo eran chicas adolescentes y niñas prepúberes.
- **Los chicos y chicas relacionados con fuerzas y grupos armados** a menudo son sexualmente activos a una edad mucho más temprana y se enfrentan a un riesgo aún mayor de sufrir abusos y violencia sexual, problemas de salud mental y psicosocial, embarazos no deseados, abortos sin ningún tipo de seguridad e infecciones de ETS y VIH.

El desmantelamiento de las familias, la educación y los servicios de salud durante el desplazamiento puede dejar a los adolescentes sin acceso a información sobre la salud y los



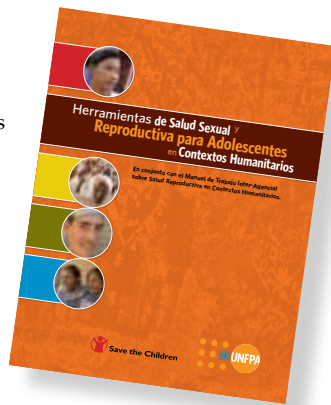
Anna [nombre ficticio] fue secuestrada a los 19 años, por los combatientes del LRA y dada como 'esposa' a uno de los comandantes. Escapó dos años después.

servicios reproductivos mientras se encuentran expuestos a los riesgos. Los servicios de cuidados de obstetricia de emergencia, por ejemplo, suelen verse comprometidos en los entornos en situación de crisis, lo que aumenta el riesgo de morbilidad y mortalidad entre las madres adolescentes y sus bebés.

El garantizar el acceso a los servicios de planificación familiar en entornos inestables y de crisis puede salvar vidas. Como también lo hace el promover los derechos de las jóvenes a la salud, la educación y la independencia. La formación de jóvenes educadores que conciencien a los demás sobre el VIH así como educar en un uso correcto y constante de los preservativos y hacer que éstos estén disponibles ayuda a proteger a los adolescentes contra la transmisión de ETS (incluido el VIH), que se sabe que proliferan en este grupo de edad altamente vulnerable. Del mismo modo, los adolescentes sólo accederán al tratamiento de profilaxis post-exposición para el VIH –proporcionado como parte del tratamiento clínico a los supervivientes de agresiones sexuales– si entienden que la violencia sexual es una violación y son conscientes de su derecho a recibir asesoramiento y tratamiento.

Herramientas para adolescentes

Al reconocer las necesidades concretas de los adolescentes que se enfrentan a este tipo de situaciones, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Save the Children han desarrollado una herramienta para ayudar a los directores de los programas humanitarios y a los proveedores de servicios sanitarios a satisfacer las necesidades de salud reproductiva



de este colectivo. Las Herramientas de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes en Contextos Humanitarios¹ fueron concebidas como una guía práctica del Manual de Trabajo Inter-Agencial sobre Salud Reproductiva en Contextos Humanitarios². Además de incluir orientación acerca de cómo cartografiar las intervenciones clave que deben llevarse a cabo en varios sectores o las funciones en las diferentes fases, las Herramientas de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes en Contextos Humanitarios incluyen:

- Herramientas del PSIM: una forma específica de incluir intervenciones centradas en los adolescentes como parte del Paquete de Servicios Iniciales Mínimos (PSIM) para la Salud Reproductiva.
- Herramientas de participación: orientación acerca de cómo hacer que los adolescentes se comprometan directamente en las intervenciones humanitarias y que los padres y las comunidades se impliquen en los asuntos relacionados con la salud reproductiva y sexual de este colectivo.
- Herramientas de evaluación: preguntas centradas en la salud reproductiva y sexual de los adolescentes, bien para evaluaciones iniciales rápidas, bien para análisis situacionales o encuestas globales más amplias.
- Herramientas basadas en centros de salud: orientación para la salud de los trabajadores en contextos humanitarios que trabajen con adolescentes.

Algunas organizaciones civiles de carácter social han emprendido un trabajo verdaderamente innovador del que nosotros, como comunidad, podemos aprender.³

Straight Talk Foundation es una ONG de Uganda que ofrece periódicos, programas de radio y centros juveniles para adolescentes, programas de radio para los padres y periódicos para los profesores, todos ellos centrados en el VIH, la sexualidad y la adolescencia. www.straighttalkfoundation.org

La Red para la Salud Reproductiva de los Adolescentes, en la frontera de Tailandia con Birmania, por ejemplo, gestiona un centro juvenil en Mae Sot donde la gente joven se concentra para realizar actividades sociales y donde también se puede acceder a información sobre salud reproductiva y planificación familiar, contracepción y servicios de asesoramiento. www.arhburma.net

Distribución basada en la comunidad y herramientas de educación por pares: consejos y acciones concretas para apoyar la divulgación basada en la comunidad.

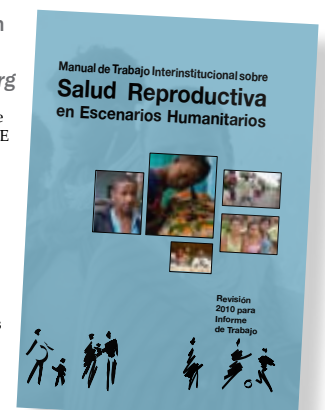
Las Herramientas de Salud Sexual y Reproductiva para Adolescentes en Contextos Humanitarios se llevan empleando desde principios de 2010 para reforzar los servicios y programas enfocados a adolescentes en varios contextos humanitarios como tras el terremoto de Haití, con los refugiados de Libia en 2011 y en los campos de Dollo-Ado en Etiopía.

Pero los esfuerzos para llegar de verdad hasta los adolescentes en situaciones de emergencia y proporcionarles información global y servicios sobre salud reproductiva y sexual todavía están en su fase inicial. Aunque existen algunas organizaciones que se han comprometido a centrar sus programas de salud reproductiva y sexual en los adolescentes, la intención general de tomar como objetivo a este grupo de edad es a menudo una idea tardía; facilitar una participación significativa por parte de los adolescentes supone todo un reto, a pesar de las pruebas empíricas de sus muy específicas vulnerabilidades y el riesgo de sufrir daños.

Brad Kerner BKerner@savechildren.org es asesor sobre salud reproductiva en adolescentes, Save the Children. www.savethechildren.org. Seema Manohar SManohar@savechildren.org es especialista en salud reproductiva en adolescentes en situaciones de emergencia, Save the Children. Cécile Mazzacurati mazzacurati@unfpa.org es especialista de programa en la rama de juventud y género, y en la rama de Respuesta Humanitaria de la UNFPA www.unfpa.org. Mihoko Tanabe MihokoT@wrcmission.org es oficial de programa en salud reproductiva de la Comisión de Mujeres Refugiadas www.womensrefugeecommission.org.

Si desea más información o compartir con nosotros sus mejores prácticas, por favor escribanos a ASRHToolkit@savechildren.org

1. Desarrollado con ayuda del Comité Internacional de Rescate, John Snow, Inc., Pathfinder, la iniciativa RAISE de la Universidad de Columbia, Save the Children, UNFPA, ACNUR, UNICEF y la Comisión de Mujeres Refugiadas <http://tinyurl.com/ASRH-toolkit-es>
2. <http://tinyurl.com/IAWG-IAFM-es>
3. En 2011, la UNFPA y Save the Children también lanzaron un curso interactivo de aprendizaje electrónico de una hora de duración sobre la salud reproductiva y sexual de los adolescentes en contextos humanitarios www.iawg.net/resources/arhtoolkit.html



Personas jóvenes costarricenses y refugiados trabajan juntos por la integración

Valentina Duque Echeverri

Con motivo del Año Internacional de la Juventud (2010-2011) las oficinas de ACNUR en Costa Rica en conjunto con otras organizaciones del gobierno, la sociedad civil y las Naciones Unidas formularon el proyecto 'Lazos sin Fronteras: diálogo por la integración de personas jóvenes migrantes, refugiadas y costarricenses'.

'Lazos sin Fronteras' ha tenido como objetivo identificar y dar a conocer los retos de la integración, y facilitar iniciativas dirigidas por los mismos jóvenes para contrarrestar las limitaciones. Más de 400 personas jóvenes de 13 nacionalidades diferentes, tomaron parte en grupos focales y en una conferencia de tres días de cobertura nacional. Lamentablemente en Costa Rica de manera frecuente se vincula a las personas jóvenes – y en especial las y los refugiados y migrantes– con actitudes y comportamientos de rebeldía, drogadicción y criminalidad.

A través del proyecto 'Lazos sin Fronteras' quedó claro que las y los jóvenes refugiados, son en primera instancia jóvenes, que como cualquier persona de su edad tienen sueños y anhelos; y que como jóvenes necesitan de amistades, de un sentimiento de pertenencia, oportunidades de desarrollo y recreación. Como jóvenes, desean descubrir el mundo de manera independiente siendo tomados en consideración no como niños ni como 'casi' adultos, sino como personas que no son sólo el futuro de nuestras sociedades sino también el presente. De esta manera, las y los participantes del proyecto quienes se constituyeron en la 'Red de Jóvenes sin Fronteras', han identificado los siguientes como los principales retos de la integración:

- Discriminación y recelo ante nacionalidades etiquetadas como 'otros' (sumándose a la percepción común de la juventud como problemática)
- Acceso desigual a la educación, especialmente superior y técnica, y una limitada gama de iniciativas y programas que fomenten la interculturalidad desde el ámbito educativo.
- Dificultad para la obtención de la documentación que confirme su condición migratoria y proteja sus derechos. La documentación tiene un alto costo y los sistemas para acceder a ella son lentos e ineficaces.
- Limitado acceso a los servicios de salud integral, incluyendo los servicios de salud mental, y sexual y reproductiva; y, actitudes xenófobas por parte de funcionarios del sistema de salud.
- Dificultad para el acceso a créditos bancarios para, por ejemplo, emprender un negocio, y un acceso desigual a los programas sociales de apoyo a personas en situación de vulnerabilidad.

Con tan solo un año de haberse constituido la Red de Jóvenes sin Fronteras ha desarrollado importantes acciones de sensibilización e integración tales como:

- Participación en eventos universitarios y festivales por medio de stands informativos, foros de cine y talleres de sensibilización.
- Divulgación de mensajes de sensibilización por medio de espacios radiales y uso de redes sociales.
- Teatro callejero en el marco del Día Mundial del Refugiado.
- Intervención en eventos y espacios nacionales de participación juvenil, como lo fue el Primer Encuentro Nacional de Juventud.
- Sensibilización a más de 200 funcionarios de las oficinas de Migración.
- Participación activa en foros y redes nacionales, siendo el primer grupo juvenil en formar parte de la Red Nacional de Organizaciones Civiles para las Migraciones.

Así, una joven refugiada expresa: "hace mucho tiempo, no veía qué hacer acá (...) [Ahora] he encontrado amigos, compañeros, apoyo, solidaridad, una diversidad inmensa de personas que ahora hacen parte de mi vida (...)". Este puede ser el resultado para las personas jóvenes que desean ser escuchadas, desean ser parte de la solución y desean canalizar sus energías de manera constructiva.

Valentina Duque Echeverri duquev@unhcr.org trabaja como Asociada de Soluciones Duraderas en ACNUR, Costa Rica. Las ideas que expresa en este artículo son a título personal.



Miembros de la Red de Jóvenes sin Fronteras difunden su mensaje de tolerancia en San José, Costa Rica, durante el Día Mundial de los Refugiados de 2011.

Ayudar a los jóvenes refugiados a evitar modalidades de convivencia explotadoras

Martin Anderson y Claire Beston

En un entorno urbano, la relación entre un joven refugiado no acompañado o acompañada y su familia de acogida resulta de vital importancia y suele ser la diferencia entre una vida donde predomine la protección o donde lo haga la explotación. Las agencias deberían aprovechar las oportunidades que existen para protegerlos.

Al su llegada a un país de primer asilo los jóvenes refugiados no acompañados deben encontrar inmediatamente un lugar seguro donde alojarse, como la mayoría de los refugiados. Para estos jóvenes refugiados, la urgencia de encontrar un techo en un entorno urbano a menudo significa encontrar a alguien dispuesto a alojarlos. Muchos encuentran quien les aloje de manera informal a veces simplemente yendo por las calles y parando a la gente para pedir ayuda.

En Nairobi la modalidad de convivencia más común para los jóvenes refugiados no acompañados consiste en trabajar para una familia de acogida a cambio de alojamiento. El que dependen de quienes les acogen se traduce en que tienen más posibilidades de trabajar muchas horas sin posibilidad de negociar los salarios ni las horas de descanso. En Kenia, el empleo se encuentra regulado por la Ley de Empleo de 2007, incluido el infantil. Pero la mayoría de los trabajos a los que acceden los refugiados se hace de forma ilegal, por lo que no está regulado y por tanto se encuentra fuera del alcance efectivo de cualquier tipo de protección legal. El hecho de que la naturaleza del trabajo que desempeñan los jóvenes refugiados sea a puerta cerrada y fuera de cualquier régimen regulador, la falta de protección jurídica en el país y la ausencia de parientes adultos que les protejan o que hagan que se les resarza por los abusos que hayan sufrido hace que los jóvenes no acompañados que se dedican al trabajo doméstico sean altamente vulnerables a la explotación laboral e incluso a la violencia física o sexual. Durante los debates del grupo de muestra llevados a cabo por RefugePoint, el 30% de los jóvenes declararon que no estaban registrados en ACNUR porque muchos de sus ‘empleadores’ no les dejaban librar para hacerlo.

La mayoría de las veces el trabajo se realiza en forma de servicio doméstico en domicilios privados y son predominantemente las niñas y mujeres jóvenes quienes lo llevan a cabo. De hecho, los chicos refugiados se quejan de que les resulta difícil encontrar alojamiento porque hay muy pocas oportunidades ‘laborales’ para ellos, mientras que las chicas refugiadas “siempre pueden encontrar trabajo como empleadas del hogar”.

Según nuestro estudio, el 80% de las chicas y chicos que son trabajadores domésticos no reciben dinero de sus ‘empleadores’. Trabajan a cambio de alojamiento y normalmente duermen en el suelo de la cocina y comen separados del resto de la familia, a menudo sólo sus sobras. Algunos como Kadir¹, un joven etíope de 16 años, trabajan todo el día durante la semana completa a cambio sólo de comida. “Lavo la ropa, voy a buscar agua, cocino y limpio el baño. Trabajo desde por la mañana hasta la noche. Me pagan sólo con comida. Si no trabajo, no cobro”. Por las noches tiene que “buscar un lugar para dormir”, y normalmente lo hace en la calle.

Hay jóvenes refugiados que realizan otros trabajos a cambio de alojamiento. Algunos chicos, y en menor medida también las chicas, trabajan en tiendas, restaurantes, sastrerías, peluquerías y barberías; lavan, recogen agua, hacen recados y lavan los platos. Normalmente trabajan a cambio de que les permitan dormir en el mismo lugar de trabajo.

Muchos jóvenes trabajadores refugiados han experimentado alguna forma de violencia física por parte de su ‘empleador’. A una chica somalí de 16 años le quemaron un lado de la cara con una cuchara que había sido calentada para tal propósito. Las jóvenes refugiadas que trabajan como empleadas del hogar con frecuencia son objeto de acoso sexual, agresiones sexuales, violaciones e intentos de violación por parte de los hombres y chicos de la familia para la que trabajan y con la que viven. Zainab, una somalí de 15 años, explica que “los chicos de la familia solían asustarme cuando su madre estaba fuera de casa; muchas veces intentaron violarme”.

Es frecuente que a las jóvenes empleadas domésticas que han sufrido una violación por parte de sus ‘empleadores’ se las eche a la calle cuando se descubre que están embarazadas. Una chica que se quedó embarazada como consecuencia de una violación fue acusada posteriormente de ser una prostituta y la echaron de casa. La iglesia que estaba auxiliándole le retiró la ayuda alegando que era inmoral que hubiera tenido un hijo fuera del matrimonio.

Oportunidades de interacción y apoyo

Aunque los organismos que trabajan en Nairobi están de acuerdo en que muchas situaciones de acogida están lejos de ser idóneas, su capacidad de emprender acciones se ve limitada por una grave carencia de recursos para asistir a los refugiados en las zonas urbanas; a veces se ven obligados a aceptar, igual que muchos jóvenes refugiados, que una situación de acogida negativa, aun cuando implique tareas explotadoras, es mejor que nada.

Por ejemplo, Omar, un joven somalí no acompañado de 16 años, encontró un hogar de acogida antes de registrarse en ACNUR a principios de 2010. A Omar le acogió una familia que tenía una sastrería; le encontraron pidiendo limosna en la puerta de la mezquita. Trabaja durante todo el día en la sastrería familiar, todos los días de la semana. A cambio la familia le deja dormir en la tienda y le da las sobras para comer. Por las noches se queda allí mientras que la familia regresa a su casa. Según Omar, numerosos organismos en Nairobi conocen su situación. Pero ninguno ha podido ofrecerle un alojamiento alternativo, lo que le ha hecho llegar a la conclusión de que creen que está mejor con esta familia que sin ella.

Los jóvenes refugiados como Omar se encuentran en su momento más vulnerable justo después de su llegada a una zona urbana, especialmente si se encuentran solos. Encontrar alojamiento resulta tan importante que muchos se sienten obligados a aceptar rápidamente cualquier hogar que encuentren. Es necesaria una coordinación efectiva entre los diversos equipos de programa de ACNUR y los organismos que trabajan en las comunidades de refugiados de Nairobi para identificar a los jóvenes refugiados vulnerables tan pronto como sea posible y darles prioridad a la hora de buscarles soluciones adecuadas. Debido a que muchos de los jóvenes refugiados más vulnerables no son libres de desplazarse —o no pueden hacerlo— hasta las instalaciones de ACNUR para registrarse, resulta primordial que los organismos que trabajan en las comunidades

donde viven los refugiados intenten de forma proactiva identificar a aquellos que corran riesgo y remitirlos a ACNUR.

ACNUR y sus organismos asociados deberían aprovechar las distintas oportunidades que tienen para realizar un seguimiento de la situación de un joven refugiado, empezando en el punto de registro y procediendo normalmente a través de entrevistas para la determinación de la condición de refugiado y las diversas intervenciones de protección consecuentes. Resulta especialmente importante que los menores no acompañados sean identificados lo antes posible durante el proceso con el fin de que se pueda determinar qué es lo mejor para ellos de acuerdo con sus intereses² y así identificar cuáles son las intervenciones más adecuadas y ayudarles a acceder a los servicios que necesiten para sobrevivir. Estas interacciones tempranas con los refugiados recién llegados deberían

verse como oportunidades para identificar a los individuos con vulnerabilidades concretas antes de que se puedan volver crónicas, y acaben mermando de forma permanente las oportunidades de que los refugiados se establezcan.

Claire Beston fue investigadora en RefugePoint y Martin Anderson anderson@refugepoint.org es oficial de operaciones en RefugePoint. www.refugepoint.org

Mei Lian Tjia, Gabriel Gill-Austern y Manal Stulgaitis también contribuyeron con un informe más amplio que cubre éstos y otros retos a los que se enfrentan los jóvenes refugiados de Nairobi. Si desean una copia de este informe, por favor, contacten con Martin Anderson.

1. Todos los nombres se han sustituido por otros ficticios.
2. <http://tinyurl.com/best-interests-sp>

La reintegración de las madres jóvenes

Miranda Worthen, Susan McKay, Angela Veale y Mike Wessells

Las madres jóvenes que buscan reintegrarse tras períodos de tiempo viviendo con fuerzas combatientes y grupos armados, se encuentran con exclusión y estigmatización en lugar de con el apoyo que ellas y sus hijos necesitan encarecidamente.

En Liberia, Sierra Leona y el norte de Uganda, las vidas de las jóvenes resultaron gravemente perturbadas por la guerra civil. Parte de esa perturbación fue la ruptura de las relaciones de apoyo tradicionales entre los miembros de la familia, mayores y semejantes. En el presente artículo se describen los hallazgos de un estudio de Investigación-Acción Participativa (IAP) basado en la comunidad, que ha durado tres años y que se llevó a cabo desde 2006 hasta 2009 con mujeres jóvenes que son madres en estos tres países.¹ Dos tercios de las 658 participantes habían sido asociadas con anterioridad a fuerzas combatientes o grupos armados, mientras que un tercio fue identificado por los miembros de la comunidad como altamente vulnerables por diversas razones, entre ellas, ser huérfanas o sufrir alguna discapacidad. El estudio también incluyó a más de 1.200 hijos de estas jóvenes madres.

El propósito del estudio –llevado a cabo en 20 comunidades que abarcaban desde pueblos remotos hasta centros urbanos– era conocer lo que significaba la ‘reintegración’ para estas mujeres. Las niñas y jóvenes a las que con anterioridad se había asociado con fuerzas combatientes o grupos armados y que se habían quedado embarazadas o habían tenido hijos durante el conflicto, habían sido excluidas de los programas de desarme, desmovilización y reintegración desarrollados por la comunidad internacional. Dicha exclusión se produjo por numerosos motivos entre los que se encuentran la discriminación por razón de género y la percepción de que las niñas y jóvenes no constituyen una amenaza para la durabilidad de los acuerdos de paz y que, por tanto, se les podía ignorar.

Cuando las niñas y mujeres jóvenes que habían sido reclutadas se asientan en comunidades tras la guerra experimentan una importante angustia psicosocial y aislamiento social, lo que supone una barrera para su reintegración. Muchas de ellas, en especial las que se quedaron embarazadas o tuvieron hijos durante el conflicto, se sienten invisibles e indefensas. Estas jóvenes madres y sus hijos se enfrentan a un estigma adicional debido a que los embarazos suelen ser resultado de violaciones o matrimonios forzosos con combatientes.

Aunque se están empezando a desarrollar programas para trabajar con madres jóvenes, la mayoría de los programas de reintegración o de formación –pensados para adultos– han sido incapaces de llegar hasta ellas y sus hijos. La motivación del estudio IAP era aprender de las propias madres jóvenes lo que significa la reintegración para ellas y cómo podrían alcanzarla con éxito por sí mismas junto con sus hijos.

Desarrollar relaciones

Tras varios meses de consultas y reclutamientos en las comunidades, las jóvenes madres participantes empezaron a reunirse en grupos con regularidad y a indagar sobre los retos comunes a los que se enfrentan en sus comunidades. Para ello empleaban diversos métodos, como preguntarse entre ellas y también a sus hijos acerca de cómo eran sus vidas y en qué medida se veían distintas a otras madres jóvenes y a sus hijos, hablar con los líderes de la comunidad sobre cómo observaban el progreso de las madres jóvenes y cuán diferente era la vida antes del conflicto, y escenificar sus experiencias. Las madres jóvenes debatían luego sobre lo que habían descubierto, establecían objetivos sobre los aspectos de sus vidas que querían cambiar y llevaban a cabo tormentas de ideas acerca de los medios y acciones necesarias para conseguir esas mejoras.

En la mayoría de las comunidades, las primeras acciones estuvieron dirigidas a reducir el estigma y la marginación, y normalmente tomaron forma de obras de teatro o canciones que las madres jóvenes desarrollaron para mostrar a sus familias y comunidades sus experiencias, incluida la época en que estuvieron con los grupos armados y cómo fue su retorno. Al poner en escena estas obras y canciones, las participantes a menudo se ganaron el apoyo de los miembros de la comunidad y las familias que antes no tenían. Entre las actividades ulteriores se incluyeron principalmente el apoyo laboral y las actividades educativas, como aprender a cuidar mejor a los niños o sobre cómo tener una buena higiene y condiciones de salubridad.

El proyecto IAP se vertebró a partir de las múltiples relaciones que las participantes desarrollaron entre ellas, con miembros de la comunidad, con sus familias y con el personal de la

organización y del proyecto. Casi todas las participantes habían perdido a su familia durante los conflictos. Aunque la mayoría de las madres jóvenes había vuelto a su comunidad de origen, el 35% de las liberianas, el 44% de las sierraleonesas y el 21% de las ugandesas reconocieron no pertenecer a la comunidad en la que estaban viviendo ahora. Sólo un tercio de ellas vivía con uno de sus padres o tutores, mientras que el 41% vivían con su novio o marido, el 5% vivían solas con sus hijos y el resto vivían con parientes lejanos o amigos. Las relaciones entre las madres jóvenes y sus padres a menudo eran tensas y muchas participantes declararon que sentían que sus padres no se preocupaban lo bastante por ellas o que maltrataban a sus hijos. Las relaciones con los novios y maridos también suponían un reto; más de la mitad de las participantes declararon que sus novios o maridos no les ayudaban con sus hijos. En algunos casos, los compañeros de estas mujeres no podían aportar dinero para los niños o abusaban del alcohol y eran incapaces de actuar de manera responsable. En otros, los compañeros no eran los padres biológicos de los hijos y alegaban que no querían responsabilizarse de ellos.

“Ahora la gente se preocupa por nosotros”

Cuando empezó el proyecto, muchas participantes declararon que se pasaban todo el día sentadas solas, que no tenían amigas y que sus opciones para ganarse la vida eran limitadas, como recoger leña o realizar trabajos agrícolas en los terrenos de otros. Marginadas y solas, les hacían sentirse avergonzadas. Esto era así hasta el punto de que el simple acto de reunir las en grupos y animarles a compartir sus historias con las demás les trajo mucha esperanza, puesto que empezaron a darse cuenta de que no estaban solas en su sufrimiento. “Creía que era la única a la que odiaban”.

El proyecto hizo que algunas participantes pasaran a verse a sí mismas como merecedoras de amor y apoyo. Una joven madre lo describió de esta manera: “Nunca hemos visto un proyecto que se preocupe por las niñas que son madres. Ahora sabemos que la gente se preocupa por nosotras”. Las relaciones entre las participantes crecieron durante los tres años que duró el proyecto. “Nuestras reuniones han creado un sentimiento de unidad entre todas y ahora compartimos nuestras cargas. Somos hermanas”. A medida que la relación entre ellas se fue haciendo más cercana, empezaron a quedar a menudo fuera de las horas de reunión usuales. Para reflejar cómo se desarrolló el proyecto, una joven madre recordó: “A veces el... grupo cocinaba junto, comía junto y nos ayudaba a ser uno, e incluso nos ayudaba a resolver problemas”.

Se seleccionaron miembros de la comunidad para formar Comités Asesores Comunitarios (CAC) para brindar apoyo y asesoramiento a las participantes. Los miembros del CAC constituían modelos a seguir y mentores para estas jóvenes y también conseguían el apoyo de otros miembros de la comunidad. Por ejemplo, en una comunidad de Liberia, los miembros del CAC persuadieron a las autoridades del pueblo de que donaran tierras a las participantes para que pudieran cultivarlas, encontraron centros de día y escuelas que estaban dispuestas a dar becas a sus hijos y organizaron talleres de cocción cuando éstas decidieron abrir una panadería.

Las relaciones con los miembros de la familia también mejoraron durante el proyecto. Al final del mismo, más del 86% de las participantes declararon que tanto ellas como sus hijos se sentían más queridos o aceptados por sus familias. En algunos casos eso se debía al asesoramiento familiar informal; en otros, la mejora en las relaciones familiares iba directamente ligada al aumento en su capacidad para ‘aportar’ a la familia. “Desde que me uní al grupo, mi ración de comida ha mejorado. Antes recibíamos

una ración de comida pequeña. Ahora que puedo aportar alimentos a la casa, es diferente”. Casi tres cuartas partes de las participantes declararon que, desde que empezó el proyecto, habían sido capaces de contribuir con la familia comprando artículos de primera necesidad.

Una madre describía cuán difícil era para ella ayudar a su hija y a los hijos de su hija al inicio del proyecto: “No estamos aquí para cuidar de los ‘bastardos’ ni de los hijos de los demás”. El proyecto ayudó a que se produjera un cambio de actitud en muchos aspectos, mediante asesoramiento psicológico informal ofrecido por el personal del proyecto y otros semejantes pero también gracias a que los padres habían observado que la comunidad valoraba a sus hijas. Luego, a medida que reforzaban su capacidad económica a través de las acciones que emprendían, los padres empezaron a verlas como potencialmente valiosas desde un punto de vista económico más que como una fuente de fuga de sus limitados recursos.

En muchos casos las relaciones familiares habían sido causa de dolor para las participantes; a medida que iban ganando autoestima a través de sus actividades, desarrollando modos de ganarse la vida económicamente, y estableciendo nuevas relaciones con semejantes y miembros de la comunidad, las relaciones con la familia mejoraron bastante. Los cambios que las participantes fueron capaces de conseguir en sus vidas y en las de sus hijos se mantendrán gracias al apoyo de unas nuevas relaciones más solidarias en sus comunidades.

Miranda Worthen mworthen@post.harvard.edu es profesora adjunta del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Estatal de San José. Susan McKay McKay@uwyo.edu es profesora emérita distinguida en Humanidades, en la Universidad de Wyoming. Angela Veale a.veale@ucc.ie es profesora en la Escuela de Psicología Aplicada de la Universidad de Cork (University College Cork). Mike Wessells mikewessells@gmail.com es profesor de Salud Clínica de la Familia y la Población en el Programa de Migraciones Forzadas y Salud de la Universidad de Columbia.

1. La información adicional sobre el estudio, incluida la metodología de acción participativa, se encuentra disponible en www.pargirlmothers.com. Véase también S. McKay et al. ‘Building Meaningful Participation in Reintegration Among War-Affected Young Mothers in Liberia, Sierra Leona and Northern Uganda’ (Construir una participación significativa en la reintegración entre jóvenes madres afectadas por la guerra en Liberia, Sierra Leona y el norte de Uganda), *Intervention*, 2011, vol. 9, n.º. 2, p. 108-24 <http://tinyurl.com/Intervention-pargirlmothers> Aportaron financiación para este estudio las fundaciones Oak y ProVictimis, la Fundación Rockefeller, la Fundación Compton y UNICEF África Occidental. Los organismos socios en la IAP son: (en Liberia) Save the Children UK en Liberia, Touching Humanity in Need of Kindness (THINK); (en Sierra Leona) ChildFund, Christian Brothers, Council of Churches in Sierra Leone (Consejo de Iglesias de Sierra Leona), National Network for Psychosocial Care (Red Nacional de Asistencia Psicológica); (en Uganda) Caritas – Gulu Archdiocese, Concerned Parents Association (Asociación de Padres Afectados), Transcultural Psychosocial Organisation (Organización Psicopsocial Transcultural), World Vision.



Susan McKay y Jemie Shell

Reflexiones culturales de los jóvenes afganos que viven en Canadá

Al-Rahim Moosa

El respeto hacia los mayores –padres, abuelos y hermanos mayores de la unidad familiar– resulta de vital importancia en la cultura afgana. Dicho respeto se expresa físicamente de diversos modos, desde mantener un contacto visual indirecto o la mirada baja cuando se habla con un mayor hasta cederles el asiento. De las entrevistas con refugiados afganos que se mudaron a Vancouver (Canadá) durante su etapa adolescente, se desprende que todos los entrevistados se encontraban satisfechos de haber mantenido unas relaciones intergeneracionales fuertes, pero muchos de ellos también se habían visto influidos por las normas sociales occidentales. Un joven de 23 años declaró que ser capaz de mantener contacto visual con los mayores le permitía evaluar sus reacciones ante sus palabras, un aspecto comunicativo importante. También sentía que el que lo consideraran un igual a su hermano mayor había permitido una relación más cordial entre ellos.

Todos los entrevistados se lamentaron de haber llegado a estar ‘desconectados’ de sus padres porque la educación y el trabajo reducían el tiempo que pasaban con ellos, aunque algunos también aseguraron que esto se debía a la falta de familiaridad de sus padres con la sociedad occidental y, como consecuencia, a su incapacidad para proporcionarles orientación laboral o educativa.

A la hora de elegir a sus parejas se está dando una mayor discreción entre la gente joven, ya sea porque las percepciones afganas tradicionales sobre el matrimonio están cambiando o porque simplemente se están adaptando de forma pragmática a diferentes circunstancias, como la reducida probabilidad de encontrar un cónyuge idóneo de su mismo grupo étnico en un país extranjero. Otras normas culturales que afectan a las relaciones se mantienen inquebrantables. Todos los jóvenes aseguraron que las citas esporádicas todavía no se consideran aceptables.

Muchos de los entrevistados mencionaron un cambio fundamental en la actitud hacia las diferencias de género que ha desembocado en una mayor participación de las mujeres en asuntos religiosos y familiares dentro de la comunidad afgana. Como declaró una joven en mitad de la veintena, “otra cosa que cambió con el reasentamiento en Canadá es que ahora los hombres animan, respetan y aprecian a las mujeres”. Sin embargo, en algunos hogares se sigue manteniendo una diferencia de roles basada en cuestiones de género. La familia de otra veinteañera todavía está profundamente arraigada en la tradición de que solo las mujeres se encarguen de las tareas domésticas, hecho que le crea dificultades a la hora de combinarlas con su horario universitario a tiempo completo. Aunque acepta que sea una tradición afgana, a nivel pragmático espera que esto cambie.

Muchos refugiados afganos pertenecían a la fe chiita ismaelita nizarí, más conocida como ismaelitas. La participación en programas de voluntariado gestionados por instituciones ismaelitas locales contribuye a proporcionarles un sentimiento de pertenencia al grupo y supone un medio para facilitar la interacción con los jóvenes ismaelitas locales desde otros entornos, mientras que los eventos sociales ismaelitas ofrecen a los jóvenes afganos la oportunidad de expresar su patrimonio cultural de diversas maneras, entre ellas la música, la danza y la gastronomía. La mayoría de los jóvenes entrevistados declararon que, aunque siempre considerarán que Afganistán es su ‘casa’, han encontrado un segundo hogar en Vancouver.

Al-Rahim Moosa al-rahim.moosa@focushumanitarian.org es Oficial de Programa para Refugiados y Desplazados Internos en Focus Asistencia Humanitaria (FOCUS), en Canadá. Como filial de la Aga Khan Development Network, FOCUS ayudó a facilitar el reasentamiento de refugiados afganos en Canadá durante la década de los noventa y principios de la década de 2000.

La participación de las chicas desplazadas en la vida juvenil local

Niklas Stoerup Agerup

La vida diaria en los nueve asentamientos espontáneos de desplazados internos alrededor de la ciudad de Dungu, en el distrito del Alto Uele, en la República Democrática del Congo, se caracteriza por una convivencia pacífica y una voluntad mutua de compartir los a veces escasos recursos. Pero a pesar de que los desplazados internos y las comunidades de acogida poseen prácticas culturales similares y comparten un mismo idioma, éstas últimas no parecen estar dispuestas a permitir que se integren.

Las chicas desplazadas explican que tienen contacto con gente de su edad perteneciente a la comunidad de acogida en el mercado, los bailes o los partidos de fútbol, recogiendo agua, y a través de trabajos manuales que realizan para las familias de esta comunidad. Pero la mayoría dice también que son discriminadas debido a su condición de desplazadas internas, lo que se ve agravado por los prejuicios de una comunidad de acogida más urbana hacia una población desplazada principalmente rural. A pesar de llevar dos o tres años viviendo en la ciudad de Dungu, ninguna de las chicas tiene amigos en la comunidad de acogida.

“Me molesta ser una desplazada porque se me discrimina frente a las demás chicas, aunque sean como yo o tengamos la misma edad”. Una chica de 16 años.

Las chicas desplazadas consideran que el aula es una zona neutral en la que se les juzga con el mismo baremo que a las estudiantes de la comunidad de acogida. Pero el tener que realizar trabajos manuales para pagar las tasas escolares las estigmatiza incluso en el entorno escolar y la mayoría han tenido que faltar a clase durante largos períodos de tiempo por culpa del desplazamiento y su consecuente empobrecimiento.

Algunas de las chicas que son desplazadas internas desearían hacer amigos en la comunidad de acogida, otras se han desanimado a raíz de sus experiencias y prefieren quedarse entre sus amigas de la comunidad de desplazados internos. Además, los padres de las chicas desplazadas a menudo les prohíben que salgan con chicos y chicas de la comunidad de acogida por temor a que aprendan los malos modales de la juventud “de la ciudad” e incluso a que se prostituyan.

Es necesario un mayor diálogo desde el principio entre los líderes de las comunidades de acogida y de desplazados para evitar la estigmatización y los prejuicios, lo que se podría reforzar con actividades conjuntas como la creación de equipos deportivos mixtos compuestos por miembros de ambas comunidades, producciones teatrales y conciertos.

Niklas Stoerup Agerup niklas.agerup@drc.dk es gestor de proyectos del Consejo Danés para los Refugiados en la República Democrática del Congo. www.drc.dk

Este artículo está escrito a título personal y no refleja necesariamente las opiniones del Consejo Danés para los Refugiados.

Primeras experiencias de los jóvenes sudaneses reasentados en Finlandia

Saija Niemi

Ha sido un reto para muchos jóvenes sudaneses escalar la montaña que supone la educación, las tradiciones y las costumbres finlandesas. Para sus familias, el reto era acompañarles.

Los jóvenes sudaneses, tanto cristianos como musulmanes, llegaron a Finlandia bajo el sistema de cupo del Gobierno entre 2001 y 2004, algunos con sus familias u otros parientes y otros, solos.

Aunque algunos de estos jóvenes no habían llegado a vivir en Sudán, en las etapas tempranas del reasentamiento muchos se consideraban sudaneses y tenían un fuerte sentido de identidad nacional. Algunos habían vivido en Jartum pero muchos jóvenes lo habían hecho fuera de Sudán –en Egipto, por ejemplo– durante gran parte de sus vidas. Solo unos pocos poseían la experiencia personal de haber vivido en Sudán del Sur y haberse visto envueltos en la guerra civil, y al menos uno había sido niño esclavo en Sudán. Incluso para aquellos jóvenes sudaneses que no habían experimentado la guerra civil en persona, el conflicto formaba parte de sus vidas a través de las experiencias de sus padres, parientes y amigos. Los que habían vivido en un campo de desplazados internos en Jartum habían visto o experimentado la pobreza, la malnutrición o los malos tratos por parte de los oficiales.

Además, los adultos traumatizados y alienados habían creado un entorno vital en el que el alcohol y los problemas mentales se encontraban directa o indirectamente presentes en la vida de algunos jóvenes. El conflicto en Sudán, el racismo y las difíciles circunstancias de vida en diferentes países habían dejado cicatrices y recelo en las mentes de la gente joven. Para los que habían vivido en Sudán, las imágenes positivas de este país incluían a amigos, parientes y el entorno en que vivían.

Muchos adultos sudaneses y algunos jóvenes de más de 15 años habían participado en un curso de orientación cultural impartido por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) antes de ir a Finlandia. El curso no estaba diseñado específicamente para jóvenes sudaneses pero también les ofrecía a ellos, así como a sus padres y parientes una oportunidad de debatir cuestiones relacionadas con la juventud en Finlandia. Estas cuestiones incluían, por ejemplo, salir con personas del sexo opuesto, jóvenes que viven solos y diferencias culturales entre Sudán y Finlandia en las relaciones entre adultos y niños.

Algunos temas que asombraban y preocupaban a los jóvenes sudaneses antes de viajar a Finlandia eran, entre otros, el frío, la nieve, y que el sol no saliera o se pusiera durante algunos períodos del año. También se preguntaban cómo iban a arreglárselas en la escuela al no saber hablar el idioma finés, y si los finlandeses –que tienen fama de ser silenciosos– les echarían de sus casas ya que, en sus propias palabras “los sudaneses son muy escandalosos”. Una chica explicó que tras llegar a una pequeña localidad rural rodeada de bosque, se había pasado las dos primeras noches sin dormir porque tenía miedo de que los osos irrumpieran en la casa.

En la escuela finlandesa

Pese a que muchos padres tenían escasos conocimientos sobre Finlandia cuando les ofrecieron el reasentamiento, aceptaron este emplazamiento en pos de un futuro mejor

para sus hijos. Muchos padres consideraban que para los jóvenes sudaneses era un deber contribuir con la sociedad finlandesa consiguiendo una buena educación y un trabajo en este país. Los adultos sentían una gran consideración hacia doctores, abogados e ingenieros pero su ambición de que sus hijos llegasen a estar igual de cualificados académicamente resultaron ser poco realistas en muchos casos. Finlandia dispone de uno de los mayores niveles educativos del mundo y el aprendizaje comienza a una edad muy temprana. Muchos niños sudaneses en Finlandia iban bien en el jardín de infancia y en la escuela primaria y algunos jóvenes que tenían un bajo nivel educativo, cuando llegaron a Finlandia, eran capaces de llevar bien la escuela finlandesa. Sin embargo, para muchos jóvenes en edad de cursar educación secundaria que no habían estado escolarizados antes o que habían estudiado durante pocos años, la educación superior se volvía inaccesible. Y la realidad es que conseguir una plaza en una escuela resultaba problemático para aquellos jóvenes que habían superado la edad en que se termina la escolarización obligatoria en Finlandia (el año en que una persona cumple 17 años) pese a que habían estudiado durante poco tiempo o no lo habían hecho en absoluto.

Muchos niños y jóvenes sudaneses empezaron la escuela en Finlandia con clases preparatorias a las que asistieron entre medio año y un año, concentrándose en la lengua finlandesa y en habilidades escolares básicas. Siempre que fue posible, se integraron en las clases con los niños finlandeses en materias como educación física y arte. Más tarde, el objetivo era integrar a los niños inmigrantes en clases normales de todas las materias. También se impartían clases especiales en algunas escuelas para los niños que no podían ser integrados en las clases preparatorias o normales debido a que no sabían leer ni escribir.

Además, la falta de conciencia sobre cómo estudiar y la importancia de los deberes y del trabajo duro les provocaban problemas en la escuela. Para muchos, materias de aprendizaje como las dimensiones, los volúmenes y la hora resultaban difíciles en finlandés cuando no se les había enseñado primero en su propia lengua. Los niños finlandeses están familiarizados con los rompecabezas y pueden resolverlos desde una edad muy temprana, pero puede resultar imposible para una persona joven que nunca ha hecho uno durante su infancia. Se dieron casos de algunos jóvenes sudaneses que veían disminuida su autoestima cuando se percataban de que niños finlandeses más pequeños les superaban en cuanto a destrezas y conocimientos. Pronto esto hacía que disminuyera su interés por los estudios, provocaba abandono escolar y creaba un cúmulo de problemas en clase para algunos de ellos.

Los jardines de infancia y escuelas finlandesas no estaban acostumbradas a trabajar con jóvenes sudaneses aunque tenían algo de experiencia en el trabajo con niños analfabetos o con una educación deficiente procedentes de otros lugares. La mayoría de los profesores, trabajadores sociales y funcionarios no poseían conocimientos –o eran

muy escasos – sobre Sudán, el modo de vida de sus gentes y sobre las experiencias que los refugiados sudaneses habían vivido como consecuencia de su exilio.

Cultura y moda

Los jóvenes finlandeses se preocupan mucho por su apariencia. Para ser aceptados, algunos jóvenes sudaneses habían empezado a seguir la moda de los pantalones de estilo “hip-hop” y las camisetas que dejaban ver la barriga. Eso no gustó a las familias, quienes querían que sus hijos vistieran atuendos más tradicionales.

El lenguaje de los jóvenes finlandeses causó problemas en la escuela. Hasta que los jóvenes sudaneses entendieron que las palabrotas y los insultos eran un modo de comunicarse entre la juventud autóctona, hubo muchos sentimientos heridos y conflictos entre ellos. Los jóvenes sudaneses también se preguntaban por qué algunos finlandeses no les saludaban por la calle, algo a lo que estaban acostumbrados en sus propias comunidades. Aquellos sudaneses que se habían hecho amigos de finlandeses pasaban su tiempo libre con ellos, por ejemplo, en actividades de la iglesia. Los jóvenes sudaneses a menudo describían a sus amigos finlandeses como más amables que sus amigos de otros países en los que se habían encontrado desplazados previamente, aunque muy callados.

A veces las experiencias traumáticas del conflicto y el desplazamiento que habían sufrido los adultos y sus propias dificultades para asentarse en la sociedad finlandesa se reflejaban en la gente joven, que a menudo entendía la lengua y las normas de la sociedad finlandesa antes que los adultos. Al igual que los jóvenes finlandeses, algunos sudaneses engañaban a sus padres acerca de adónde iban por las tardes. Al principio los padres no sabían que las bibliotecas no abren por las noches, por lo que eran una buena excusa cuando un adolescente quería salir de fiesta. Las chicas seguían las normas de comportamiento sudanés en mayor medida que los chicos y las familias restringían más sus movimientos. Las diferencias generacionales y culturales se presentaban por sí solas en algunos casos, como cuando algún joven cumplía 18 años y quería mudarse del domicilio familiar aunque su familia se opusiera.

Perspectivas de futuro

Para los inmigrantes puede ser muy difícil encontrar un empleo en Finlandia. Para los jóvenes adultos que prácticamente carecen de capacidades, formación escolar o destrezas lingüísticas en finés, resultaba muy extraño encontrar cualquier tipo de empleo excepto en trabajos en prácticas de corta duración. Tras la enseñanza obligatoria o en la etapa en que los jóvenes adultos habían superado la edad para cursarla, durante sus primeros años en Finlandia, algunos jóvenes sudaneses solicitaban formación profesional. Algunos habían superado las pruebas de acceso y recibido una plaza de formación. Por desgracia, no todos conseguían una vacante y, por tanto, en los primeros años existía un alto riesgo de exclusión social.

Unos pocos jóvenes querían ser médicos, maestros e ingenieros siguiendo los deseos de sus padres. Otros reconocían que sus destrezas no serían suficientes para conseguir una carrera académica y preferían tener una profesión que no exigiese mucho estudio. Pero la gente joven a menudo se sorprendía al enterarse de que necesitaban algún grado de formación académica o certificado para acceder a cualquier empleo. Antes de llegar a Finlandia, algunos chicos pensaban que podrían desarrollar el

mismo tipo de trabajo que en Egipto sin haber ido a la escuela, como cambiar neumáticos a los coches.

Los padres y familias de los jóvenes sudaneses esperaban que la generación más joven aprendiera finés y algún día consiguiera la nacionalidad finlandesa. Incluso después de que Sudán del Sur se independizara, a muchos padres sureños les parecía difícil la idea de un retorno permanente a esta tierra, puesto que no existían garantías de una buena escolarización ni de cuidados sanitarios para sus familias. Sin embargo, las familias esperaban que sus miembros más jóvenes visitaran Sudán o Sudán del Sur para aprender sobre sus raíces, hablar su lengua materna y conocer a sus parientes. Algunos jóvenes manifestaron su interés en volver a Egipto y a Sudán aunque sólo fuera a visitarlos.

Aunque se consideraba que el futuro de la gente joven sería mejor en Finlandia y las familias deseaban que sus hijos construyeran sus vidas en este país, también tenían la esperanza de que éstos eligieran una pareja sudanesa antes que una finlandesa. Los adultos sudaneses consideraban que era importante transmitir las tradiciones sudanesas de generación en generación. Del mismo modo que esperaban que cuidaran de ellos cuando alcanzasen la vejez, los padres también confiaban en que los jóvenes sudaneses ayudarían a los parientes que se encontraban en Sudán.

Aun cuando la adaptación a Finlandia había resultado en ocasiones difícil para estos jóvenes, los profesores y las autoridades finlandesas solían describirlos como alegres y llenos de vida, con sentido del humor y valiosos para su trabajo y para la sociedad finlandesa. Los primeros meses y años en Finlandia supusieron un reto para los jóvenes sudaneses pero también una oportunidad de cambiar su futuro.

Recomendaciones

Una parte del curso de orientación cultural previo al reasentamiento podría hacerse a medida para abordar cuestiones específicas que afecten a la gente joven y a los niños menores de 15 años, ya sea por parte de la OIM o del país de acogida, y con el apoyo de los refugiados adultos.

Para suavizar el proceso de reasentamiento de los jóvenes refugiados y para promover una mejor aceptación de los refugiados por parte de la población local, se podrían diseñar cuidadosamente charlas o talleres para los empleados de todos los municipios o ciudades de acogida sobre las migraciones forzadas y, en especial, sobre el modo de vida y la cultura del grupo refugiado concreto. Esto es especialmente importante cuando los refugiados provienen de un lugar o cultura que les resulta desconocida.

Cuando la comunidad de reasentamiento es pequeña, a los autóctonos se les debería informar, por ejemplo, de aspectos culturales y experiencias de las migraciones forzadas relativas al colectivo refugiado que va a vivir allí antes de su llegada.

Saija Niem saija.niemi@helsinki.fi es investigadora de doctorado en la Universidad de Helsinki, Finlandia.

Este artículo está basado en las historias de jóvenes sudaneses que, en el momento en que se realizaron las entrevistas, llevaban entre unos pocos meses y pocos años viviendo en Finlandia; en entrevistas con sus padres y parientes, y en entrevistas con profesores, trabajadores sociales y funcionarios que trabajaban con niños y jóvenes sudaneses.

Los jóvenes y las relaciones de poder

Trupti Magecha, Shamsir Sinha y Alex Sutton

Para la gente joven que llega al Reino Unido en busca de asilo, su movilidad y el acceso a la seguridad y a las oportunidades vienen determinadas por la legislación y las prácticas institucionales del Estado.

Sus intentos de continuar con sus vidas y construir un futuro se enfrentan a un marco sobre la inmigración diseñado para ser punitivo, con el fin de desmotivar la migración y apaciguar a algunos sectores de la opinión pública. Especialmente en el caso de los solicitantes de asilo no acompañados, escasean los organismos políticos que les representen provocando que ellos mismos se organicen y creen estructuras de poder. Brighter Futures es un grupo juvenil de autodefensa de los solicitantes de asilo y refugiados no acompañados, unidos bajo el compromiso de mejorar la calidad de vida de sus semejantes a través del contacto con los legisladores desafiando –y cambiando– las políticas que afectan directamente a sus vidas.

Brighter Futures invita regularmente a colaborar a especialistas en artes creativas. El poder expresarse permite a la gente joven comunicarse más allá de su realidad cotidiana y revelar sus experiencias, ideas, miedos o sueños. Poner sus pensamientos y reflexiones sobre el papel, a través de un reciente proyecto de escritura creativa con la asociación English Pen, garantiza que la narrativa sobre el asilo basada en sus experiencias sea leída más allá del proyecto, manteniendo la política al corriente, aumentando el grado de concienciación y ampliando

HAY UN LUGAR

(Extracto de un texto redactado por un miembro del grupo juvenil Brighter Futures)

Hay un lugar donde empezar una vida, en el que tu mejor amigo te hace reír por primera vez...

Hay un banco donde puedes soñar por primera vez con tu futuro.

la comprensión de la sociedad sobre el 'otro'. Esto resulta especialmente importante cuando la política y los servicios han sido diseñados por quienes no experimentan sus consecuencias en el momento de la implementación.

En un entorno seguro dentro del grupo, a los miembros se

les anima a debatir seriamente. Escuchan a los demás y tratan de sugerir soluciones prácticas a sus problemas, piensan en cómo pueden provocar pequeños cambios con efectos profundos, y cómo pueden trabajar con los legisladores y los proveedores de servicios, a quienes se sienten incapaces de plantar cara.

Entender que los traumas del pasado siguen afligiendo a los individuos resulta vital. Mientras llevaba a cabo un estudio participativo, Brighter Futures visitó a otros grupos de jóvenes refugiados para recopilar información sobre sus experiencias con los servicios sociales. El uso del término 'entrevista' significó que algunos de los otros jóvenes no estuvieran dispuestos a participar, por miedo a una recreación de la entrevista con el Ministerio del Interior, una parte angustiosa del proceso de asilo según la recopilación de historias de los jóvenes. Del mismo modo, los procesos que innecesariamente piden a los jóvenes que recuerden sus traumas pasados y que los sitúen en un primer plano sin otro motivo que el de conseguir simpatías en busca de un resultado político concretado por terceros, pueden desvirtuar su acción política.

Cuando se crean lazos con los funcionarios y con los demás, las dinámicas de poder se deberían nivelar y partir del hecho de que todos somos humanos más que que lo que deriva del cargo del actor estatal o de la condición de migrante del joven. Esto sólo puede pasar a través de un enfoque que parta de la experiencia vivida, legitimando



Abril de 2012, Sabine Larribeau recibe un premio Brighter Futures en reconocimiento a 'la defensa de derechos del joven refugiado' al trabajar con Just for Kids Law. El grupo de jóvenes Brighter Futures creó este Premio con el fin de elevar los estándares en la práctica del trabajo social. Los trabajadores sociales y trabajadores clave fueron nominados, preseleccionados y presentados con los premios de los jóvenes refugiados y solicitantes de asilo. www.brighterfutureslondon.co.uk/BFA_AboutUs.html

las experiencias de desplazamiento de los participantes. Al crear oportunidades que aporten expresión y validez a sus perspectivas, los jóvenes son capaces de forjar un espacio desde donde desafiar las normas de su realidad diaria. Pueden reivindicar su poder como jóvenes: gritar de rabia ante la injusticia, estar orgullosos de su herencia y llenos de esperanza de cara a sus inciertos futuros.

Alex Sutton, director general adjunto de Praxis Community Projects Alex.Sutton@praxis.org.uk y Trupti Magecha, facilitador principal de Brighter Futures kushdigital@googlemail.com, dirigen el grupo juvenil Brighter Futures brighterfutures@praxis.org.uk. Shamsir Sinha es profesor de Sociología en el campus universitario de Suffolk S.Sinha@ucs.ac.uk, coautor (con Les Back, profesor de Sociología del Goldsmiths College) del informe *A door to the future? the consequences for young migrants of immigration and welfare policy* (¿Una puerta hacia el futuro? Las consecuencias para los jóvenes migrantes de la política de migración y prestaciones sociales) <http://tinyurl.com/eumargins-uk-national-policy> como parte de un estudio de investigación de la UE titulado 'EU Margins: On the Margins of the European Community'.

La asistencia a los jóvenes no acompañados en su proceso de integración

Nathalie Lummert

Con la asistencia y el apoyo adecuado, los jóvenes refugiados no acompañados pueden adaptarse y prosperar en un nuevo país a la vez que mantienen su identidad cultural.

Estados Unidos ha aceptado durante más de 30 años el reasentamiento dentro de sus fronteras de los menores y jóvenes no acompañados que ACNUR le remitía. Sin embargo, a veces tenían que esperar durante años en campos o entornos urbanos antes de que se les identificara para ser reasentados; una media de tres años en el caso de los menores reasentados en los Estados Unidos. Con una media de edad de 15 años en el momento de su llegada, los jóvenes refugiados suelen luchar por integrarse en la cultura de su nuevo contexto a la vez que intentan mantener su identidad cultural. Asistirles en el momento de su integración exige un enfoque global, a menudo a largo plazo, que implique a familias, comunidades y servicios de programas de apoyo.

Un sentimiento de comunidad

Dado que la mayoría de los jóvenes no acompañados llegan a su país de reasentamiento durante su adolescencia, normalmente se encuentran en una fase de su desarrollo en la que la amistad con sus semejantes y el apoyo resultan especialmente significativos. Tras experimentar la pérdida de su comunidad de origen, las oportunidades de conectar con gente de su misma cultura son importantes. Uno de los modos de conseguir que se produzca dicha conexión es a través de una relación cuidadosamente coordinada y seguida por un mentor como puede ser un adulto, que le ayude en su nueva comunidad. Una conexión positiva con al menos un adulto puede constituir una pieza clave en la transición exitosa a la edad adulta. Los ‘especialistas culturales’ – gente que migró hace años y que se ha integrado con éxito – también pueden servir de puente hacia la nueva cultura a la vez que reafirman la cultura de origen. Además, los programas a pequeña escala con ratios bajas de personal y clientes permiten a la juventud crear sólidas relaciones profesionales y terapéuticas con los adultos.

Los jóvenes interactúan en sus nuevas comunidades y crean nuevas relaciones con gente de su edad y con adultos a través de encuentros asistidos con sus comunidades étnicas de origen residentes en los Estados Unidos, en ocasiones a través de contactos religiosos o de celebraciones culturales. Al mismo tiempo, los jóvenes reasentados se convierten en participantes activos en la nueva cultura dominante y la comunidad mayoritaria mediante la interacción en la escuela, las actividades extraescolares y las de voluntariado. El personal ayuda a las escuelas a prepararse para recibir a los jóvenes que vienen de otros países cuya escolarización se ha visto interrumpida, proporcionando orientación cultural a profesores y administrativos con el fin de facilitar una comprensión intercultural y un entorno escolar más acogedor. Orientar a la juventud sobre unos métodos de enseñanza que con frecuencia son diferentes a los de su país de origen – en el que el sistema educativo y la relación con los educadores suele ser más formal – también puede ayudar a los jóvenes a sentirse bien recibidos. Gracias a una implicación cada vez mayor en sus comunidades, sobre todo a través de actividades escolares, los jóvenes refugiados llegan a sentirse suficientemente seguros como para compartir y enseñar a otros su cultura de origen.

Un sentimiento de familia

El modelo de familia adoptiva a largo plazo (en contraposición a los acuerdos de cuidados temporales) ofrece estabilidad

y promueve el sentimiento de pertenencia, seguridad y permanencia. Promover la adopción entre las comunidades étnicas existentes en los Estados Unidos, los ex trabajadores humanitarios o las familias de acogida biculturales resulta crucial para la juventud refugiada. Las familias adoptivas son los primeros actores de respuesta en ayudar durante el proceso de recuperación de la juventud refugiada que sufre la pérdida de su familia y su hogar.

Adaptarse a unos cuidados adoptivos formales puede constituir un reto para aquellos jóvenes que están acostumbrados al alto grado de independencia previo al reasentamiento. Puede que les cueste acostumbrarse a tener nuevos sustitutos de sus padres y a nuevas expectativas como el tener que comunicarle a sus padres adoptivos dónde están o el tener que respetar los toques de queda. Los jóvenes refugiados y sus padres adoptivos navegan juntos a través de esta adaptación con el apoyo del personal del programa de reasentamiento, en especial si los padres no tienen las mismas raíces culturales que ellos. El personal de reasentamiento debe tener pericia no sólo en el desarrollo de la juventud en general sino también en la adaptación cultural y los traumas de los refugiados.

Apoyo psicosocial

Los jóvenes refugiados no acompañados tienden a sufrir mayores síntomas de trastorno por estrés postraumático (TEPT) que otros jóvenes refugiados. El estudio completado con jóvenes sudaneses indica que los jóvenes reasentados buscan ayuda médica para síntomas físicos que a menudo indican la existencia de aflicciones psicológicas, lo que resalta la importancia de tratar de forma proactiva los factores psicológicos subyacentes mediante servicios de salud mental que se centren en los traumas y que sean culturalmente sensibles. Cuando se aumenta la interacción social y se desarrolla un sentimiento de comunidad y de hogar entre los jóvenes refugiados no acompañados, se está ayudando al mismo tiempo a combatir un sentimiento de aislamiento que podría exacerbar los síntomas del TEPT. Las sesiones de grupo entre pares asistidas por profesionales de la salud mental centradas en terapia cognitiva pero adaptadas al contexto de los jóvenes refugiados que están aprendiendo a vivir en una nueva sociedad pueden resultar, en ocasiones, más exitosas que si se sigue el modelo occidental de terapia individual.

Conseguir la independencia

Los jóvenes refugiados no acompañados llegan con habilidades para sobrevivir y en muchos aspectos están perfectamente preparados para funcionar por sí mismos al haber tenido que aprender a ser independientes por encontrarse solos. De hecho, habría que ver si hay una relación entre la capacidad de desenvolverse tanto en los campos de refugiados como en los entornos urbanos y el éxito que han tenido algunos jóvenes refugiados a la hora de moverse por el sistema de identificación y referencia para el reasentamiento.

Sin embargo, para vivir de manera independiente en un país de reasentamiento se necesitan conocimientos y destrezas específicas. Entre ellas se incluyen el asesoramiento educativo o profesional, habilidades profesionales, saber gestionar un

presupuesto y una banca personal, capacidad para desplazarse a través de los medios de transporte públicos, cocinar y realizar tareas domésticas y saber garantizar su seguridad personal.

No disponemos de estadísticas sobre los resultados en el caso de los jóvenes refugiados no acompañados que están en programas de reasentamiento en los Estados Unidos, pero la información puntual indica el éxito de muchos niños. Gran parte de la experiencia práctica de los programas de integración a largo plazo diseñados en el marco de los reasentamientos de refugiados puede adaptarse también a los países de destino con los jóvenes no acompañados que

solicitan asilo. Los programas de integración a largo plazo, que originalmente se diseñaron para menores refugiados no acompañados, sirven ahora a nivel internacional para los supervivientes de la trata de personas, para los niños que solicitan asilo y también para las víctimas de catástrofes.

Nathalie Lummert nlummert@uscbb.org es directora adjunta del departamento de Servicios para Menores de la Oficina de Servicios de Migración y Refugiados (MRS) de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB).
www.usccb.org/about/migration-and-refugee-services

Apoyar la integración social de los jóvenes que han sido víctimas de la trata

Claire Cody

Por definición, traficar implica movimiento. Y supone en muchas ocasiones la desvinculación de un individuo de su familia, amigos y, a veces, de su lengua y cultura. Los jóvenes que han sido víctimas de la trata de personas a menudo se encuentran en ciudades desconocidas en las que es poco probable que tengan amigos, familiares o contactos relevantes. Los traficantes son expertos en métodos para mantenerles bajo control; los jóvenes suelen ser trasladados con regularidad, lo que contribuye a su desorientación, y a las víctimas de la trata a menudo se les mantiene aisladas del resto. A raíz de la violencia y de la experiencia sufrida, estos jóvenes aprenden a no confiar en sus semejantes.

Pero para quienes han sido víctimas de la trata, el poder hablar con otras personas que han pasado por una experiencia similar, en especial con aquellos con quienes comparten raíces o que provienen de comunidades similares, puede ayudarles a entender que no están solos. Muchas organizaciones destacadas que trabajan con jóvenes que han sido víctimas de la trata de personas reúnen a los supervivientes para que se conozcan, compartan sus historias y puedan acceder a la ayuda y al asesoramiento. Sin embargo, algunos jóvenes tienen miedo de interactuar con otros de su país de origen porque creen que entonces sus historias se divulgarán por la comunidad de acogida o entre aquellos familiares que se encuentran en su lugar de origen. En otros casos, el joven puede saber o creer que en la comunidad conocen al traficante o que tienen relación con otros implicados en la trata que se encuentren en su lugar de origen.

La gente joven necesita que se le demuestre que su futuro no está marcado por su pasado. Resultan de vital importancia los modelos a seguir, entre ellos individuos que se hayan enfrentado a adversidades similares y cuyas vidas sean en la actualidad felices y positivas. Éstos pueden hallarse en otros semejantes que estén más avanzados en el proceso de recuperación pero también en las organizaciones lideradas por supervivientes, cuyo número va creciendo alrededor del mundo, como Girls Educational and Mentoring Services (GEMS), Standing Against Global Exploitation (SAGE), Breaking Free y Courtney's House (todas ellas en los Estados Unidos), la Somaly Mam Foundation en Camboya y Shakti Samhwa en Nepal. Gracias a la participación de la gente joven, estas organizaciones pueden ayudar a los supervivientes a redefinir su identidad y a que puedan volver a sentirse parte de un colectivo.

Claire Cody claire.cody@perth.uhi.ac.uk es socia de la Oak Foundation del Centre for Rural Childhood (Centro para la Infancia en Entornos Rurales), Perth College, en la escocesa University of the Highlands and Islands. Su trabajo consiste en desarrollar recursos para la recuperación y la reintegración de los niños afectados por la explotación sexual y la trata de personas a nivel global. www.childrecovery.info

El papel de la cultura en la orientación

Bernadette Ludwig

Los niños refugiados e inmigrantes se esfuerzan en asimilar la cultura norteamericana, a menudo huyendo de las mofas y del sentimiento de no encajar. Sin embargo, al volver a casa es frecuente que sus padres les reprendan por ser demasiado americanos. Muchas familias recién llegadas temen que sus hijos se integren demasiado deprisa en la nueva sociedad y olviden o rechacen su herencia cultural. No es sorprendente que los jóvenes refugiados e inmigrantes sientan que nadie entiende realmente por lo que están pasando, al navegar entre culturas diferentes a la vez que intentan definir sus propias vidas, identidades y destinos.

El programa de orientación Go-Between Mentoring Program, dirigido por Culture Connect, Inc., se encarga de emparejar a jóvenes refugiados e inmigrantes con mentores que son refugiados o inmigrantes de primera o segunda generación que posean el mismo origen cultural o uno similar, y que además hablen la misma lengua materna que ellos. Dichos mentores se han enfrentado a muchos de los obstáculos con los que ahora se encuentran los jóvenes refugiados e inmigrantes. Y lo que es más importante, los adultos constituyen ejemplos vivientes para la generación más joven de que existen modos de combinar con éxito dos culturas aparentemente tan dispares. El mentor de Go-Between también juega un papel importante al ser capaz de comunicarse con los padres en su lengua materna. Esto no sólo tranquiliza a los padres sino que también les ayuda a estar más relajados y mejor conectados con los recursos de una comunidad mayor.

“Entiendo cómo es tener unos padres que no hablen inglés y se sientan incómodos con otras personas con quienes no comparten una misma cultura y una misma lengua. Como persona adulta que soy, ahora puedo apreciar la angustia social que mis padres vivieron al encontrarse en un país extranjero. Al haber sido una niña atrapada entre dos culturas, puedo comprender la frustración y la tristeza de N, a quien se le prohíben cosas que a las adolescentes como ella sí se les permite hacer en Estados Unidos. Puedo darle consejos y ayudarlo a entender de dónde proviene su madre”. (Mentora latinoamericana)

Bernadette Ludwig bludwig@gc.cuny.edu es cofundadora y miembro de la junta directiva de Culture Connect, Inc. www.cultureconnectinc.org y doctoranda de sociología en The Graduate Center, Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).

Orientación para una juventud reasentada

Lauren Markham

La experiencia del reasentamiento a menudo supone un choque entre unas grandes expectativas y la dura realidad. La generación más joven suele sufrir una gran presión por ‘triunfar’ en este nuevo mundo, por lo que la orientación personalizada por parte de los voluntarios de la comunidad puede servir de apoyo en muchos aspectos.

¿Qué imagen del éxito tienen los refugiados recién reasentados? Mientras que las expectativas exactas difieren de un país a otro, la autosuficiencia constituye el objetivo principal y debe alcanzarse deprisa, a menudo demasiado deprisa. En Estados Unidos los servicios directos provistos por las agencias de reasentamiento duran, por lo general, de cuatro a seis meses pero pueden llegar a ser de solo un mes. La ayuda del Gobierno se acaba a los ocho meses. Este periodo para alcanzar la autosuficiencia resulta, en el mejor de los casos, exiguo.

Para los jóvenes en edad escolar, el principal camino para triunfar es la escuela. De hecho, el sistema educativo es uno de los factores primarios que tienen en cuenta los padres a la hora de reasentar a sus familias. Gracias a su mayor facilidad para adquirir destrezas lingüísticas y su inmersión diaria en la cultura de reasentamiento, la familia confía en los jóvenes para navegar por el nuevo panorama cultural (servir de intérpretes en las citas con los médicos, negociar disputas con los arrendadores, traducir en las reuniones de profesores y padres y rellenar cheques para los gastos mensuales, por ejemplo) y constituyen la esperanza para que la familia triunfe en un futuro. No es necesario decir que, aunque resulte comprensible, supone una gran presión para la juventud.

El éxito en la escuela no llega fácilmente. Los jóvenes refugiados se encuentran con incontables retos, entre ellos un historial de estudios interrumpidos o poco formales, destrezas lectoras limitadas, traumas pasados, lagunas en la comprensión de las normativas de la escuela y sobre las expectativas de su nuevo país, y padres con una capacidad limitada para ayudar a sus hijos en la escuela y con los deberes. Los estudiantes llegan atrasados y, sin las estructuras de apoyo adecuadas, pueden quedarse aún más. Es posible que las escuelas no dispongan de sistemas diseñados específicamente para estudiantes que han sufrido traumas o de estructuras adecuadas para brindar apoyo a los recién llegados, y que los profesores carezcan de la formación necesaria para atender las diversas necesidades de su aprendizaje.

Los refugiados en edad escolar que se encuentran en un contexto de reasentamiento tienen tres objetivos principales:

- **Integración social e inclusión:** Ya se trate de pertenecer a una clase de matemáticas o al equipo de fútbol o ser miembro de una banda violenta. Es el sentimiento inmediato de pertenecer a algo, de importarle a los demás, lo que guía muchas de sus decisiones. Si sus energías no se canalizan adecuadamente, los jóvenes refugiados recién llegados pueden buscar y encontrar ese sentimiento de pertenencia y éxito en actividades, grupos

y lugares que pongan en peligro tanto su seguridad como su futuro.

- **Desarrollo del idioma:** Adquirir un nuevo idioma es difícil, especialmente para estudiantes que siguen hablando su lengua nativa en casa y con los amigos. Necesitan apoyo adicional – a menudo personalizado – e incentivos para practicar fuera de clase.
- **Logros académicos:** Los logros académicos son importantes no sólo por razones prácticas, sino también para su salud psicológica.

Apoyo a la juventud recién llegada

El organismo Refugee Transitions, con sede en San Francisco, California, dispone de un modelo de trabajo que emplea con jóvenes y adultos recién llegados mediante el cual une a los voluntarios de la comunidad – uno a uno o a veces por parejas o grupos reducidos – con los jóvenes refugiados recién llegados. Se trabaja con el estudiante durante un mínimo de dos a cuatro horas por semana durante un período de al menos nueve meses. El tutor/mentor voluntario va a casa del estudiante o a la escuela cada semana para practicar inglés, ayudarle con los deberes y a adquirir destrezas esenciales, trabajar con los padres acerca del compromiso con la escuela y, sobre todo, hacer que los estudiantes se sientan triunfadores y con apoyo. Las familias reasentadas consiguen un puente de unión de confianza con el mundo exterior, alguien con la clave del rompecabezas que supone el mundo en que ahora deben desenvolverse, mientras que los estudiantes van mejorando sus notas y su inglés, se gradúan en el instituto y cursan estudios superiores o consiguen trabajos que les permitan mantener a sus familias.



Zack, tutor de Refugee Transitions, enseña competencias de lectura de mapas a un estudiante de Birmania en el campamento de verano anual Refugee Transitions.

El empleo de voluntarios de la comunidad constituye una práctica prometedora para apoyar a los jóvenes reasentados, pero no es sencilla. Este sistema basado en el uso de mentores exige no sólo los compromisos normales en la formación, el control, la compatibilidad, etc., sino que también ha de tener una finalidad de intercambio y apoyo bien articulada y ejecutada (más que un modelo de ‘ayuda’ jerárquico), un objetivo claramente definido y un grado de compromiso por parte del voluntario. Los refugiados ya han experimentado un gran cambio y añadir otra figura transitoria no es nada útil.

Lauren Markham laurenmarkham@oaklandinternational.org es especialista en programas comunitarios en el Distrito Escolar Unificado de Oakland, en California. Antes trabajó en reasentamientos para Refugee Transitions y el Comité Internacional de Rescate.

Desbloquear el desplazamiento prolongado

Roger Zetter y Katy Long

Si se tienen que ‘desbloquear’ las situaciones de desplazamiento prolongado –a menudo olvidadas– la comunidad internacional deberá resolver la rigidez de las soluciones existentes y buscar estrategias nuevas e innovadoras.

El concepto de situación de desplazamiento prolongado se construye sobre la suposición de unas poblaciones muy sedentarias que esperan soluciones duraderas (es decir, permanentes y sostenibles), y una existencia regulada y documentada dentro de unos límites aceptados y definidos (de estado, de estatus oficial y de comportamiento esperado). El mero hecho de ponerles la etiqueta de ‘prolongado’ implica que de alguna manera son excepcionales, aunque dos tercios (7,1 millones) de los 10,4 millones de refugiados en el mundo se encuentran en un exilio prolongado¹ y las situaciones de desplazamiento interno prolongado persisten en 40 países. Así que apenas podemos decir que sean situaciones excepcionales sino que más bien es la norma hoy en día, siendo pocas las situaciones de desplazamiento que se resuelven de forma satisfactoria.

‘Desbloquear la crisis del desplazamiento prolongado para refugiados y desplazados internos’ es el título de un reciente estudio llevado a cabo por el Centro de Estudios para los Refugiados en colaboración con el Instituto Noruego de Asuntos Internacionales, el Consejo Noruego para los Refugiados y el Observatorio de Desplazamiento Interno; y financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega. El estudio pretende promover una nueva forma de pensar y diferentes enfoques que ayuden a desbloquear situaciones de desplazamiento prolongado mediante la observación de dos casos actuales (Somalia e Irak) y uno del pasado (América Central) a través del tratamiento de cuatro cuestiones principales:

- La relación entre la fragilidad del Estado y los patrones de gobernanza, y el conflicto.
- Las percepciones e intereses de las personas desplazadas –y de las comunidades de acogida, redes transnacionales y la diáspora– a la hora de determinar la situación en la que se encuentran.
- Un uso más flexible de las soluciones duraderas disponibles.
- Iniciativas innovadoras que ofrezcan modos alternativos de desbloquear el desplazamiento prolongado.

Aunque cada caso tiene sus propias características particulares, también está claro que varios de estos desplazamientos prolongados poseen muchos problemas en común. La conclusión inicial del estudio remarca cuán inadecuadas son las tres soluciones duraderas que llevan mucho tiempo siendo aceptadas. La gente no está dispuesta regresar mientras que los niveles de seguridad sigan siendo bajos y el gobierno sea débil o inexistente; las comunidades de acogida se resisten a la integración local; y el reasentamiento es una opción solo para unos pocos debido al refuerzo del control de entradas en Occidente. Y es que los desplazados constituyen un reto aparentemente intratable para la comunidad internacional y para los estados en los que residen puesto que son inmunes a este conjunto de ‘soluciones duraderas’.

A menudo se acepta que el desplazamiento prolongado, aunque con reticencias, es un estado semipermanente mientras que las soluciones duraderas implican la búsqueda de una solución ‘final’. Sin embargo es difícil que esto encaje con la necesidad de modos de intervención flexibles, experimentales y a menudo políticamente arriesgados para abordar la naturaleza fluida y episódica del desplazamiento. Las estrategias de resolución de problemas y de movilidad que despliegan para sobrevivir los sectores de población que se encuentran en condición de desplazamiento prolongado son informales, pero estas iniciativas y estrategias deben formar parte de las soluciones.

El estudio muestra que la integración y el asentamiento de facto son consecuencias inevitables del desplazamiento prolongado a pesar de las tácticas oficiales, jurídicas o políticas diseñadas para prevenirlo. Pero también demuestra que estas personas no permanecen estáticas o inmóviles y que el desplazamiento estimula la aparición de nuevos patrones y procesos de movilidad. Los refugiados y los desplazados internos que han vivido en condiciones de desplazamiento prolongado son propensos a embarcarse en estrategias de migración ilegal secundaria, lo que sugiere que prefieren –o se ven obligados– a buscar sus propias soluciones. Esto es en parte una gestión de riesgos y en parte una búsqueda mediante prueba y error de otras oportunidades más favorables. Dadas las circunstancias, dichas tácticas son predominantemente temporales y la

mayoría están indocumentadas, constituyendo una adaptación pragmática para explorar la zona de grises entre los dos polos que constituyen el desplazamiento y las soluciones duraderas.

Estos hallazgos sugieren que los estados de acogida y la comunidad internacional necesitan políticas y estrategias que sean innovadoras y supongan un reto político, que requieran cursos de acción transversales donde se incluyan: reglamentos jurídicos más flexibles (ciudadanía regional u otras formas de residencia más seguras que las que tienen los refugiados, permisos de trabajo



Refugiados somalíes en el campamento de refugiados de Dadaab, en Kenia, que ha existido durante más de veinte años.

más flexibles, libertad de movimiento a nivel interno); nuevas políticas de desarrollo económico y laboral (programas de desarrollo sostenible y proyectos para los desplazados y la población de acogida); estrategias que transformen el enfoque humanitario hacia la asistencia para el desarrollo; políticas y herramientas regionales innovadoras (como acuerdos de movilidad regional); revisión de políticas para los refugiados (aumento de las oportunidades de reasentamiento en Occidente, protección y asilo temporal); y compromiso y refuerzo del empoderamiento político (mejorar el modo de integrar el desplazamiento en la reconstrucción y el establecimiento de la paz). Esto implicaría desligarse radicalmente del paradigma de política ortodoxa, lo que es razonable dada la evidente necesidad de abandonar las 'soluciones' que normalmente fallan. La estrategia propuesta debería construirse sobre lo que las poblaciones desplazadas ya están haciendo y basarse en sus propios intereses, capacidades y aspiraciones.

En muchas situaciones de desplazamiento prolongado tienen lugar distintas oleadas de personas desplazadas, reflejando la inestabilidad crónica de los estados implicados para funcionar adecuadamente y teniendo como resultado un panorama de crisis recurrentes, con respuestas que agravan la crisis existente en el exilio prolongado. Sin embargo, existe el peligro de que al centrarse en la fragilidad del Estado y la 'crisis permanente' del desplazamiento que ello provoca, se pierdan de vista otras formas de desplazamiento prolongado, como aquellas causadas por la represión del Estado en vez de por su ruptura. Entender estas diferentes formas de desplazamiento ayudará a los actores internacionales a diseñar políticas a medida.

Reestructurar las 'soluciones'

Supone un complicado reto para los actores internacionales el querer atender a una población de desplazados que a menudo no desean que se les imponga la etiqueta de 'refugiados'. En los tres estudios de caso, la migración –incluida la estacional, la permanente y la circular a nivel transnacional, regional y local– resulta un elemento vital en las reacciones de la población a su desplazamiento prolongado. La migración (sería mejor emplear el término 'movilidad') tal vez pueda describirse mejor como el empleo estratégico y deliberado de los traslados para maximizar su acceso a los derechos, los bienes y las oportunidades. En los lugares en que la calidad del asilo ofertado es mínima y el acceso a la protección oficial, limitado, la distinción entre el traslado secundario 'forzado' y el 'voluntario' resulta inútil.

Relacionar el desplazamiento prolongado con el empobrecimiento de la calidad de la protección disponible a través del asilo también es importante, ya que subraya el hecho de que la calidad de las soluciones está relacionada con la calidad del asilo. La búsqueda de 'soluciones' eclipsa el tratamiento de las decadentes normas de protección dentro del asilo, aunque esta investigación parece mostrar que existe una urgente necesidad de centrarse en garantizar una protección adecuada durante el desplazamiento y en estar pendientes de una resolución a largo plazo.

Del mismo modo, el admitir la importancia de la movilidad debe ir acompañado de un reconocimiento paralelo de que la comunidad internacional se ha resistido hasta la fecha a apoyar la migración de las personas desplazadas. Construir un marco para una migración regularizada, segura y voluntaria, y para el traslado de los desplazados tras su éxodo inicial resulta a todas luces básico para desbloquear el desplazamiento prolongado, sin perder de vista la necesidad de mejorar la calidad del lugar de asilo en el que se encuentran las personas desplazadas. De este modo, desbloquear el desplazamiento prolongado no se asocia con detener los traslados sino con facilitar a los

desplazados el acceso a sus derechos. Para los desplazados internos suele estar incluso menos claro dónde acaba el desplazamiento y dónde empieza la migración. La respuesta podría ser el garantizar que a los desplazados internos no se les obligue a trasladarse pero sí que sean libres de hacerlo.

El reasentamiento es un proceso muy politizado, una herramienta política empleada por los estados para alcanzar sus objetivos políticos. Las respuestas de los refugiados a las oportunidades de reasentamiento también están muy politizadas. Dada la realidad política que define el reasentamiento, ¿cómo pueden las políticas de reasentamiento diseñarse más a medida para satisfacer las necesidades de la población desplazada y desbloquear las crisis prolongadas? Para que el reasentamiento funcione adecuadamente como medio para garantizar la protección de aquellos que no la pudieron encontrar en su primer país de asilo, existe una clara necesidad simultánea de que hayan más lugares de reasentamiento y más oportunidades para los refugiados de trasladarse como migrantes. Los estados desarrollados podrían posibilitar mejor que la migración estuviera disponible para los desplazados reformando sus propios sistemas de inmigración para permitir que los refugiados se trasladasen con mayor facilidad como 'migrantes' en lugar de a través de los canales oficiales de reasentamiento de refugiados.

Aun cuando una integración de iure –es decir, oficialmente reconocida– es imposible, está claro que algunas medidas de la integración de facto son inevitables, como en el caso de los iraquíes y los somalíes. Sería recomendable que los actores gubernamentales reconocieran esta realidad y formularan respuestas basadas en políticas proactivas, con el fin de reflejar mejor las dinámicas de interacción entre los desplazados y la comunidad de acogida.

En especial para la segunda –o la tercera– generación de refugiados que se han autoasentado en la comunidad de acogida, la integración de facto ya ha tenido lugar. Eliminar los obstáculos para acceder al mercado laboral y las restricciones de movimiento ayudaría a facilitar la interacción –y a través de ella se aumentarían las posibilidades de integración– entre los desplazados y las comunidades de acogida. Promover la integración *de facto* implica superar la clasificación de los grupos como 'desplazados' o 'de acogida' y, en vez de eso, centrarse en implicar a toda la comunidad. Esto no es un mero programa o una estrategia política pues de hecho reconoce el estímulo que el desplazamiento puede dar al desarrollo. En el estudio de caso de América Central, por ejemplo, México ofrece pistas clave sobre las condiciones que ayudarían a fomentar la integración; dichos indicadores sugieren que la mejor base para la integración de derecho es la creación de una integración *de facto* basada en las afinidades culturales existentes y apoyarla sensiblemente a través de proyectos basados en la comunidad. Los estados de acogida y la comunidad internacional deben aceptar que en las situaciones de desplazamiento prolongado debe producirse de manera inevitable algún tipo de integración *de facto*, aun cuando se empleen las políticas del campamento. Los esfuerzos no deberían centrarse en intentar evitar el desarrollo gradual de tales relaciones, sino en garantizar que éstas son productivas para las comunidades en su conjunto y no están menoscabadas por el precario estatus legal que deja a los integrados *de facto* en peligro de ser deportados. En especial, se deberían hacer esfuerzos para favorecer el reconocimiento de las relaciones evidentes de los refugiados de segunda generación con sus comunidades de acogida.

Apenas caben dudas de que la fijación –sobre todo, por parte de los estados– con el retorno permanente como única solución

viable al desplazamiento ha contribuido a que la política llegue a un punto muerto que ha creado muchas situaciones de desplazamiento prolongado. Lo que se necesita por encima de todo es reformular el concepto de repatriación como un proceso más secuencial y sistemático que implique reconstruir de forma gradual la ciudadanía en la comunidad de origen. El retorno también parece ser más efectivo cuando se puede combinar con otras estrategias como la continua residencia transnacional o la doble ciudadanía/residencia regional. Para los refugiados mismos, dichas estrategias combinadas también les pueden ayudar a diluir los riesgos de regresar a un lugar donde antes existía persecución y violencia. Los procesos de retorno y reintegración deben abordarse en un contexto de desarrollo. Por ejemplo, promover la autoadministración de los campos de refugiados y abrir el acceso a la formación y la experiencia para los desplazados ayudaría a construir las bases para un retorno y una gobernanza somalíes sostenibles, cuando las condiciones de seguridad lo permitan. Animar a los desplazados internos y a los refugiados para que planifiquen su retorno y establezcan sus propios criterios para ello, puede otorgar a los desplazados una considerable capacidad para definir el final de su desplazamiento prolongado.

Abordar los contextos

Los tres estudios de caso demuestran claramente la relación entre el desplazamiento prolongado y la debilidad endémica de las relaciones oficiales entre el Estado y los ciudadanos. No obstante, también se puede documentar la presencia de otros tipos de ciudadanía alternativa. El hecho de que surjan estructuras de gobierno federal y regional –por ejemplo en África Occidental– puede ofrecer otras formas de ciudadanía más funcionales, desbloqueando el desplazamiento prolongado al desencadenar las condiciones para el retorno. Un factor importante para su comprensión es reconocer que los nuevos tipos de ciudadanía –ya sea por debajo o por encima de las estructuras oficiales entre el Estado y los ciudadanos– pueden desbloquear elementos de las situaciones de desplazamiento prolongado.

La causa fundamental del desplazamiento prolongado suele ser una crisis de ciudadanía o de gobierno en la comunidad o Estado de origen. Por tanto, está claro que el desplazamiento prolongado debe enmarcarse en un discurso más amplio sobre la construcción de la paz o de los estados, y que la posible resolución de los desplazamientos prolongados está supeditada, por lo general, a la (re)construcción de unas estructuras de gobierno estatales viables.

De los estudios de caso...

América Central

Ha pasado más de una década desde que finalizaron los esfuerzos oficiales para acabar con el desplazamiento prolongado en América Central. Durante las décadas de los 80 y los 90, más de tres millones de guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses fueron desplazados internamente a lo largo de América Central y del Norte, muchos durante más de 10 años. La lucha por resolver su situación a menudo es alabada como exitosa, caracterizada por la cooperación entre actores y por prácticas innovadoras.

Un nuevo examen atendiendo especialmente al reciente historial de migración irregular en la región da lugar a una nueva evaluación. Entre los problemas que se extraen del análisis tenemos:

- La importancia de la elección y la flexibilidad a la hora de implementar soluciones duraderas.
- El potencial de los enfoques regionales coordinados relacionado con otros intereses de los estados.
- Las ventajas para los desplazados de la organización a nivel local, las redes internacionales y la solidaridad del norte.
- La dificultad de garantizar soluciones verdaderamente duraderas en ausencia de una reforma estatal que resulta fundamental.

Irak

Puesto que la inestabilidad persiste, la situación de los desplazados internos y los refugiados iraquíes en Oriente Medio presenta las características evolutivas del desplazamiento prolongado. La migración de los iraquíes desplazados suele ser circular a lo largo de una extensa área como consecuencia de una estrategia para intentar minimizar los riesgos que amenazan sus vidas dispersando a los miembros de la familia entre las redes sociales existentes. Comprender y construir este ‘transnacionalismo’ y esta movilidad podría dar lugar a estrategias seguras y sostenibles en la solución del problema del desplazamiento a largo plazo. También es importante llevar a cabo un cambio analítico desde el enfoque actual centrado en la asistencia humanitaria de emergencia hacia el fomento de una asistencia local inclusiva. Las tres soluciones duraderas clásicas no son viables para la mayoría de las personas que se encuentran en el exilio pero se está produciendo una inevitable integración local informal que llama a la regularización de la misma.

Sobre todo, parece importante volver a conceptualizar las ‘soluciones’ como ‘marcos’ y ‘procesos’, y cambiar la búsqueda de estados finales por la de progresos y condiciones actuales aceptables.

Somalia

El desplazamiento desde y hacia Somalia no solo es prolongado sino que también ha tenido lugar en oleadas sucesivas, cada una de ellas con sus propias características. Los desplazados internos consiguen integrarse mediante la unión personal con sus clanes a distintos niveles, mientras que la asistencia internacional tiende a promover la separación de los mismos. Somalilandia y Puntlandia están preparados para políticas con enfoques que aborden el desplazamiento dentro del contexto del desarrollo de intervenciones, y el traslado podría ofrecer a los desplazados internos oportunidades de hallar un asentamiento más seguro.

El reasentamiento se encuentra a un nivel paupérrimo pero predomina en la mayoría de los pensamientos de los refugiados, lo que influye en su comportamiento. Aunque para los refugiados el retorno parece muy improbable, debería existir un espacio para la participación constructiva de este colectivo en las políticas somalíes. La situación de los refugiados en Kenia está cada vez más titulizada y la integración local, aunque continúa vigente de manera informal, está oficialmente bloqueada. El apoyo mediante esfuerzos de desarrollo más amplios parece el mejor camino que seguir para ellos.

Los desplazados no pueden resolver sus propias crisis de ciudadanía y acceder a derechos; esto sigue siendo una responsabilidad apremiante de los actores políticos somalíes y de la comunidad internacional.

Aunque esta investigación ofrece algunas conclusiones generales como las anteriores, y complementa la obviedad de que es necesario reflexionar sobre qué se entiende por 'soluciones' al desplazamiento prolongado, las particularidades de cada situación también son características importantes a la hora de desbloquear situaciones. Esto implica que:

- Esta reflexión debería ampliar de alguna manera el pensamiento estrecho o cerrado sobre lo que constituye una solución.
- Los caminos para alcanzar tales soluciones deberían ser múltiples y variados.
- Se puede emplear la realidad de las actividades y traslados de las personas desplazadas mientras que se encuentran en el desplazamiento prolongado para desbloquear su situación.

Roger Zetter roger.zetter@qeh.ox.ac.uk es profesor emérito y ex director del Centro de Estudios para los Refugiados. Katy Long c.long2@lse.ac.uk es profesora de Desarrollo Internacional en la Escuela de Economía de Londres (London School of Economics) e investigadora asociada del Centro de Estudios para los Refugiados.

El informe final, el informe de los estudios de caso y del taller están disponibles en línea en www.rsc.ox.ac.uk/research/governance/unlocking-crises Véase también la web temática del Centro de Estudios para los Refugiados sobre situaciones prolongadas de refugiados en <http://prsjournal.org/> y en el número 33 de RMF sobre 'Situaciones de desplazamiento prolongadas' en www.fmreview.org/es/situaciones-prolongadas.htm

1. Definido por ACNUR como una situación de 'refugiado' en la que más de 25.000 refugiados llevan más de cinco años en el exilio y por definición desplazamientos para los que no hay soluciones a la vista. ACNUR, *Tendencias Globales 2011: Un año de crisis*. Ginebra: ACNUR, 2012 www.unhcr.org/4fd6f87f9.html

KANERE: prensa libre gestionada por los refugiados en Kenia

Los editores de la revista Kakuma News Reflector

El servicio de noticias gestionado por los refugiados del campo de Kakuma ha tenido que hacer frente a varios retos – incluidas amenazas físicas – en su intento de dar voz a los refugiados y abordar cuestiones como la falta de seguridad y la corrupción en el campamento.



El campo de refugiados de Kakuma es el 'hogar' de refugiados que vienen de muchos países africanos distintos y cuyo día a día se rige y se ve constreñido por muchas normas y políticas, tanto del país de acogida, Kenia, como de ACNUR. Sin embargo, la mayoría de sus habitantes saben poco acerca de dichas normas y políticas. A pesar de que lleva existiendo 21 años, hace mucho tiempo que Kakuma no dispone de ninguna fuente de noticias y mucha de la información que ofrecen las organizaciones humanitarias tiende a centrarse más en los resultados positivos del trabajo humanitario que en los problemas actuales más profundos, que van más allá de la asistencia a nivel práctico.

Para satisfacer esta necesidad de información, nosotros – un grupo de refugiados – decidimos a finales de 2008 crear una fuente fiable de noticias para los refugiados de Kakuma, las ONG humanitarias que operan en los campos, la gente de la zona y los gobiernos locales y regionales. Entre nuestros objetivos se encuentran:

- Representar a los refugiados del campo de Kakuma, reflejando sus opiniones y ofreciéndoles una vía para que puedan interactuar y hablar directamente con el mundo exterior.
- Llenar los vacíos de la información que nos proporcionan las organizaciones humanitarias y los cuerpos de gobierno del campo.
- Poner al descubierto los abusos de poder, la violaciones de los derechos humanos y la explotación relacionada con el reparto de la ayuda alimentaria y el impacto negativo de algunas políticas de ACNUR en Kakuma.

Antes de convertirse en refugiado, el redactor jefe actual estudió Periodismo en Etiopía. Al año de llegar a Kakuma, en 2005, creó un club de periodismo en la Escuela Primaria Unitaria. Más tarde, el club se expandió para incluir a los maestros de

la escuela, quienes habían empezado a reunirse para debatir acerca de las noticias de los campos de refugiados. Uno de los problemas críticos más debatidos era la falta de seguridad. Tan pronto como se ponía el sol, los refugiados sufrían robos, ataques, violencia sexual y de género, saqueos y asesinatos. Toda la comunidad de refugiados estaba aterrorizada y, para empeorar las cosas, no había ningún medio para contarle al resto del mundo lo que estaba pasando dentro de estos campos. El redactor jefe se acercó a un investigador sobre derechos humanos y reunió a un pequeño grupo para buscar soluciones, y la revista Kakuma News Reflector – KANERE – fue lanzada oficialmente en octubre de 2008.

Un impacto positivo

Hasta la fecha, el equipo editorial ha publicado once números en línea, además de copias impresas de las cuatro primeras ediciones que circularon por los campamentos más grandes de Kakuma y la cercana ciudad del mismo nombre. KANERE ha tenido un importante impacto en la vida en Kakuma:

Seguridad: Después de que KANERE denunciara públicamente los incidentes relacionados con la seguridad, hubo un mayor despliegue policial para patrullar por el campo día y noche y se han establecido varios puestos de la policía en su interior.

Información compartida: Existe una mayor concienciación sobre las cuestiones que afectan al campo y los líderes de los refugiados trabajan en colaboración con KANERE. Además, lanzar información al mundo exterior ayuda a la comunidad internacional a comprender cómo es la vida de los refugiados en Kakuma y a defender sus derechos.

Acceso a ACNUR: KANERE denunció un tratamiento inadecuado de las quejas, peticiones y consultas; ahora, con el establecimiento de puestos de campo en todas las secciones del campamento, los refugiados pueden hablar directamente



con los oficiales de ACNUR.

Iluminación en el campo: En respuesta a las denuncias por violaciones y tiroteos, se han instalado farolas solares en algunas zonas para hacerlas más seguras.

Derechos humanos: Desde que KANERE empezó a denunciar violaciones de los derechos humanos, corrupción y malos tratos a los refugiados durante el reparto de la ayuda humanitaria, la situación ha mejorado un poco.

Retos y oposición

KANERE se ha enfrentado a diversos problemas. Un reto continuo es el de garantizar la financiación del proyecto para poder pagar al personal, comprar equipos y cubrir cualquier otro gasto. KANERE normalmente opera sólo con un ordenador portátil donado y una videocámara, y la inconsistencia de la financiación implica que la producción del boletín de noticias puede retrasarse fácilmente durante meses.

Otro reto importante ha sido la oposición a KANERE. Después de que se publicara el número inaugural de la revista, que apareció en línea el 22 de diciembre de 2008, los oficiales de ACNUR expresaron quejas como que el equipo de KANERE había iniciado el blog de noticias sin consultarles y que las denuncias publicadas en línea podrían hacer peligrar la seguridad en el trabajo del personal contratado por ACNUR. Poco después, otras ONG que operan en el campo de refugiados de Kakuma y funcionarios del gobierno local expresaron su oposición a las reuniones entre organismos. La hostilidad alcanzó su punto álgido a principios de 2009 cuando los refugiados reporteros recibieron serias amenazas contra su seguridad personal, muchas por parte de compañeros refugiados preocupados por la franca crítica de KANERE

hacia las operaciones de las organizaciones humanitarias en el campo que, según decían, podría poner el peligro las oportunidades de reasentamiento. Los periodistas de KANERE sufrieron ataques físicos, alguien destruyó la casa del redactor jefe y dañaron el equipo y los documentos de la redacción. KANERE contactó a través de Internet con grupos de defensa de los derechos humanos, abogados, expertos jurídicos en refugiados y académicos tanto a nivel local como internacional, que les pudieron ayudar a mediar en esta situación en conferencia con ACNUR y otras autoridades gubernamentales del campo. La seguridad de los periodistas, aunque no está garantizada en absoluto, ha mejorado mucho desde entonces.

El personal de KANERE espera poder seguir operando en el campo de Kakuma y los alrededores de la localidad como prensa libre gestionada por refugiados, aunque recibe poca atención por parte de los puntos de venta de los medios de comunicación preexistentes. Como parte de su objetivo de acabar con la división entre los refugiados que se encuentran en el campo y los que están en la ciudad, también trabaja con reporteros que no son refugiados.

A pesar de los retos a los que se enfrenta KANERE, su equipo anima encarecidamente a refugiados de otros campos a que inauguren sus propios medios de prensa libre para obtener mecanismos de feedback sobre las políticas que les afectan, un mecanismo que a menudo se echa mucho en falta. No está claro, por ejemplo, a través de qué otros medios podrían los refugiados hacer que las organizaciones humanitarias se responsabilizaran de sus acciones y cómo podrían denunciar de manera fiable los abusos de poder a nivel local ante las autoridades competentes para solucionarlos. Ya se encuentren establecidos en campos o en centros urbanos, los refugiados deberían encontrar medios para expresar su opinión sin que éstas hayan sido filtradas, aun cuando su mensaje sea crítico con los modelos de negocio humanitarios.

Puede contactar con el equipo editorial de KANERE en kakuma.news@gmail.com. KANERE acepta donativos – ya sea en especie o en efectivo – y asesoramiento para ayudar a garantizar la continuidad de las publicaciones. www.kanere.org

‘Estancia autorizada’: ¿qué protección supone?

Inês Máximo Pestana

Las personas que invocan los mismos motivos de protección pueden beneficiarse de diferentes derechos, en función del estatus que se les conceda y del país de la UE.

La ‘estancia autorizada’ es sólo uno entre los más de 60 diferentes estatutos de protección que se conceden en la Unión Europea (UE) en base a 15 diferentes motivos. A menudo se concede a las personas cuya expulsión es imposible por razones prácticas (como la falta de documentos o la negativa por parte del país de origen de aceptar a la persona) o debido a que su expulsión sería equivalente a devolución (y por tanto, se estaría contraviniendo la Convención sobre los Refugiados)¹. Quince Estados miembros de la UE² conceden el estatus de estancia autorizada, con diferentes definiciones y regulada mediante diferentes instrumentos legales.

Los motivos por los que los Estados Miembros conceden la estancia autorizada son a menudo los mismos que para otras formas complementarias de protección, como el estatuto de ‘protección subsidiaria’ que ahora está normalizado – ‘armonizado’ – en toda la UE. (Los solicitantes que no reúnen

las condiciones del estatuto de refugiado pero que no pueden regresar a su país de origen debido a un riesgo real de sufrir daños graves tienen derecho a la ‘protección subsidiaria’.) Sin embargo, la estancia autorizada a menudo viene con un ‘paquete de derechos’ diferente, por lo general reducido, lo que disminuye los niveles de protección. Y es relevante, en la medida en la que el estatus de estancia tolerada cumple con el principio de no devolución, si este principio se ve simplemente como una obligación negativa de no expulsar a alguien o como una obligación positiva derivada del reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona.

Ejemplos de derechos vinculados a la estancia autorizada

En Polonia, una autorización de estancia se concede respetando los derechos humanos consagrados en los instrumentos internacionales o cuando hay obstáculos que en la práctica

hacen imposible la expulsión. El alcance de los motivos para la concesión de la autorización es el mismo que se aplica a la protección subsidiaria, pero el alcance de la autorización de estancia parece ser aún más amplio, incluyendo una referencia explícita al derecho a un juicio justo y otros derechos contenidos en el Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH). Sin embargo, el conjunto de los derechos vinculados a la estancia autorizada es diferente de aquellos vinculados a la protección subsidiaria, si bien el acceso al mercado laboral y la salud están garantizadas para ambos, no es el caso de los derechos de asistencia social (limitados a una vivienda básica, alimentación y vestimenta esencial), las pensiones y los derechos de reagrupación familiar (no disponibles para los titulares del permiso de estancia autorizada). Si desean obtener un permiso de residencia, los titulares de los permisos de estancia autorizada deben poder probar diez años de residencia ininterrumpida en Polonia, y otros cinco años si desean solicitar la ciudadanía; el permiso de estancia tolerada no implicaría, en principio, el derecho a un documento de viaje polaco.

En Hungría, la estancia autorizada se concede cuando la expulsión puede ser considerada como una devolución, por motivos que coinciden con los de la protección subsidiaria, e incluso con los de la condición de refugiado (basados en temores fundados de ser perseguidos). Sin embargo, aquí también hay diferencias en los derechos asociados. La educación es el único derecho que se concede por igual a todos estos estatus. Los titulares del estatus de estancia tolerada necesitan un permiso adicional para trabajar y reciben acceso gratuito sólo a servicios básicos de salud, como los servicios de emergencia y de vacunación; no se benefician de condiciones preferenciales para la reagrupación familiar; sólo pueden solicitar la naturalización después de 11 años de estancia ininterrumpida y previa obtención de un permiso de residencia permanente; tampoco tienen derecho a un documento de viaje húngaro.

En el Reino Unido, el 'permiso de estancia discrecional' podrá concederse para proteger a las personas excluidas de la definición de la condición de refugiado y suele concederse por razones relativas a la CEDH, es decir, la prohibición de la tortura, el respeto de la vida privada y familiar, y la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión. Aquí también hay diferencias en cuanto a los derechos inherentes a cada estatus. El permiso discrecional normalmente se concede por tres años (frente a los cinco años para la protección subsidiaria), y si bien los derechos a la educación y la salud están completamente garantizados en igualdad de condiciones, el acceso al mercado de trabajo y a las prestaciones sociales se reducen a los titulares de permisos discrecionales, quienes tampoco pueden optar a la reagrupación familiar a menos que se les conceda el permiso de residencia indefinido (ILR, por sus siglas en inglés). Este se puede obtener después de un período más largo (seis años en lugar de cinco) y también es necesario para la naturalización.

Las cifras correspondientes a las tendencias y niveles de aplicación de la estancia autorizada también difieren de un país a otro. En Polonia, cuando el permiso de estancia autorizada se introdujo en 2004, fueron emitidos 840 permisos ese mismo año; el número aumentó de manera constante, alcanzando un máximo de 2.910 en 2007; a partir de 2008, cuando se introdujo el estatuto de protección subsidiaria, la tendencia se invirtió. El número de permisos de autorización de estancia comenzó a disminuir hasta que en 2009 sólo se expidieron 82 permisos – una caída notable, al parecer causada por un aumento de concesiones de protección subsidiaria. Hungría experimentó una tendencia a la baja similar hasta 2009, cuando la tendencia se invirtió; la estancia tolerada ha vuelto

a ser la forma dominante de la protección complementaria. Teniendo en cuenta el menor grado de protección que ofrece estancia autorizada, este es un tema muy debatido a nivel nacional en Hungría y se han planteado preguntas acerca de las razones y/o intereses detrás del favorecimiento del uso del estatus de estancia autorizada. En el Reino Unido, las prácticas del Estado se caracterizan por una tendencia estable a conceder permisos de estancia discrecional, con escasos datos disponibles sobre el grado en que se favorece la concesión del permiso de estancia discrecional (una proporción del 8-11% del total de solicitudes), frente al estatus de protección (subsidiaria) humanitaria (1% o menos).

Aunque está lejos de ser exhaustivo, este análisis comparativo pone de relieve tanto las diferencias en los distintos Estados miembros a la hora de aplicar el estatus de estancia tolerada como identifica los aspectos comunes en su aplicación: en primer lugar, que la estancia autorizada comparte 'motivos para la protección' con otras formas de protección complementaria, en particular con la protección subsidiaria; y, en segundo lugar, que confiere un grado de protección inferior al de otras formas.

Es importante destacar que las consecuencias de la diferencia entre los estatus de estancia autorizada y protección subsidiaria van mucho más allá de un mero ejercicio académico o legal. La situación de estancia autorizada puede combinarse con condiciones poco favorables para los titulares de ese estatus, a menudo causando dificultades a la hora de buscar empleo, viajar al extranjero, reunirse con la familia u obtener la residencia permanente o la nacionalidad. Los resultados pueden ser la exclusión social, la pobreza extrema, la falta de vivienda y un impulso para emigrar de forma irregular.

Conclusiones finales

¿La estancia autorizada es una reliquia histórica o una red de seguridad necesaria? La importancia histórica de la estancia autorizada como un mecanismo de protección anterior a la introducción de la protección subsidiaria es innegable. Sin embargo, ¿puede todavía ser útil hoy en día como una tercera capa de protección? ¿La estancia tolerada es un esfuerzo auténtico de cumplir con el principio de no devolución – o es simplemente un 'gesto para la galería'?

¿A qué se debe este descenso de los niveles de protección? Una motivación financiera podría explicar por qué los estados siguen utilizando (o podrían estar interesados en crear) estatus de protección 'pobres' en lugar de formas de protección 'más ricas' que impliquen mayores costes. Otra posible explicación, en el contexto específico de la UE, es la llamada 'fatiga de asilo', que en los últimos años parece haber minado la voluntad de proporcionar protección.

Por último, ¿la estancia autorizada está siendo utilizada incorrectamente y de forma abusiva – y en definitiva, aumentando la preocupación acerca de la integridad de nuestro sistema de asilo y nuestro respeto por los principios de protección internacional?

Inês Máximo Pestana inesmpestanda@gmail.com es directora del Programa de la Comisión Europea, EuropeAid. El presente artículo ha sido escrito a título personal y no representa necesariamente las opiniones de la Comisión Europea.

1. Véase el Informe de la Red Europea de Migraciones 'The different national practices concerning granting of non-EU harmonised protection statuses' ('Diferentes prácticas nacionales en lo relativo a la concesión de estatutos de protección no armonizados en la UE')

<http://emn.intrasoft-intl.com/Downloads/prepareShowFiles.do?directoryID=122>

2. Austria, Bélgica, República Checa, Finlandia, Alemania, Hungría, Irlanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Eslovaca, Eslovenia, España, Suecia y Reino Unido.

Afganistán consulta sobre una política para los desplazados internos

Nina Schrepfer y Dan Tyler

El reciente compromiso anunciado por el Gobierno de Afganistán de desarrollar una política nacional sobre el desplazamiento interno llega en el mejor momento. Si se lleva a cabo bien durante la transición, ayudará al Gobierno a protegerles mejor y a satisfacer las necesidades de las comunidades de desplazados internos en todo el país.

El desplazamiento interno constituye un fenómeno tan extendido en el espacio y el tiempo en Afganistán que, según el CICR, más del 76% de la población afgana lo ha experimentado. Más o menos a finales de junio de 2012 se estimaba que el número de desplazados internos en Afganistán era de más de 400.000 individuos, una cifra calculada por lo bajo que no incluye a todos los desplazados por catástrofes naturales, a los que se encuentran en zonas urbanas y a quienes no pueden contabilizarse por motivos de seguridad o por no tener acceso a ellos. Hay que reconocer que la cifra real es significativamente mayor. Se sabe que la población de desplazados internos en Afganistán está creciendo de manera significativa, como un reflejo de la actual falta de seguridad que envuelve cada vez más a gran parte del país. A medida que Afganistán va entrando en las últimas fases de planificación de la transición, que deberá completarse en 2014 con la retirada de las fuerzas militares internacionales, la incertidumbre sobre el impacto político, económico y social de la misma puede desencadenar más desplazamientos internos, en especial si las condiciones de seguridad no mejoran a corto plazo.

Como confirma un nuevo estudio de investigación del Consejo Noruego para los Refugiados (NRC por sus siglas en inglés) y su Observatorio de Desplazamiento Interno¹ (IDMC), los desplazados internos constituyen uno de los colectivos más vulnerables de la sociedad afgana, muchos de los cuales se escapan de la red de respuesta del Gobierno de este país y de la comunidad internacional debido a las múltiples y complejas barreras que evitan tanto la respuesta como que se consigan

soluciones duraderas. Esto se ilustró de manera más cruda durante la crisis del invierno de 2011/2012, con la muerte de al menos cien bebés y niños en los asentamientos informales de desplazados internos de Kabul, lo que atrajo en gran medida la atención de los medios de comunicación. Estas familias de desplazados urbanos muy visibles, que viven a las puertas de la comunidad de ayuda internacional, recibieron ayuda y atención demasiado tarde y ello provocó que los actores nacionales e internacionales evaluaran urgentemente cómo mejorar la protección de los desplazados internos afganos y la forma de asegurarse de que recibían mejor la asistencia humanitaria.

Hasta la fecha, la respuesta del Gobierno se ha visto limitada por su oposición a la integración local o a que se reasienten en otros lugares, y por su reticencia a reconocer a algunos grupos como desplazados internos, en especial a aquellos que viven en entornos urbanos. Al adoptar políticas que deniegan a los desplazados internos el acceso a la asistencia humanitaria en su lugar de refugio, se ha producido un fracaso colectivo a la hora de proteger sus derechos tal y como establecen los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos.² Al mismo tiempo, la mayoría de los analistas coinciden en que la naturaleza descentralizada del estado afgano dificulta que el Gobierno pueda asistir a los desplazados internos en zonas rurales o remotas del país, por no hablar de facilitarles soluciones duraderas. Junto con los actuales retos a la hora de definir el perfil de los desplazados internos en Afganistán debido a un entorno de seguridad al que muchos actores gubernamentales



IRIN / Abdui Majeed Goraya

Ante la llegada del invierno, los desplazados internos se apiñan alrededor de una pequeña fogata en un campamento en el distrito de Dera Ismail Khan, Afganistán.

y humanitarios tienen un acceso limitado, la respuesta nacional e internacional para el desplazamiento interno está por debajo de los estándares fijados por los Principios Rectores, lo que deja a miles de los más desposeídos desprotegidos y sin asistencia.

Instrumentos nacionales para los desplazados internos

Como parte del compromiso del Gobierno de desarrollar una política nacional sobre el desplazamiento interno, el Ministerio de Refugiados y Repatriación ha iniciado un proceso con el objetivo de desarrollar un instrumento nacional que garantice la protección y la asistencia a los desplazados internos en todas las etapas del desplazamiento y a lo largo de todo Afganistán. Como dato importante, el Ministerio ha manifestado su intención de redactar una política global que reconozca y refleje el papel primario y la responsabilidad del Gobierno de Afganistán de prevenir los desplazamientos, asistir y proteger a todos los desplazados internos durante el desplazamiento y ayudarles a encontrar soluciones duraderas adecuadas. Estos compromisos vienen acompañados de unos objetivos que los refuerzan con el fin de garantizar que el Ministerio adquiere las competencias institucionales necesarias para supervisar la coordinación mejorada de los desplazados internos y los mecanismos de respuesta a nivel nacional y provincial.

Como demuestra la experiencia, las políticas nacionales sobre el desplazamiento interno pueden constituir herramientas útiles para que los gobiernos salvaguarden los derechos de los desplazados internos. Pueden asegurar que una planificación mejor ayuda a evitar desplazamientos y a proporcionar una respuesta a los que ya están desplazados. En Colombia, por ejemplo, antes de que se adoptara una primera ley específica para los desplazados internos en 1997, el Gobierno respondió a los desplazamientos forzados de un modo ad hoc e ineficaz. Sobre todo porque al problema se le dio muy poca prioridad y tuvo escasa visibilidad en la esfera pública colombiana. A pesar de algunos fallos en su implementación, la ley colombiana nº 387 de 1997 constituyó un hito puesto que atrajo la atención necesaria hacia el problema de los desplazamientos internos en Colombia, admitía la asistencia humanitaria y las necesidades específicas de protección de los desplazados internos, introdujo un marco de protección estable al reconocer la importancia de un enfoque sobre la respuesta al desplazamiento basado en los derechos, y estableció una configuración institucional nacional cargada con la responsabilidad de asistir y proteger a los desplazados internos.

Los instrumentos nacionales son también herramientas importantes para aquellos gobiernos que buscan facilitar la cooperación a nivel interno y también externo, junto con otros actores nacionales e internacionales. En Afganistán, donde los actores humanitarios internacionales y de desarrollo con frecuencia luchan para aunar esfuerzos en su apoyo a los desplazados internos, la existencia de un instrumento nacional sobre el desplazamiento interno ofrece al Ministerio de Refugiados y Repatriación un medio importante para promover una cooperación eficaz con dichos actores y respaldar la coordinación entre ellos. Tal vez lo más importante para Afganistán sea un instrumento nacional que ofrezca una oportunidad al Gobierno de ayudar a garantizar que la respuesta a los desplazados internos se hace a medida, según las particularidades del contexto del desplazamiento en ese país y haga, por tanto, un uso y asignación de los recursos más racional y efectivo.

El sentido de la propiedad y la consulta nacional

Que el Gobierno de Afganistán haya manifestado intensamente su deseo de desarrollar una política sobre los desplazados internos y solicitado apoyo internacional para conseguir este



Taller para el desarrollo de una Política Nacional sobre el desplazamiento interno.

objetivo, es un paso bien recibido. Sin embargo, como tan frecuentemente ocurre en Afganistán, el vacío entre la política y la práctica suele depender del proceso a través del cual llegue la política. El taller consultivo nacional de dos días (14-15 de julio de 2012) celebrado por el Ministerio de Refugiados y Repatriación en la capital, Kabul, sobre el desarrollo de una política nacional para los desplazados internos fue un indicador prometedor del compromiso del Gobierno hacia su proceso político propio. También supuso una garantía de que el contenido de la política afgana para los desplazados internos incluiría una consulta popular, que sobre todo pondrá a las personas desplazadas como centro del proceso y hará que se escuchen sus opiniones. El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos de los desplazados internos, el Dr. Chaloka Beyani, también subrayó durante su intervención en el taller la necesidad imperiosa de una fuerte apropiación nacional y de consultas pertinentes.

Los gobiernos nacionales que deseen abordar el desplazamiento interno a través de un marco político se enfrentarán a importantes obstáculos a la hora de desarrollar e implementar esas políticas. Es inevitable que las dinámicas y el impacto del desplazamiento varíen en gran medida de un lugar a otro del país, entre los entornos urbanos y los rurales y dentro de las provincias. Si no se persigue una consulta pertinente e inclusiva de todos los actores a nivel provincial y de distrito, no será posible determinar el alcance del instrumento previsto ni tampoco de las cuestiones centrales que dicho instrumento tendrá que solucionar; éstas pueden variar considerablemente en distintas áreas. En Afganistán resultará complicado llevar a cabo estas consultas debido a las opiniones dispares de las autoridades nacionales con respecto a la definición de los desplazados internos, las líneas borrosas entre la migración y el desplazamiento, el alto volumen de refugiados retornados incapaces de reasentarse en sus lugares de origen, la escasez de tierras viables y los problemas en los procedimientos para asignar las tierras, y de las reducidas posibilidades de encontrar soluciones duraderas en un momento en que la falta de seguridad sigue vigente.

Estas cuestiones calaron hondo en muchos de los participantes en el taller que tuvo lugar en julio de 2012 en Kabul, donde se remarcó que el principio de responsabilidad y apropiación nacional es un prerrequisito para el desarrollo, la redacción y la implementación de cualquier política futura sobre desplazados internos. Se reconoció que el consenso en estas cuestiones sería un importante punto de referencia para que el Ministerio de Refugiados y Repatriación midiera el progreso hacia estas metas en la política en desarrollo. Para lograr este consenso, tendrá que extenderse una consulta transparente más allá de las autoridades



Taller para el desarrollo de una Política Nacional sobre el desplazamiento interno.

nacionales, provinciales y municipales para incluir a los desplazados internos y a las comunidades de acogida, así como a la sociedad civil a nivel nacional y a los actores humanitarios y de desarrollo internacionales, incluidos los donantes.

Para llegar hasta una política que se considere relevante y goce de una fuerte aceptación entre todos los principales interesados en acciones humanitarias, su elaboración deberá ser también dirigida a nivel nacional. Las experiencias previas nos han dejado claro que una huella internacional demasiado fuerte en el desarrollo de la política llevará a un rápido deterioro de la apropiación nacional y resultará en una política que tendrá que luchar por una implementación efectiva. La apropiación nacional en la política para los desplazados internos debe sostenerse a lo largo del proceso. Para reforzar la apropiación nacional es necesario asegurarse de que todos los ministerios relevantes y el Gobierno de Afganistán creen en el proceso.

Pasos críticos

Mientras que el Ministerio de Refugiados y Repatriación lleva adelante este proceso para la creación de una política nacional para los desplazados internos, existen numerosos pasos críticos que determinarán la calidad del instrumento que resulte del mismo y también su viabilidad a largo plazo durante su implementación.

Un proceso de consulta genuino: El desarrollo de la política para los desplazados internos debería ser liderado a nivel nacional y llevado a cabo mediante consultas a una amplia variedad de los principales interesados en acciones humanitarias. Para ser inclusivo y transparente, el proceso debe basarse en amplias consultas a nivel nacional, provincial y municipal. Sin tales consultas masivas, la política carecerá de legitimidad, relevancia y responsabilidad. En el taller de principales interesados de julio de 2012 sobre el proceso, surgió el impulso para este proceso de consulta. Para mantener este impulso, se podría producir y distribuir un folleto sobre el proceso y el compromiso del Gobierno que sea inclusivo y transparente con el fin de aumentar el interés de los afganos por el proceso de creación de la política para los desplazados internos.

Establecer las competencias: El Ministerio de Refugiados y Repatriación liderará el proceso de la política para desplazados internos. Para ampliar la apropiación nacional del proceso de política y para mantener consultas significativas, el Ministerio necesita que se le concedan las competencias necesarias. Y también que los principales interesados en acciones humanitarias nacionales e internacionales le brinden su apoyo mediante el establecimiento de instituciones menores como un secretariado, un comité de consultas interministerial o un comité de asesoramiento con una buena composición.

Salvaguardar la responsabilidad primaria del Gobierno:

Aunque otros actores nacionales e internacionales podrían ofrecer asesoramiento técnico para dar apoyo al Ministerio de Refugiados y Repatriación, no debe existir una tendencia a que este apoyo le reste al Gobierno su responsabilidad primaria de desarrollar esta política para desplazados internos, dado que la legislación y la aprobación de leyes son tareas inherentemente soberanas.

Necesidades, planes y mecanismos de la consulta: Por motivos de transparencia y rendición de cuentas, el Ministerio que lidere el proceso debe establecer planes y mecanismos que indiquen las necesidades de consulta y una cronología aproximada. En especial, dichos mecanismos de consulta deberían ser adecuados para recibir las reacciones de los actores a nivel provincial y municipal. Entre ellos, además de las autoridades a diferentes niveles, la sociedad civil a nivel nacional, los actores y las organizaciones humanitarias y de desarrollo internacionales (incluidos los donantes), las entidades relevantes del sector privado y, por último aunque no menos importante, las comunidades desplazadas y afectadas por los desplazamientos.

Las opiniones de los desplazados internos: Los desplazados internos deben estar en el corazón del proceso junto con las opiniones de otras comunidades afectadas por los desplazamientos, en especial las de acogida. Con esto se debería garantizar que la política refleja diversas realidades del desplazamiento en las provincias de Afganistán.

Construir una base de conocimiento: Una política para desplazados internos debería reflejar la realidad y, por tanto, depende de la disponibilidad del conocimiento. Una evaluación adecuada de las lagunas de conocimiento resulta de vital importancia para que las investigaciones que las tienen como objeto puedan ser encargadas. El Gobierno debería considerar el volver a perfilar la situación de desplazamiento en Afganistán de modo que se revele información importante sobre el número de desplazados internos y su ubicación; las diferentes causas de desplazamiento en este país; los patrones que sigue; las cuestiones de protección que les preocupan; y las necesidades humanitarias así como las perspectivas de hallar soluciones duraderas. La experiencia obtenida en otros procesos de legislación demuestra que perfilar esta situación puede resultar vital a la hora de documentar los procesos políticos.

Construir sobre las actividades existentes: La ausencia de una política de desplazados internos en Afganistán no significa que no se estén realizando esfuerzos para asistirlos y protegerles en todo el país. Para el desarrollo de una política para desplazados internos resultará de vital importancia crear una cartografía de los principales interesados en acciones humanitarias más relevantes y de sus actividades.

Tratar con los grupos contrarios al Gobierno: La realidad afgana también demanda un enfoque pragmático a la hora de establecer una línea oficial de consulta con las entidades contrarias al Gobierno que controlan territorios en los que los desplazados internos se han exiliado o asentado. Una política nacional que deje fuera a estos desplazados internos enviaría una señal errónea sobre la responsabilidad primaria del Gobierno de asistir y proteger a todos los desplazados de Afganistán. En cualquier caso, los Principios rectores de los Desplazamientos Internos también instan a estos grupos a ponerlos en práctica.³

Salvaguardar el acceso y el espacio humanitario: Se debe prestar especial atención a las cuestiones de acceso humanitario para los actores que quieren satisfacer las necesidades de emergencia de los desplazados internos que viven en áreas en

las que el Gobierno no es capaz de proporcionar una respuesta, y también a la preservación del espacio humanitario.

Todos estos pasos ayudarán al Gobierno de Afganistán a proteger y satisfacer mejor las necesidades de las comunidades de desplazados internos de todo el país.

Las políticas nacionales a nivel internacional

Con una política para desplazados internos, Afganistán entraría dentro del grupo de 20-30 estados que disponen de instrumentos nacionales para los desplazados o que los están desarrollando. Por ejemplo, la República Centroafricana y Nigeria están desarrollando en la actualidad sus instrumentos nacionales para los desplazados internos, y la política y el proyecto de ley llevados a cabo por Kenia ya están listos para su adopción e implementación. Una experiencia positiva con respecto a esta política en Afganistán puede despertar el interés en otros estados de la región también afectados por los desplazamientos.

Es tendencia en cada vez más países el embarcarse en procesos para desarrollar sus propias políticas o leyes nacionales para los desplazados internos, lo que resulta alentador. Para apoyar a las autoridades nacionales, el Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados junto con el Proyecto Brookings-LSE sobre desplazamiento interno han

desarrollado una guía para profesionales sobre derecho y legislación nacional, que en la actualidad se está probando en Afganistán. Esta guía complementa al Manual para Legisladores y Políticos⁴ y explica mediante pasos prácticos los procesos de consulta que llevan a políticas y leyes nacionales. Una vez examinada, esta guía para profesionales servirá a otros gobiernos para desarrollar sus políticas y leyes nacionales sobre desplazamiento interno. Como señaló el antiguo representante del Secretario General de la ONU de derechos humanos de los desplazados internos, Walter Kälin: "La Ley importa. No es la solución pero importa. Una ley nacional ordinaria tiene mucho sentido en circunstancias normales pero no en una época en que la crisis humanitaria conlleva desplazamientos internos".

Dan Tyler daniel.tyler@afg.nrc.no es gestor de protección y defensa de los derechos para el Consejo Noruego para los Refugiados en Afganistán www.nrc.no/?aid=9167595 y Nina Schrepfer nina.schrepfer@nrc.ch es asesora del Observatorio de Desplazamiento Interno del Consejo Noruego para los Refugiados www.internal-displacement.org

1. NRC/IDMC/IIPS/Samuel Hall Consulting, Estudio sobre la protección de los desplazados internos (IDP Protection Study), publicación prevista para septiembre de 2012.

2. www.idpguidingprinciples.org

3. Principio 2 (1).

4. www.brookings.edu/about/projects/idp/resources/manuals

Recursos

Developing national instruments on internal displacement: A guide for practitioners (Desarrollo de instrumentos nacionales sobre los desplazamientos internos: guía para profesionales, en inglés) Versión piloto – Febrero de 2012 (Consejo Noruego para los Refugiados/ Observatorio de desplazamiento interno)



Protecting Internally Displaced Persons: A manual for law and policymakers (La protección de los desplazados internos: Manual para legisladores y políticos, en inglés) Octubre de 2008 (Brookings-LSE Project on Internal Displacement) Disponible en línea www.brookings.edu/about/projects/idp/resources/manuals



Developing national instruments on internal displacement: A guide for practitioners (Desarrollo de instrumentos nacionales sobre los desplazamientos internos: guía para profesionales) del Consejo Noruego para los Refugiados/ Observatorio de desplazamiento interno) actualmente en periodo de pruebas en Afghanistan (y próximamente disponible en www.internal-displacement.org/publications).

Esta Guía ofrece asesoramiento a las autoridades nacionales y otros actores sobre cómo desarrollar un instrumento nacional sobre el desplazamiento interno, mas orientación durante las diferentes etapas y pasos del proceso. Se tienen en cuenta las diferencias regionales y las particularidades en el marco legal y ayuda a superar las típicas dificultades para la domesticación de las normas regionales e internacionales. La Guía complementa el *Manual for law and policymakers* de 2008 (*Manual para legisladores y políticos*). Mientras que el manual se centra en el contenido de los instrumentos nacionales sobre el desplazamiento interno y está dirigido a aquellos que realmente elaboran instrumentos nacionales, el

Manual asiste a las autoridades nacionales y otros actores en el proceso de elaboración de un instrumento nacional para abordar el desplazamiento interno en su país. Así, un uso combinado de ambos instrumentos ayudará a la aplicación de las obligaciones internacionales de los gobiernos hacia los desplazados internos.

Los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos identifican los derechos y garantías pertinentes para la protección de los desplazados internos en todas las etapas del desplazamiento. Proporcionan protección contra el desplazamiento arbitrario, sientan las bases para la protección y asistencia durante el desplazamiento y establecen garantías para un retorno seguro, reasentamiento y reintegración. Aunque no constituyen un instrumento vinculante, los Principios reflejan y se ajustan al Derecho internacional. Los Principios Rectores han sido traducidos a más de 50 idiomas - ver www.brookings.edu/about/projects/idp/gp-page

Versión en idioma pastún disponible en www.brookings.edu/~media/Projects/idp/GP_Pashtu.PDF

Documentos clave sobre el desplazamiento interno: ver www.internal-displacement.org/publications y ver también www.brookings.edu/about/projects/idp/resources

La Revista Migraciones Forzadas incluye artículos sobre el desplazamiento interno en cada edición y ha publicado varios números (en inglés, francés, español y árabe) centrados específicamente en el desplazamiento interno, incluyendo:

Diez años de los Principios Rectores del Desplazamiento Interno
www.fmreview.org/es/principiosrectores.htm

¿En qué momento termina el desplazamiento interno?

www.fmreview.org/es/momento_termina_desplazamiento_interno.htm



Es necesario que Nigeria se responsabilice de sus desplazados internos

Bagoni Alhaji Bukar

Continúan existiendo retos jurídicos y políticos en la asistencia y protección de las personas desplazadas en Nigeria.

Se ha producido un aumento alarmante en el número de desplazados internos en Nigeria por varias razones, entre ellas los conflictos étnicos, religiosos y políticos, violaciones de los derechos humanos y, sobre todo, catástrofes naturales puntuales aunque la mayoría provocadas por el hombre, como las inundaciones. Sin embargo, Nigeria carece actualmente de una legislación que trate de manera explícita los problemas que atañen a los desplazados internos y no hay ningún organismo capacitado para registrarlos y proporcionarles ayuda en otras cuestiones relacionadas.

Para rellenar este vacío y mejorar la apremiante situación de los desplazados internos, en 2003 el Gobierno Federal de Nigeria creó un comité para la redacción de una Política Nacional sobre los Desplazados Internos con el fin de incluirlos en un registro y expedir carnés de identidad para ellos, ayudar a reducir los casos de desplazamiento interno y asignar responsabilidades a las agencias, a los organismos gubernamentales y no gubernamentales y a organizaciones civiles de carácter social. El trabajo del comité culminó con la Política Nacional sobre las Personas Desplazadas Internas, que se preparó y presentó al Gobierno en 2011 pero que todavía tiene que ser adoptada oficialmente. El borrador de esta Política se ha redactado tomando como base los Principios rectores de los Desplazamientos Internos y la Convención para la Protección y Asistencia de las Personas Desplazadas Internas en África de la Unión Africana (Convención de Kampala) de 2009.

Marco legislativo e institucional.

En ausencia de un marco legal o de una institución destinada a tales efectos, las tareas de provisión de asistencia humanitaria, de protección, reintegración y reasentamiento de desplazados internos se llevan a cabo mayoritariamente por las agencias gubernamentales sobre una base reactiva y ad hoc. El borrador de la Política Nacional pretende guiar a las diferentes ramas del Gobierno, donantes y agencias humanitarias a la hora de prevenir los desplazamientos y ofrecer protección y asistencia humanitaria a esos desplazados. También asigna responsabilidades a los cuerpos de gobierno adecuados en los diferentes aspectos de una respuesta a corto, medio y largo plazo para el desplazamiento interno, con la ya existente Comisión Nacional para los Refugiados (NCFR por sus siglas en inglés) como centro gubernamental responsable de coordinar las actividades de todos los organismos, incluidas las agencias humanitarias internacionales. Además habilita a la Agencia Nacional de Gestión de Emergencias, la Comisión de Derechos Humanos y el Instituto de Paz y Resolución de Conflictos para asociarse con la NCFR con el fin de apoyar las actividades de los estados y gobiernos locales en la implementación de la Política dentro de sus respectivas esferas de actividades cuando se lance oficialmente.

La Política empieza por reafirmar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos al amparo de la Constitución de 1999 aunque también reconoce las vulnerabilidades concretas de mujeres y niños, concediéndoles garantías especiales. Luego incluye medidas para protegerles del desplazamiento y establece unas normas con respecto a la entrega de ayuda

humanitaria por parte de las agencias humanitarias nacionales e internacionales. Para ello, la Política prevé la acción de varias leyes e instituciones destinadas a la protección de los desplazados internos bajo lo que denomina 'marco humanitario de cooperación' de todos los ministerios, estados, gobiernos locales, departamentos y agencias competentes, así como organizaciones internacionales e instituciones benéficas. La Política también identifica algunas circunstancias bajo las que una persona deja de ser un desplazado interno.

Continúa definiendo en términos generales los principios jurídicos nacionales e internacionales aplicables a los desplazados internos. Dichos principios reflejan los derechos fundamentales de los individuos garantizados por la Constitución y los instrumentos de derecho internacional incluyendo la no discriminación; la libertad de movimiento y de asociación; y el derecho a la dignidad y la vida familiar. La Política garantiza la protección de los derechos mencionados anteriormente y prohíbe al mismo tiempo actos que puedan causar desplazamientos internos como depuraciones étnicas o proyectos de desarrollo a gran escala que no se consideren de interés público. Perfila estrategias para la prevención y la gestión de conflictos que incluye la implicación de las comunidades y los grupos étnicos en las actividades económicas, políticas y sociales del Gobierno y promueve el diálogo, las consultas, los matrimonios entre distintas etnias, la armonía religiosa mediante relaciones entre diferentes confesiones, la educación y una distribución justa y equitativa de los recursos económicos entre la gente y las comunidades. Cuando el desplazamiento es inevitable, todos los derechos de los ciudadanos se aplican del mismo modo a los desplazados internos. La NCFR exige la creación de una atmósfera propicia para el retorno, el reasentamiento o la reintegración de los desplazados internos. Al planificar el retorno, reasentamiento y reintegración, la Comisión está también obligada a garantizar la participación de los desplazados internos a través de los representantes que éstos elijan.

La Constitución declara que el objetivo primario del Gobierno deberá ser la seguridad y el bienestar de las personas y por tanto el Gobierno a todos sus niveles y sus organismos constituyen

Tras realizar un sondeo durante un año, la Agencia Nacional de Gestión de Emergencias de Nigeria informó de que a finales de 2011 había unos 370.000 desplazados internos en el país, 74.000 de los cuales se encontraban en campos. Las anteriores cifras de que disponían el Gobierno y otras agencias sólo incluían a la gente que había buscado alojamiento en campos de desplazados temporales y no recogían a los muchos que se habían refugiado en casas de familiares y amigos. A falta de mecanismos para realizar el seguimiento de la actual situación de los desplazados internos, ha sido imposible determinar cuántos se han recuperado y han conseguido una solución duradera.

Observatorio de Desplazamiento Interno, diciembre de 2011
<http://tinyurl.com/Nigeria-IDPs2011>

los primeros puntos de referencia en la implementación de la maquinaria de esta Política. Sin embargo, el Gobierno Federal ha delegado la mayoría de sus responsabilidades en la NCFR. Ella es ahora la responsable última de la rehabilitación, reasentamiento y reintegración de todos los desplazados internos así como de la prevención de conflictos o catástrofes que conlleven desplazamientos junto con otros organismos específicos responsables de la gestión de emergencias, protegiendo los derechos humanos o diseñando e implementando programas destinados a prevenir la interrupción de la paz y para evitar conflictos que provoquen desplazamientos.

Uno de los mayores problemas es el hecho de que la Política carezca de estatus legal y por tanto no pueda ser ejecutada por el Gobierno o por los actores en los que delegue. Además, no existe ningún cuerpo u organización responsable de llevar a cabo un seguimiento de la implementación por parte de la NCFR, que de todas formas está infradotada. Dado que reconoce la magnitud de las dificultades para conseguir financiación, el Gobierno ha propuesto el establecimiento de

un Fondo Fiduciario Humanitario para atraer la financiación de particulares, organismos corporativos y agencias internacionales entre otras para actividades que ayuden a los desplazados internos. Otras agencias gubernamentales que complementen el trabajo de la NCFR deberían establecer organismos de financiación similares. Pero aunque la financiación fuera adecuada, existe el problema de la falta de rendición de cuentas por parte de los encargados de los cargos públicos y los fondos.

En la actualidad existen enormes retos relacionados con la prevención de los desplazamientos, la asistencia, el retorno y el traslado de los desplazados internos. La Política Nacional ha llegado en un momento en el que lo que en realidad requiere el país es un marco legal e institucional fuerte –más que una mera política– e instituciones que sean eficaces implementándolos.

Bagoni Alhaji Bukar Babagonibukar@yahoo.co.uk es profesor adjunto y director de departamento de la Facultad de Derecho Privado, Universidad de Maiduguri, Estado de Borno, Nigeria.

La salud mental en los campos palestinos del Líbano

Fabio Forgione

Las agencias sanitarias en los campos de refugiados se enfrentan a un doble reto: en primer lugar, convencer tanto a la población de los campos como a la comunidad internacional de que los trastornos mentales merecen tratamiento en la misma medida que otras enfermedades; y en segundo lugar, generar la suficiente confianza como para animar a la gente a que busque tratamiento.

Para los residentes en los campos de refugiados palestinos en el Líbano, sus perspectivas de futuro son deprimentes: cuesta mucho conseguir un trabajo y la mayoría sufren unas condiciones de vida difíciles y una situación socioeconómica precaria. En un entorno como éste, la depresión afecta a casi un tercio de los pacientes atendidos por Médicos Sin Fronteras (MSF) mientras que otros sufren ansiedad (22%), psicosis (14%), trastorno bipolar (10%) y trastornos de la personalidad.

Entre la comunidad palestina refugiada se estigmatiza la enfermedad mental y este término se equipara a 'estar loco'. Ello se debe principalmente a la falta de concienciación acerca de qué es la salud mental y cómo puede tratarse. Rara vez se habla de los trastornos mentales y es poco común pedir ayuda en lo que a cuestiones de salud mental se refiere. Las comunidades, e incluso las familias, suelen discriminar y aislar a las personas que sufren enfermedades mentales graves.

La situación empeora debido a que, por lo general, los campos de refugiados no disponen de servicios de salud mental.

Estos servicios no se perciben como una necesidad sanitaria básica como pueden ser los servicios reproductivos o los de salud infantil y eso refuerza el miedo y la estigmatización en torno a la salud mental. La Organización Mundial de la Salud, entre otras, ha empezado recientemente a darle más importancia y está trabajando para mejorar su acceso a través de los cuidados de atención primaria en todo el mundo.



Visita informativa, campo de refugiados Burj el-Barajneh en Beirut, Líbano

Superar los retos

A los proveedores de salud mental siempre se les mira con cierta suspicacia en esta comunidad, en especial cuando los cuidados los proporciona gente de fuera. Como en gran medida no entienden las ciencias de la psicología y la psiquiatría, las asocian con medicación fuerte lo que les provoca una seria preocupación ante el hecho de que estos servicios 'mediquen a la comunidad'. Apenas entienden los métodos empleados para tratar las enfermedades mentales y, por tanto, les producen cierto temor y les provoca desconfianza

hacia el profesional que le atiende. Cuando MSF inició su programa de salud mental en los campos de refugiados del Líbano, los palestinos afirmaban que les preocupaba que se les etiquetara como gente con tendencia a la enfermedad mental

en un país donde ser palestino ya es bastante difícil. Nuestro reto consistió en educar a la población sobre las enfermedades mentales y en proporcionarles acceso a servicios de salud que marcaran la diferencia y les inspirasen confianza.

La religión y los líderes religiosos jugaron un papel esencial en los comportamientos en materia de salud en los campos libaneses, puesto que muchos pedían ayuda a su jeque en primera instancia. Sin una concienciación adecuada, es poco probable que estos líderes recomienden a sus congregaciones que pidan ayuda a gente desconocida y que admitan recibir un tratamiento del que recelan.

Resulta complicado para los profesionales no palestinos de distintas confesiones (necesarios en el Líbano, en ausencia de médicos clínicos palestinos debido a las restricciones laborales impuestas por el Gobierno) proporcionar servicios delicados a los palestinos. El primer reto es crear la suficiente confianza como para que la gente simplemente se plantee acceder al servicio. Probablemente el elemento más importante para que empezaran a utilizar los servicios fue incluir a los palestinos en el Equipo de Concienciación de la Comunidad con el fin de suplir el vacío cultural, asesorando a MSF y ofreciendo a la comunidad tranquilidad con respecto a los servicios ofertados. El papel del Equipo de Concienciación de la Comunidad ha sido fundamental a la hora de plantear preguntas –y de responderlas– como: ¿De qué manera percibe la gente la salud mental? ¿Cómo hace frente a un trastorno mental? ¿A dónde acude la gente cuando se siente psicológicamente afligida? ¿Quién decide cuándo y cómo un individuo con una enfermedad mental debe buscar tratamiento?

Los complejos efectos psicológicos de vivir privado de su lugar de origen o del sentimiento de pertenencia a un colectivo han sido bien documentados pero, ¿puede un palestino creer de verdad que una persona no palestina sea capaz de entender cómo se siente él o cómo afectan estos retos a su día a día? Un consejo o tal vez una información que se considere condescendiente o soberbia cuando es alguien de fuera de la comunidad quien la ofrece, se entiende de una manera muy distinta cuando viene de la mano de alguien con quien uno se siente muy identificado. Mientras que el Equipo de Concienciación de la Comunidad se responsabilizaba de difundir y promover los servicios en la comunidad, el equipo de gestión era el responsable de reunirse con los líderes políticos y religiosos para crear un ambiente de confianza y cooperación.

Las opiniones que recibimos desde la comunidad sobre cómo mejorar el acceso a los servicios de salud estaban divididas. Por un lado, muchos palestinos dijeron que no podían abandonar el campo y que, por tanto, necesitarían tener esos servicios allí. Por otro lado, existía un grupo de presión fuerte en la comunidad para que se abrieran los servicios fuera del campo, alejados de los demás residentes, con el fin de dotarlo de cierta confidencialidad.

Para asegurarse de que los servicios eran accesibles para todos, se establecieron dos puntos de acceso en el campo y uno en las afueras, cerca del mismo. Con uno en el centro de salud del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) y el segundo en el hospital de la Sociedad de la Media Luna Roja, los pacientes podían acceder de incógnito a los servicios en caso necesario, como si buscaran otros servicios de salud. Desde principios de 2009 hasta mediados de 2012, 2.158 pacientes asistieron a la consulta de los psicólogos y psiquiatras de MSF; la mayoría (60%) eran mujeres de entre 25 y 40 años.

En general, los hombres constituyen el colectivo más difícil de alcanzar. En el contexto específico de los campos

palestinos en el Líbano esto parece estar relacionado con que los hombres tienden a considerar que la causa palestina –todavía sin resolver– es la fuente principal de todos sus problemas y están menos dispuestos a buscar ayuda médica, ya que ésta no puede tratar ese problema. En contra de lo esperado, los hombres que buscaban ayuda estaban más interesados en hablar con una psicóloga. Esto tiene que ver con la cultura local y con que los hombres no son proclives a mostrar ‘debilidad’ delante de sus congéneres. La población masculina del campo parece ser el grupo más frágil entre la sociedad palestina, ya que culturalmente no tienen ‘derecho’ a mostrar sus debilidades y su sufrimiento aunque tengan la responsabilidad –con mucha frecuencia no cubierta por culpa de las graves restricciones a las que los palestinos se enfrentan en el Líbano– de ser la única fuente de ingresos de la familia.

Los psicólogos llevaron a cabo la mayoría de las consultas a nivel individual. Sin embargo, se ha demostrado que las terapias de grupo resultan muy beneficiosas para los pacientes con quejas similares (sentimiento de alienación de la sociedad, exposición a la violencia doméstica, etc.) como causa de su tensión psicológica. Además, para los beneficiarios que presentan problemas familiares, los psicoterapeutas intentan reunir a toda la familia en las sesiones. Esto ha demostrado ser un éxito en diversos casos al haber reactivado los vínculos perdidos y al provocar que se desencadenara el diálogo.

Una de las cosas que siempre nos preguntan cuando defendemos que se incorporen cuidados de salud mental a los servicios de atención primaria en los campos palestinos en el Líbano es: “¿Merece la pena cuando no puedes mejorar las condiciones socioeconómicas que causan o exacerbaban la enfermedad mental?” Esta pregunta pone de relieve una de las mayores barreras para estos cuidados: una falta de entendimiento real de la importancia de las enfermedades mentales. A los pacientes con problemas respiratorios se les trata a pesar de que van a volver a vivir en condiciones de humedad y de miseria; la diarrea se trata aunque las fuentes de agua sigan estando contaminadas, y los tratamientos para las enfermedades mentales deben considerarse tan importantes como estas otras condiciones médicas.

Fabio Forgiione msfch-lebanon-hom@geneva.msf.org es jefe de misión de Médicos Sin Fronteras en el Líbano. www.msf.org

Síntomas de trastorno

“Aquí las condiciones de vida son muy difíciles. Las casas están abarrotadas de gente y se construyen muy cerca las unas de las otras; los tejados de cinc provocan que la temperatura aumente en verano y que baje bruscamente en invierno; las infraestructuras son casi inexistentes; y la gente tiene muy poca privacidad, lo que hace que todo el mundo parezca estar siempre de mal humor. A veces, cuando alguien te saluda, sientes ganas de empezar a pelearte.

Conocí MSF un día por casualidad en la clínica del OOPS. Estaban repartiendo folletos que describían síntomas relacionados con los trastornos mentales. El folleto decía que si tenías uno de esos síntomas, deberías consultar con un terapeuta. Cuando lo leí, me reí por dentro porque me di cuenta de que los tenía todos. Tras hablar con la trabajadora sanitaria de la comunidad, me recomendó que visitara el centro de MSF y me consiguió una cita, así que fui. Me horrorizaba y preocupaba muchísimo la gravedad de mi enfermedad. Si hubiese seguido así, sin la ayuda de MSF, podría haber llegado a matarme a mí mismo y también a mis hijas”. [Hakim]

La resiliencia psicosocial de los refugiados butaneses reasentados en los EE.UU.

Liana Chase

Abordar las altas tasas de suicidio entre los refugiados reasentados de Bután exige enfoques de la salud mental culturalmente apropiados y basados en la comunidad.

A finales de los años 80 el gobierno de Bután aprobó una serie de leyes restrictivas que llevaron a la expulsión de cerca de una sexta parte de la población del país (sobre todo minorías de habla nepalí). Cerca de 100.000 refugiados butaneses huyeron hacia el este de Nepal, donde muchos han permanecido en los campos de refugiados durante dos décadas. En 2007, varios países comenzaron a reasentar a los refugiados de Bután y en la actualidad más de la mitad de la población vive en países desarrollados. La transición de la vida limitada de los campos a la independencia económica en una nueva cultura ha resultado psicosocialmente complejo. En los últimos cuatro años, una creciente tasa de suicidios entre los refugiados butaneses en los EE.UU. – así como los que permanecen en los campamentos – ha causado la alarma internacional¹.

Una comunidad de aproximadamente 600 refugiados butaneses que viven en Burlington, Vermont, en los EE.UU. puede servir como estudio de caso de la resiliencia en el contexto posterior al reasentamiento. Los miembros de esta comunidad complementan los servicios profesionales con grupos comunitarios que promuevan el bienestar psicosocial. La exploración inicial mostró una baja utilización de los servicios profesionales de salud mental occidentales por parte de los refugiados butaneses debido a las barreras lingüísticas, económicas y culturales. Es significativo que, a menudo hay una estigmatización asociada con el acceso a los servicios de salud mental profesionales en esta población en la medida en que el/la paciente y su familia temen ser excluidos socialmente.

Afortunadamente, varias iniciativas comunitarias ayudan a llenar el hueco de los servicios de salud mental. Aunque rara vez se relacionan explícitamente con una agenda 'psicosocial' muchos grupos comunitarios, tales como el círculo de mujeres tejedoras 'Chautari', el proyecto de agricultura comunitaria 'New Farms for New Americans' o la Asociación Butanesa de Vermont incorporan conocimientos populares y creencias relacionadas con la resiliencia.

Entre los refugiados de Bután, en general se cree que mantenerse ocupado, tanto física como mentalmente, es fundamental para la prevención de estados de tensión mental, como por ejemplo compartiendo los sentimientos de angustia a través de la conversación. La mayoría de los entrevistados sólo se siente cómodo compartiendo su 'carga' con uno o dos amigos de confianza o familiares; a causa de la separación causada por el reasentamiento, los foros para conocer nuevos amigos son más importantes que nunca para promover la expresión de las emociones y el apoyo social. Además, la preservación de la identidad cultural está estrechamente relacionada con la salud, especialmente entre los refugiados de edad avanzada. La participación en actividades familiares, como hacer punto y la agricultura promueve sentimientos de autoestima y de identidad haciendo uso de habilidades existentes de Bután o Nepal. Finalmente, el bienestar individual depende de un fuerte sentido de comunidad y de la propia posición dentro de él; este valor, inherente a las formas de vida agrícolas interdependientes de los pueblos de Bután, se ha reafirmado a través de años de vida en común en los campos de



Refugiada butanesa en proceso de reasentamiento fotografiada en la oficina de tramitación de extranjeros en Damak, OIM Nepal.

refugiados. Estos grupos comunitarios alivian el impacto de la reubicación en una sociedad más individualista mediante el mantenimiento de este sentimiento de seguridad y cohesión.

Cabe destacar que el lenguaje que rodea a estas iniciativas comunitarias refleja los conceptos de los refugiados butaneses de vulnerabilidad psicológica sin usar etiquetas nocivas asociadas con la estigmatización y la enfermedad. Los participantes pueden ser descritos como refugiados que 'permanecen ociosos', 'se quedan en casa todo el día', 'piensan demasiado' (especialmente sobre el pasado) o experimentan dukha (tristeza), manaasik bhoj (carga mental) o tanab (tensión) en el man (mente-corazón). Al tratar estos estados poco saludables antes de que se conviertan en un trastorno más estigmatizado de la dimaag (cerebro-mente), el modelo de atención preventiva comunitaria encarna una intervención culturalmente apropiada. Además, este enfoque encaja con las reivindicaciones de los refugiados butaneses de tener una 'cultura de la ayuda', en el que el sufrimiento de los individuos se aborda a nivel de la familia o la comunidad.

Estas actividades de grupo comunitarias apoyan de manera manifiesta mecanismos etno-psicológicos para promover el bienestar psicosocial en el contexto posterior al reasentamiento. Si bien la importancia de los servicios profesionales de salud mental no debe ser subestimada, las iniciativas comunitarias pueden complementar estos servicios, ayudando a prevenir la aparición o el agravamiento de los trastornos mentales contribuyendo así a los esfuerzos para prevenir los suicidios.

Liana Chase liana.e.chase@gmail.com es becaria Fulbright 2011-2012 en Nepal y estudiante de posgrado en Psiquiatría Transcultural y Social en la Universidad McGill.

1. Véase el informe de 2011 sobre el suicidio de la Organización Internacional para las Migraciones en: <http://tinyurl.com/Bhutanese-suicide-IOM>

Argentina: el reasentamiento de los refugiados en el contexto de una política migratoria abierta

Paulo Cavaleri

La política migratoria argentina basada en los derechos humanos ha contribuido a regular las corrientes migratorias regionales y también ha beneficiado a los refugiados con necesidades especiales de protección. Lejos de poner en peligro la economía local o de menoscabar la cohesión social, los migrantes y refugiados reasentados han jugado un papel decisivo en la rápida recuperación económica argentina de los últimos años.

La Argentina tiene una larga tradición de inmigración. Los salarios locales relativamente altos, la prosperidad económica general, una educación pública sólida y un marco jurídico liberal favorecieron la inmigración europea, en especial entre 1870 y 1914 y –aunque de manera menos significativa– entre 1919-39 y 1945-60. Un tercio de la población había nacido en Europa según el censo nacional de 1914 pero, descontando algunas tensiones, la experiencia de integración fue muy exitosa.

A medida que la inmigración europea se detenía casi por completo alrededor de 1960, el número de migrantes regionales fue aumentando significativamente. En los años noventa la Argentina experimentó numerosas corrientes migratorias regionales, motivadas por las oportunidades laborales y una tasa de cambio favorable entre el dólar y el peso. Paradójicamente el marco jurídico nacional¹ y las políticas migratorias que les acompañaron se habían vuelto cada vez más restrictivas. Aunque las deportaciones eran puntuales, la imposibilidad de regular su residencia dejó a miles de paraguayos, bolivianos, y peruanos en un limbo legal, y con frecuencia se denunciaron abusos². Por otro lado, diversos estudios llevados a cabo alrededor del año 2000 mostraban claramente que los migrantes regionales estaban realizando una contribución útil a la sociedad argentina. No sólo estaban rejuveneciendo una población local envejecida –a la vez que traían diversidad cultural– sino que demostraron que su presencia resultaba esencial en sectores económicos como la construcción, el trabajo doméstico y la industria textil.

Al final de la década –en parte de modo predecible– la Argentina había evolucionado hacia una sociedad con dos jerarquías en la que una clase baja cada vez mayor tenía pocos o ningún derecho laboral, educativo o de acceso a la sanidad. Además, la legislación de aquel momento promovía la denuncia de migrantes irregulares e incluso algunos poderosos sindicatos nacionales llegaron a perder las formas acusándoles abiertamente de “robar el trabajo”. Los migrantes regionales se estaban convirtiendo en cabezas de turco fáciles de una situación económica cada vez más compleja.

La crisis argentina llegó a su apogeo durante la recesión económica nacional de 2002, que fue testigo de una devaluación del 300% de la moneda nacional con consecuencias sociales devastadoras. El desempleo creció hasta el 20%; el subempleo hasta el 17%; el 42% de la población vivía por debajo del umbral de la pobreza y el porcentaje de quienes se encontraban en situaciones de pobreza extrema alcanzó el 27%. Aunque no había pruebas que respaldaran la acusación, en plena crisis se tomó a los migrantes regionales como responsables del aumento de las tasas de delincuencia y desempleo.

Tras una serie de ataques xenófobos contra estos migrantes, en 2002 se dio un primer paso en la dirección correcta con el Acuerdo Nacional de Estados miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR, es decir la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) y estados asociados (Bolivia y Chile). Dicho acuerdo permitía a los ciudadanos de cualquiera de los seis países residir en el territorio de los demás y les garantizaba

el acceso a cualquier actividad económica en condiciones de igualdad con respecto a los ciudadanos de ese país. En 2004, la Argentina decidió de forma unilateral suspender la deportación de migrantes en situación irregular que fueran ciudadanos de los países con los que compartía fronteras. El verdadero punto de inflexión llegó con la sanción de una nueva ley de migraciones a principios de aquel año, la Ley N° 25.871/04, que:

- Reconocía el derecho humano a migrar y básicamente seguía los principios fundamentales establecidos en la Convención de 1990 sobre trabajadores migrantes.³
- Facilitó la regularización migratoria.
- Proporcionaba un mismo trato ante la ley para los ciudadanos del país y los extranjeros.
- Garantizaba el derecho a la reunificación familiar.
- Garantizaba el acceso a la salud, la educación y la asistencia social para los extranjeros, independientemente de su condición de migrantes.

También se lanzó un amplio programa de regularización –llamado Patria Grande– que en su primera fase (en 2005) otorgó la residencia a unos 13.000 migrantes que no eran ciudadanos de países pertenecientes al MERCOSUR, y entre 2006 y 2010 se facilitó la regularización de otros 650.000 migrantes del MERCOSUR.⁴

La nueva ley migratoria ofrecía un marco político general pero Patria Grande se centraba básicamente en los trabajadores migrantes procedentes de los países del MERCOSUR (miembros de pleno derecho y asociados) que residían de forma irregular en la Argentina antes de junio de 2006, quienes al mismo tiempo representaban el 90% de los migrantes del país. Patria Grande:

- Garantizaba su derecho a permanecer, marcharse y volver a entrar a la Argentina.
- Garantizaba su derecho a estudiar y a conseguir permisos de trabajo.
- Ofrecía un primer paso para obtener la residencia permanente.

Algunas herramientas adicionales relacionadas con la nueva ley nacional de migraciones y el programa de regularización incluían: un Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo, una Comisión Tripartita sobre Igualdad Laboral y de Género, y una Ley Nacional de Educación (N° 26.206) que garantizara el acceso a los migrantes indocumentados a la educación primaria, secundaria y a la universidad.

Desde 2004 el desempleo ha caído hasta el 7,3% y el subempleo hasta un nivel similar. La pobreza bajó del 54% al 23,4% y la extrema pobreza del 27,7% al 8,2%. El número de extranjeros con condenas por delitos permaneció alrededor del 28% pero de ese porcentaje, el 70% consiste actualmente en personas dedicadas al tráfico de drogas y delitos relacionados, principalmente extranjeros que están de paso, no residentes. El 59% de los argentinos está de acuerdo en que los migrantes deberían

disfrutar de los mismos derechos humanos que ellos en materias como la sanidad, la educación y el acceso a la justicia.⁵

El reasentamiento de refugiados en la Argentina

En 2003, en un contexto completamente diferente, la Argentina inició un proceso para firmar e implementar todos los tratados internacionales de derechos humanos. Se pretendía que formara parte de un gran cambio en la política interior y exterior del país. Fue entonces cuando decidió construir su sistema de refugiados e instituciones relacionadas como parte de su nuevo enfoque basado en los derechos humanos, enfoque que ya había abordado la situación de los migrantes. Al recordar a los miles de ciudadanos argentinos que se habían exiliado del país en la década de los setenta y la generosidad de la comunidad internacional hacia sus refugiados, la Argentina aprobó una legislación para aumentar sus estándares de protección y en 2005 se unió a otros países de Latinoamérica en un esfuerzo común por reasentar a refugiados.

El 9 de junio de 2005, la Argentina firmó un memorándum de entendimiento con ACNUR en el que se especificaban los criterios concretos para que los refugiados se reasentaran en la Argentina:

- Supervivientes de violencia o tortura que necesiten protección física y jurídica.
- Mujeres en situación de riesgo.
- Aquellos que no tuviesen posibilidades de integrarse a nivel local en su primer país de asilo.
- Preferiblemente los que tuvieran perfiles urbanos.
- Quienes tuviesen destrezas profesionales.
- Familias y mujeres con hijos con un fuerte potencial de integración.

Se pretendía que el 'Programa de Reasentamiento Solidario' en Argentina fuera desde el principio una contribución al Plan de Acción de México⁶, que garantizara a los refugiados reasentados la seguridad física y el libre acceso a los servicios sanitarios y educativos. También reflejaba el creciente número de refugiados regionales con necesidades urgentes de protección y el reconocimiento del reasentamiento como una importante solución duradera.

Se estableció la Comisión Nacional para Refugiados (CONARE)⁷ bajo el liderazgo del Ministerio del Interior junto con los ministerios de Asuntos Exteriores, Justicia y Desarrollo Social. Para facilitar una integración exitosa de los refugiados reasentados Rosario, Mendoza y la ciudad de Buenos Aires fueron designadas como provincias y ciudades 'solidarias'. La provincia de San Luis se unió al grupo en 2009. Entre 2005 y 2011 unos 230 refugiados se reasentaron con éxito en Argentina; la mayoría eran colombianos procedentes de Ecuador y Panamá.

Una evaluación del Programa de Reasentamiento incluyó diversos logros. Entre los más notables estaba que todos los niños reasentados asistían a la escuela primaria o secundaria y que se garantizaba el acceso a los servicios sanitarios para todos. La integración social ha sido abrumadoramente positiva; hasta ahora sólo dos personas han decidido optar por el retorno. En el área de empleo algunos refugiados han conseguido convalidar sus credenciales académicas mientras que otros han recibido formación nueva y ahora están totalmente integrados y son autosuficientes.

A pesar de que aún quedan desafíos, siendo probablemente el de la vivienda el más grande. Aunque la agencia implementadora HIAS⁸ ha estado ofreciendo de manera activa alternativas para alojarse a los refugiados reasentados desde el comienzo del programa, éstos todavía no pueden acceder a los programas nacionales de vivienda. Otros desafíos se derivan de que los

perfiles personales ofrecidos por ACNUR en el primer país de asilo no siempre reúnen los criterios establecidos por las autoridades argentinas. Además, algunos de los candidatos al reasentamiento ya han sido rechazados por otros equipos de selección pero no se les ha proporcionado información o razones para ello. Hasta la fecha el programa ha mantenido un perfil muy bajo, por lo que resulta complicado atraer al sector privado. La financiación de las etapas iniciales del reasentamiento todavía constituye un reto.

Conclusión

Desde 2002 Argentina ha adoptado una política migratoria abierta basada en los derechos de manera que se ha convertido en el principal país de destino de los migrantes sudamericanos. Entre ellos destacan los colombianos, con los 54.020 ciudadanos de este país que ahora viven en la Argentina. Los datos de que disponen las autoridades migratorias argentinas confirman que una importante proporción de ellos tienen necesidades especiales de protección pero que prefirieron entrar en el país como residentes regulares antes que como refugiados. Según las autoridades consulares colombianas, los colombianos que se encuentran en la Argentina gozan de un alto grado de aceptación e integración social y se sienten atraídos también por otros factores: una sociedad relativamente acomodada, abierta e igualitaria, un alto índice de desarrollo humano, baja tasa de desempleo y la tasa de homicidios más baja de Latinoamérica.

Con su abierta política de acceso, la Argentina es un país de reasentamiento emergente, que busca reasentar especialmente a refugiados regionales con necesidades especiales de protección. La Argentina exige que los candidatos al reasentamiento cumplan determinados criterios para garantizar un nivel alto de integración local. A este respecto, las autoridades locales simplemente están siendo realistas, más que selectivas o caprichosas.

Como ha destacado ACNUR en repetidas ocasiones, la movilidad es un instrumento de protección en potencia.⁹ Desde esta perspectiva el reasentamiento constituye una herramienta para ayudar a las personas con necesidades de protección. Una política migratoria abierta centrada en los derechos humanos y en las realidades regionales ha demostrado ser un gran éxito. Más que optar por una política migratoria restrictiva basada en ampliar la seguridad en las fronteras y en preocupaciones étnicas junto con un programa de reasentamiento más generoso en cuanto a número, la Argentina ha optado por adoptar una estrategia diferente: una política migratoria abierta y basada en los derechos humanos, que preserva el reasentamiento como herramienta para un número más reducido de casos de personas con necesidades específicas de protección.

Paulo Cavaleri Paulo.cavaleri@ties.itu.int es actualmente consejero de asuntos humanitarios en la Misión Permanente de Argentina en Ginebra. Tiene una licenciatura en Derecho (Buenos Aires) y un doctorado en Historia (París I - Sorbona).

1. Regulado por la Ley Nacional 22.439 de 1981.

2. Si desea obtener más detalles vea la entrevista con Martín Arias Duval, actual Director Nacional de Migraciones, Revista Densidades n° 6, Buenos Aires, Mayo de 2011, en <http://www.mediafire.com/?fr2nfx5x755fuan>

3. La Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias.

4. Esta cifra incluye la regularización de migrantes del MERCOSUR por Patria Grande en sí y por los "criterios de nacionalidad del MERCOSUR". Disponemos de más estadísticas con análisis por nacionalidad y sexo en www.migraciones.gov.ar/accesible/?estadisticas

5. Fuente: Infobarómetro, Mayo de 2010.

6. www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/3453 Véase también William Spindler 'El Plan de Acción de México: proteger a los refugiados a través de la solidaridad internacional'

7. www.fmrreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/es/pdf/RMF24/page40_41spindler.pdf

8. www.migraciones.gov.ar/conare/index.html

9. Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante (Hebrew Immigrant Aid Society) www.hias.org/

9. Véase Katy Long y Jeff Crisp 'Migración, movilidad y soluciones: una perspectiva en desarrollo' RMF n° 35

www.fmrreview.org/sites/fmr/files/FMRdownloads/es/discapacidad/56-57.pdf

La apatridia y el problema de la (no) emergencia

Lindsey Kingston

El problema de la apatridia pone de relieve una pregunta importante: ¿Por qué algunas cuestiones se incluyen dentro de los programas internacionales y otras no?

¿Cómo ‘emergen’ algunas cuestiones? Es decir, ¿en qué momento durante el proceso de movilización un motivo de queja pasa de ser un ‘problema’ a ser una ‘cuestión’? Esto ocurre cuando los defensores señalan un problema como una infracción de los derechos humanos y las principales ONG de derechos humanos empiezan a mencionar la cuestión en sus materiales de difusión, lo que puede llevar a la creación de campañas o coaliciones destinadas a resolver un problema social. Además, la asunción de una cuestión como tal tiene lugar cuando es defendida por al menos uno de los principales integrantes de la red, lo que normalmente se traduce en un cambio en la asignación de recursos. Comprender este paso resulta crucial porque es posible que no se lleve a cabo una defensa efectiva de la cuestión a menos que sea definida y aceptada como tal por una masa crítica de activistas.

Los casos sin explicación de cuestiones que no constituyen una emergencia o que sólo lo hacen de forma parcial, nos motivan a profundizar en el proceso. La apatridia sirve como ejemplo de problema social que todavía no ha emergido totalmente en los programas internacionales de derechos humanos, aunque las razones de su limitado éxito todavía no están claras. Mientras que el ciudadano medio tiene una idea general de lo que significa ser un refugiado, y tal vez incluso de qué es un desplazado interno, el concepto de apátrida generalmente no es muy conocido o entendido. Sin embargo, la apatridia tiene características – entre ellas su relación con los instrumentos jurídicos internacionales y las normas de derechos humanos preexistentes, así como la existencia de daños observables hacia los sectores de población vulnerables – que, según algunos, hacen de ella una excelente candidata a nueva cuestión.

El interés por la apatridia ha resurgido parcialmente durante los últimos años tras un largo período de desatención. Recientemente ACNUR le ha dado prioridad como un pilar presupuestario, y en una reunión ministerial de referencia que se celebró en Ginebra en 2011 se reforzaron y ampliaron los compromisos estatales para con la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y la Convención para Reducir los casos de Apatridia de 1961. Las organizaciones internacionales y las ONG (en especial Refugees International y la Iniciativa Pro-Justicia de la Sociedad Abierta) hacen referencia cada vez más a la apatridia como una importante cuestión de derechos humanos y la relacionan con otras cuestiones de interés como son los desplazamientos forzados y el cambio climático. Por desgracia, la apatridia todavía no ha conseguido atraer la atención pública mayoritaria o convertirse en algo tan generalizado como para garantizar que alguna de las principales ONG por los derechos humanos lance una campaña al respecto. En muchos casos, la apatridia se desdeña como un mero asunto interno.

A partir de los datos recopilados a través de entrevistas con 21 encargados de la formulación de políticas pertenecientes a las principales ONG humanitarias y de derechos humanos en los Estados Unidos, se podría decir que la apatridia no ha podido erigirse como cuestión por culpa de tres debilidades principales. En primer lugar, la apatridia sufre de una naturaleza legalista y una complejidad inherentes. La ‘historia’ de la apatridia es difícil de reconstruir, debido principalmente a la falta de imágenes persuasivas relacionadas específicamente con la falta de nacionalidad, así como a la falta de una narrativa fácil de

entender acerca de la razón por la que se produce y cómo puede eliminarse. En segundo lugar, tiene que pelear para definirse como cuestión porque carece de soluciones creíbles a nivel global. Y en tercer lugar, suele faltar la voluntad política para resolver este problema, ya que la apatridia está principalmente ligada a la delicada cuestión de la soberanía del Estado.

Aunque se enfrenta a estos evidentes problemas para surgir, también posee potencial para futuros esfuerzos de movilización. La apatridia debe ser comprensible para el público general. La mayoría de los enfoques están dirigidos principalmente a los sectores de población de élite (como legisladores, académicos y activistas que ya están familiarizados con cuestiones de la nacionalidad) más que al público general. Para que tenga lugar este surgimiento, la cuestión necesita llegar hasta la gente de una manera más sencilla; como a través de películas y de noticias en los medios de comunicación generales, para empezar. De hecho, la única exposición que la mayoría de la gente ha tenido de la apatridia se remonta a la película de 2004 ‘La Terminal’, en la que un viajero se queda atrapado en el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York y temporalmente convertido de facto en un apátrida tras un golpe de estado en su país de origen.

Los que desean movilizarse u organizarse en torno a esta cuestión también necesitan superar la falta de soluciones globales para la apatridia, ampliando los marcos jurídicos existentes (las Convenciones de 1954 y 1961) para redactar e implementar un plan de acción decisivo para eliminarla. Es ambicioso pero no imposible; al contrario de lo que ocurre con otras cuestiones –como el desplazamiento interno– los mandatos para la apatridia ya existen dentro de la comunidad internacional y suponen un importante punto de partida. Investigar y compartir información, por ejemplo, son acciones que pueden ofrecer valiosas herramientas para hacer que se cumpla la legislación en todos los niveles de gobierno. Los intentos de trabajar para conseguir soluciones globales deben armonizarse con la comprensión de que la apatridia se produce por diversas razones a lo largo de todo el mundo y, por tanto, un plan de acción ‘de talla única’ para todos sería demasiado simplista. Por el contrario, el marco internacional que ofrecen las convenciones de las Naciones Unidas debe complementarse con la investigación a nivel local, la resolución de problemas y la promoción. Finalmente, para combatir la falta de voluntad política, los que se movilizan deben centrarse en aumentar la concienciación pública (como decíamos anteriormente) fomentando las bases, organizándose entre los apátridas y buscando el liderazgo dentro de los gobiernos y las organizaciones internacionales.

Para los activistas que intentan destacar el problema de la apatridia para que se conozca a nivel global, entender lo anterior puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso.

Lindsey Kingston lkj54@webster.edu es profesora adjunta de Derechos Humanos a nivel Internacional en la Webster University de San Luis, Misuri y directora asociada del Instituto de Derechos Humanos y Estudios Humanitarios. www.webster.edu/humanrights

RMF 32 (abril de 2009) tiene como tema principal la apatridia. Disponible en línea en www.fmreview.org/es/apatridas.htm

Taller: El humanitarismo Sur-Sur en contextos de desplazamiento forzado.

Sábado 6 de octubre de 2012: Queen Elizabeth House, Oxford

Este taller proporcionará un espacio para la reflexión crítica sobre las diversas historias, modos de operación y las implicaciones de los diversos modelos 'alternativos' de acción humanitaria. Este análisis crítico es especialmente importante dado el creciente interés de los gobiernos y de la ONU en el humanitarismo dirigido desde el Sur por diversas razones económicas y políticas. Para más detalles vea www.rsc.ox.ac.uk/events/south-south-humanitarianism El taller está coordinado por la Dra. Elena Fiddian-Qasmiyeh, que lidera un nuevo proyecto de investigación en el RSC centrado en este mismo tema: www.rsc.ox.ac.uk/research/governance/south-south-humanitarianism

Conferencia anual Harrell-Bond 2012

Miércoles 7 de noviembre de 2012, 5pm: Museo de Historia Natural de la Universidad, de Oxford, Oxford.

Este año, la Conferencia Harrell-Bond será impartida por el profesor Mariano-Florentino Cuéllar, Co-Director del CISAC (Centro para la Seguridad y la Cooperación Internacional), Profesor de Ciencias Políticas e investigador del Freeman Spogli Institute for International Studies. www.rsc.ox.ac.uk/events/harrell-bond-lecture-2012

Conferencia del 30º aniversario del RSC: Comprendiendo las políticas globales sobre refugiados

6 a 7 diciembre 2012: Colegio Santa Ana, Oxford

En el 30 aniversario de la fundación del Centro de Estudios sobre Refugiados, esta conferencia de dos días reunirá a académicos, políticos, médicos, abogados y personas desplazadas a reflexionar sobre los procesos mediante los cuales se realiza la política pública mundial sobre los refugiados, desplazados internos, apátridas, trata de personas y otras áreas de la migración forzada. Para más detalles vea www.rsc.ox.ac.uk/events/thirtieth-anniversary-conference Para consultas sobre la conferencia escribanos un correo electrónico a rsc-conference@qeh.ox.ac.uk



Nuevo proyecto de investigación: Proyecto de Innovación Humanitaria

Lanzado en julio de 2012, el Proyecto de Innovación Humanitaria explorará la manera emergente y poco investigada en la que la innovación de productos y procesos puede ser y está siendo aprovechada para transformar la naturaleza de la protección de los refugiados. En particular, examinará las formas reales y potenciales en las que la

innovación, la tecnología y el sector privado pueden transformar la naturaleza de la protección de los refugiados, con especial atención a las situaciones de refugiados de larga duración donde los refugiados han sido a menudo dependientes de la ayuda humanitaria durante varios años. Trabajando directamente con los refugiados, el proyecto tratará de identificar las formas en que la innovación, la tecnología y el sector privado pueden ser mejor adaptados a las habilidades, la creatividad y las aspiraciones propias de los refugiados. Este nuevo proyecto de investigación está dirigido por el Dr. Alejandro Betts y está financiado por Stephanie y Hunter Hunt a través de la Fundación de Comunidades de Texas. El proyecto tiene un acuerdo de cooperación con la nueva iniciativa del ACNUR 'UNHCR Innovation'. Para más detalles vea www.humanitarianinnovation.com.

Nueva publicación: Guidelines for Assessing the Impacts and Costs of Forced Displacement (Directrices para la evaluación de los impactos y los costes del desplazamiento forzado)

El desplazamiento forzado y sus consecuencias humanitarias suelen crear a corto y largo plazo impactos en el desarrollo que afectan al capital humano y social, al crecimiento económico, a los esfuerzos de reducción de la pobreza, a la sostenibilidad medioambiental y a la fragilidad social. Publicadas en julio de 2012, las presentes directrices tienen por objeto apoyar la evaluación práctica de los impactos y costes del desplazamiento forzado a través de:

- proporcionar herramientas de análisis que pueden mejorar el diseño y el impacto de las políticas y programas que responden a las necesidades de las personas desplazadas forzosamente y otras poblaciones afectadas
- permitir a las autoridades enlazar mejor las respuestas de desarrollo para el desplazamiento forzado con intervenciones humanitarias y de emergencia más convencionales.
- proporcionar indicadores para supervisar y evaluar los impactos del desplazamiento forzado, y los resultados de las intervenciones de políticas y programas, utilizando datos de referencia y series temporales de datos.

Las directrices son el resultado de un proyecto liderado por el Centro de Estudios sobre Refugiados, que implica al profesor Roger Zetter y la Dra. Elena Fiddian-Qasmiyeh en colaboración con el Instituto para la Investigación sobre el Trabajo y Asuntos Sociales (FAFO) el Instituto Internacional de Investigación sobre la Paz (PRIO) de Noruega, y el Banco Mundial. Las Directrices, además de otros recursos están disponibles en línea en www.rsc.ox.ac.uk/research/drivers/costs-and-impacts-of-forced-migration

Gracias a todos nuestros donantes en 2011-2012

RMF es totalmente dependiente de la financiación externa para cubrir todos los costes del proyecto y agradecemos encarecidamente a los siguientes donantes por su apoyo financiero y su entusiasta colaboración:

AusAID • Brookings-LSE Project on Internal Displacement • Dahabshill • Danish Refugee Council • DHL • Feinstein International Centre, Tufts University • Generalitat Valenciana/Conselleria de Educació • Haiti Adolescent Girls Network/IPPF-WHR • International Organization for Migration • International Rescue Committee • Invisible Children • Luxembourg Ministry of Foreign Affairs • Norwegian Ministry of Foreign Affairs • Mohammed Abu-Risha • Norwegian Refugee Council/Internal Displacement Monitoring Centre • Oxfam Australia • Oxfam GB • Save the Children • Stephanie & Hunter Hunt, The Hunt Institute for Engineering and Humanity • Swiss Federal Department of Foreign Affairs • UK Department for International Development • UNICEF • UNHCR • University of Queensland • Women's Refugee Commission

Consejo Internacional Editorial de RMF

Los miembros del consejo actúan a título personal y no representan necesariamente a sus instituciones.

Diana Avila

Diálogo Sudamericano

Nina M Birkeland

NRC/Internal Displacement Monitoring Centre

Dawn Chatty

Refugee Studies Centre

Mark Cutts

OCHA

Eva Espinar

University of Alicante

Elena Fiddian-Qasmiyeh

Refugee Studies Centre

Rachel Hastie

Oxfam GB

Lucy Kiama

Refugee Consortium of Kenya

Khalid Koser

Geneva Centre for Security Policy

Amelia Kyazze

British Red Cross

Erin Mooney

Independent consultant

Kathrine Starup

Danish Refugee Council

Vicky Tennant

UNHCR

Richard Williams

Independent consultant

Espacios seguros para las adolescentes en Haití

Red Haitiana de Niñas Adolescentes

Tras el terremoto de 2010, las adolescentes de Haití se empezaron a hacer cargo de sus hermanos pequeños y asumieron la responsabilidad de conseguir ingresos. Unos dos años después, las chicas que vivían en los campos de desplazados internos o que habían sido reubicadas en otros lugares, en especial las que no tenían padres, siguen siendo vulnerables a la violencia y no es extraño que ofrezcan sexo a cambio de comida o alojamiento.

En respuesta a las denuncias de que los programas para las adolescentes eran insignificantes, numerosas ONG nacionales, organizaciones internacionales y sus filiales haitianas junto a grupos locales de mujeres crearon la Red de Niñas Adolescentes de Haití (HAGN, por sus siglas en inglés). Las integrantes de la Red pretenden mantener espacios seguros en los que las chicas puedan reunirse con regularidad, encontrar semejantes que hagan de mentoras y desarrollar destrezas. Esta red se diseñó para el aprendizaje colaborativo y está abierta a cualquier organización que se comprometa a crear uno o más espacios seguros exclusivos para chicas, donde puedan reunirse unas veinte o treinta semanalmente.

Cuando se inició la Red muchas organizaciones participantes ya disponían de programas para la juventud pero todos eran de grupos mixtos (chicas con chicos o con mujeres). Los grupos solo para chicas tienen un potente efecto protector, sirven de detonante para que surjan amistades, ponen en contacto a las jóvenes con mentoras pares, fomentan el sentimiento de pertenencia a un colectivo y la solidaridad, y ofrecen a las

chicas un lugar al que poder acudir cuando tienen problemas. Los mismos espacios constituyen también plataformas útiles para proporcionarles nuevas destrezas importantes. Por ejemplo, varios miembros de la Red colaboraron para desarrollar un programa de 'alfabetización' financiera por edades en criollo, con la colaboración de estas jóvenes.

Las mentoras pares son la fuerza motriz del programa. En muchos asentamientos de todo el mundo ocurre que la educación por pares omite a jóvenes que están en mejor posición económica; la Red de Niñas Adolescentes de Haití usa un modelo distinto consistente en crear y promover un equipo de mentoras pares de entre 18 y 24 años de edad que pertenezcan a la misma comunidad que las participantes del programa, más jóvenes. Las mentoras pares no son voluntarias y se les debe remunerar; eso refuerza el mensaje de que su contribución tiene valor y merece la categoría de empleo.

La cifra de organizaciones que están implementando espacios seguros para chicas sigue creciendo. Si este enfoque se impone, ayudará a alcanzar la tan repetidamente mencionada ambición de 'mejorar al reconstruir' tras una emergencia.

Jessica Nieradka nieradka.jessica@gmail.com escribió este artículo con la colaboración de la Red Haitiana de Niñas Adolescentes, representada por Ella Gudwin y Judith Bruce. Para más detalles sobre la Red, por favor envíe un email a Lodz Joseph ljoseph@ippfwhr.org

